

1 febrero 1928

Estampa

*Revista Gráfica y Literaria de la Actualidad
Española y Mundial* - Editada en Sue. de Rivadeneira
Paseo de San Vicente 20 ≈ ≈ MADRID.

Menú

Propietario:
Luis Montiel

Director:
Antonio G.
de Linares

Año 1 = Núm. 6



La ilustre actriz Rosario Pino, protagonista de la película española "LA CONDESA MARIA", original de Juan Ignacio Luca de Tena, dirigida por Benito Perojo, y distribuida por la casa Julio-César, S. A., película estrenada con gran éxito en Madrid, ayer lunes.

AUTOMOVILES

CHRYSLER

Construidos como sólo CHRYSLER construye

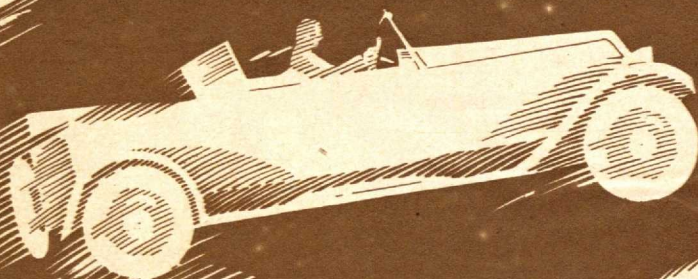
Agencia exclusiva para España: SEIDA (S. A.)

Plaza de la Lealtad, 4. - MADRID

Exposición: Pi y Margall, 14. - MADRID

rápido como una centena

RENAULT



Llegar velozmente a todas partes.
Gozar de los encantos del turismo con
seguridad
confort
y economía máximos

El 15 CV. 6 cilindros
RENAULT

os permitirá realizar este ideal.

Los treinta años de constante perfeccionamiento de

RENAULT

siempre a la cabeza del mercado automovilístico europeo, se lo garantizan.

TORPEDO desde 11.750 pesetas

Para detalles y precios dirigirse a la

S. A. E. de Automóviles RENAULT

Dirección, Oficinas y Depósito: Salón de Exposición: Sucursal:
Avenida Plaza de Toros, 7 y 9 Avenida de Pi y Margall, 16 Martín Villa, 8 (En la Campana)

MADRID

SEVILLA

y a sus Agencias en todas las provincias



En el centenario de Cánovas

MAÑANA hace cien años que nació en Málaga D. Antonio Cánovas del Castillo. La fecha va a ser conmemorada como es de rigor: las Academias de que formó parte, la ciudad de Málaga, los periódicos, sus viejos amigos, se disponen a honrar la memoria del gran estadista.

Se ha hablado, y se hablará, del Cánovas hombre público, Cánovas político, Cánovas sociólogo, Cánovas literato, orador... Vamos a hablar, o mejor dicho, a hacer hablar a sus sobrinos, D. Antonio y D. Jesús, de él.

Don Antonio es un alto funcionario de Gobernación, y es, sobre todo, el famoso y admirable fotógrafo "Kaulak". Don Jesús, secretario de la Asociación de Agricultores, es uno de los directores más competentes del movimiento agrario de nuestro país.

EL BUEN CARÁCTER
DE DON ANTONIO

—Fuera, en la calle—me dice D. Antonio—, el tío tenía fama de mal genio, de hombre imperioso y brusco... Una especie de ogro... ¡Si viera usted, sin embargo, lo sencillo y lo cordial que era en el fondo!... Jugaba y bromecía con nosotros. Se preocupaba de nuestros estudios... Se pasaba las horas muertas ocupado en charlar con nosotros, en explicarnos las lecciones... Era llano, cariñoso, de buen carácter...

Don Jesús, interrumpe, sonriendo:

—Recuerda "el día de los timbres"...

—¿Qué fue?

TODOS LOS TIM-
BRES SUENAN...

—Verá usted—dice el secretario de la Asociación de Agricultores—, verá usted.

En la época en que mi tío vivía en el antiguo edificio de la Presidencia del Consejo de Ministros, desempeñando este cargo, era costumbre que fuese un sacerdote los días de fiesta a celebrar el Santo Sacrificio de la Misa en el oratorio que existía contiguo al gran comedor de sus habitaciones particulares, que daba a las galerías que coronaban el patio central, en la parte de la calle de la Greda, hoy de Los Madrazo, cuya Misa, además del Presidente, oían su servidumbre y funcionarios de la casa, con más los Guardias civiles encargados de la custodia del edificio y de la guarda personal del jefe del Gobierno.

Una vez con el celebrante, persona respetable y amigo de la familia, y, acabada la Misa, me desayunaba con él, consumiendo un buen montón de bizcochos.

Uno de esos días, no sé si por ofrecerse el tío a llevarme a casa en su coche, o por cuál otra razón, me quedé con él en su despacho oficial, que, como es sabido, daba a la calle de Alcalá, último balcón de la izquierda de aquel edificio.

Púsose mi tío a trabajar, y yo a entredar por todas partes. En esto, di con lo que yo creí ser un pequeño piano, y me dediqué con fruición a oprimir repetidamente sus teclas.

Casi en seguida se abrieron de repente las puertas, entrando precipitadamente en el despacho un sinnúmero de funcionarios, y hasta la propia Guardia civil, preguntándose unos a otros, por el camino, qué podría ocurrir al Presidente para llamar de modo tan desesperado.

Asombróse mi tío de semejante invasión, cayendo en la cuenta, apenas producida, del motivo de tan grande alarma, al ver que yo seguía tan calladito en el rincón, a la derecha de su mesa, ejercitándome en golpear con los dedos los pul-



DON ANTONIO CANOVAS DEL CASTILLO

Fotografía hecha en París, hacia 1880.



Don Antonio Cánovas, «Kaulak», sobrino de don Antonio Cánovas del Castillo y gran artista, cuyos recuerdos familiares han sido recogidos en esta página de «Estampa».

El hombre visto por la familia

sadores de diversos timbres, que yo supe colocados allí para jugar con ellos. Todo acabó en risas y en caricias.

RIÑA Y RECONCILIACIÓN

Otra anécdota que revela el fondo de buen señor de Cánovas, es esta que cuenta "Kaulak":

—Un día, uno de sus sobrinos, mi hermano José, que actuaba brillantemente en el periodismo, escribe un artículo criticando con dureza la venta de una parte de los Jardines del Buen Retiro. Era un artículo lleno de violencia, que dejaba malparado a algún amigo personal antiguo de Cánovas, y que resultaba muy desagradable también para el Gobierno que Cánovas presidía.

D. Antonio, al leerlo, se enfureció:

—¿Que no se presente nunca más ante mí ese mequetrefe! ¡No quiero volver a verlo en mi vida!—gritaba.

Intentaron apaciguarlo, quitarle importancia al artículo; pero inútilmente. Cánovas paseaba arriba y abajo, manoteando, mascullando impropiedades contra el sobrino deslenguado.

Durante una larga temporada se mantuvo así, enfurecido, sin consentir en recibirlo, ni querer siquiera oír hablar de él.

José Cánovas seguía, mientras tanto, trabajando en los periódicos. Al fundar Suárez de Figueroa *La Monarquía*, diario canovista, lo llamó, y él empezó a publicar artículos políticos sin firmar.

Un día, el Presidente del Consejo, leyendo uno, se entusiasmó: era una defensa vibrante del Gobierno, de su obra, de sus proyectos... Y una sátira viva y graciosa de la oposición.

Cánovas del Castillo mandó buscar al director de *La Monarquía* y le felicitó.

—Ese artículo que publican ustedes hoy es magnífico!... Es una verdadera obra maestra... ¡Mi enhorabuena!... La pluma de usted...

Suárez de Figueroa le interrumpió:

—No, señor Presidente... No lo he hecho yo...

—¿Quién lo ha hecho, entonces?... Quiero conocer al autor. Es un gran periodista. Búsquelo, Figueroa. Búsquelo, y que venga con usted a verme. Tengo verdadero deseo de darle la mano...

Suárez de Figueroa sonreía.

—Es un deseo que puede usted satisfacer con facilidad, señor Presidente.

—¿Sí?

—El autor está muy cerca de usted.

—¿Quién es?

—Su sobrino Pepe.

El "monstruo" carraspeó... Se quitó los lentes... Se los volvió a poner... Se los volvió a quitar... Sacó el pañuelo y se lo pasó varias veces por los ojos...

—Bueno...—declaró, por fin, con voz temblorosa... Bueno... Digale usted que... Bueno... ¡Que venga!

EL LECTOR

Un detalle de Cánovas característico es su afición, su obsesión de la lectura.

—Leía a todas horas—dice su sobrino don Antonio—. Lo leía todo. Llevaba siempre libros entre las manos, en los bolsillos... Compraba libros sin cesar... Montones de libros... Cuando murió dejó una biblioteca de cerca de cincuenta mil volúmenes.

LOS HECHOS Y LOS ROSTROS DE LA SEMANA EN TODAS PARTES



MADRID.—El nuevo embajador de la República Argentina en España, señor García Mansilla (1) y su esposa (2), recibidos en la estación del Norte, a su llegada a Madrid, por el alto personal del Ministerio de Estado y de la Embajada argentina. (Fot. Vidal.)



MENTON.—Entierro del gran novelista español Blasco Ibáñez, al que Francia hizo tributar honores militares. (Fot. Ruggeri.)



MADRID.—En el Salón del Círculo de Bellas Artes.—El ministro de la Gobernación, el director general de Bellas Artes y los invitados que concurrieron a la inauguración de la interesantísima Exposición de escenografía presentada por el admirable artista don Salvador Alarma. (Fot. Vidal.)



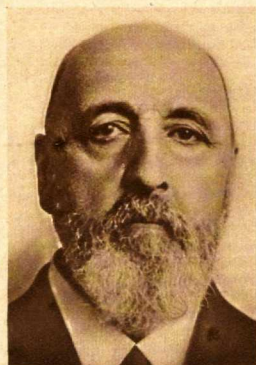
LONDRES
El mariscal Sir Douglas Haig, jefe que fué del Ejército inglés durante la Gran Guerra y una de las principales figuras de aquella formidable epopeya, fallecido recientemente en Londres.



MADRID.—De izquierda a derecha: Señoras condesa de Villagonzalo, condesa de Güell y duquesa de Lécera, al salir de la Capilla pública, celebrada en Palacio el día de la Purificación de Nuestra Señora. (Fot. Adrover.)



Don Eduardo Palacio Valdés, ilustre secretario de la Asociación de la Prensa, a quien el Gobierno francés ha concedido la cruz de la Legión de Honor. (Fot. Vidal.)



Don Leonardo Torres Quevedo, que ha sido elegido presidente de la Real Academia de Ciencias. (Fot. Vidal.)

ELEUTERIO

Luna, 11.

Fuencarral, 18.

VEA NUESTRA OFERTA
DIARIA EN "LA VOZ"
GARANTIZADA POR
50 AÑOS DE EXIS-
TENCIA COMERCIAL

El partido "Real Madrid" - "Gimnástica de Torrelavega" (R. M. 6-G. de T. 1)

Los toreros futbolistas

Valencia II. - Fortuna. - Fausto Barajas. - Pepe Iglesias



Por 6 a 1 venció el Real Madrid en la jornada del domingo último. He aquí un momento de la lucha, en el que Sáinz, portero de la Gimnástica de Torrelavega, despeja un saque de esquina.



Valencia II (1), Fortuna (2), Pepe Iglesias (3) y Fausto Barajas (4), con otros toreros y algunos aficionados, formando el "equipo taurino" que el domingo último jugó un partido contra los reservas y veteranos del Real Madrid, en el antiguo campo de este equipo.



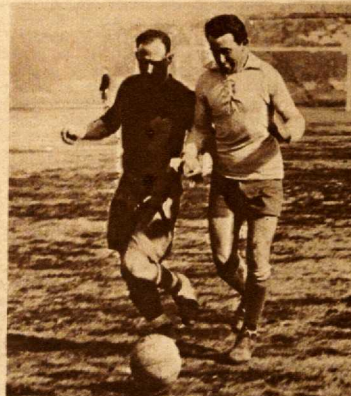
El equipo de la Gimnástica de Torrelavega, que el domingo último hizo su presentación en Madrid, perdiendo su primera eliminatoria frente al subcampeón del Centro.



Barajas (de espaldas) en un pase que no es precisamente de pecho, pase que Valencia II se dispone a recoger.



Félix Pérez abandona su acostumbrado puesto de delantero para convertirse en un prodigioso medio ala.



Fortuna "aguantando mecha" de torero, el veterano del Real Madrid, para quien el fútbol no tiene secretos.

INFORMACIONES
DEPORTIVAS DE
ALVARO

NO OLVIDE USTED QUE DIARIAMENTE TENEMOS FRESQUÍSIMOS MARISCOS, SABROSAS ENSALADILLAS, CERVEZA MUY BIEN TIRADA, PESCADO FRITO, GUISADOS, QUESOS, ETC., Y QUE A MEDIO DIA OBSEQUIAMOS A NUESTRA CLIENTELA CON 50 TAPAS DIFERENTES

CAFÉ MARÍA CRISTINA

La semana teatral

Los estrenos

LOS DEVOTOS DE LA CARCAJADA

No se consiente la sonrisa, flor del espíritu. Ni se tolera la risa mesurada y discreta, que esparce el ánimo sin desaharle por entero de su actividad reflexiva. Aquí no se admiten medias tintas. Carcajadas a todo trapo. Hilaridad que ponga de manifiesto todo el fichero de las mandíbulas. En los escaparates de las plateas rien y rien lindas criaturas. Hay dentaduras de tan puro oriente, que semejan presas deslumbrantes en el fresco estuche de las encías rojas.

El Sr. F. Lepina, diestro catador de teatro extranjero, ha tomado de una pieza inglesa el asunto de su obra *El "raid" Madrid-Alcalá*. Juguete cómico con situaciones y pasos de "vaudeville". Las peripicias bufas se producen a granel. Bastaría un instante de cordura en la escena, para que los personajes, bajo el imperio de la lógica, deshicieran desde los primeros momentos el absurdo laberinto en que se enredan sus andanzas. Pero plugo al autor que el juguete tuviese tres actos, y de este modo no hay posibilidad de una tregua de sensatez en el diálogo hasta que cae la cortina en la postrera jornada.

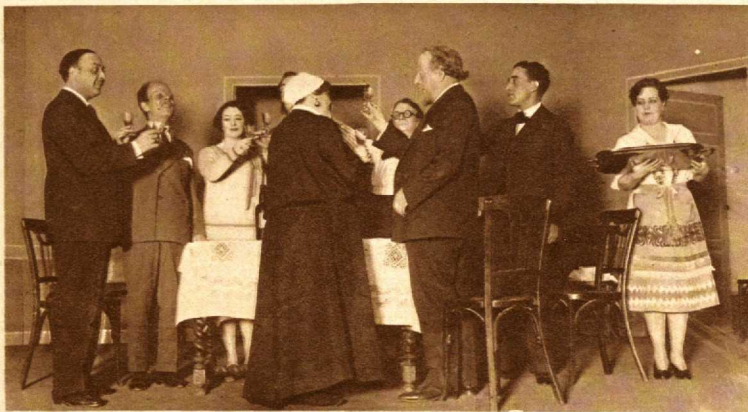
El "raid" Madrid-Alcalá es, en su género, una obra de eficacísimos resortes cómicos. Sepúlveda, Mora, María Brú, Isabel Garcés, Herminia Más y Angelina Vilar, coadyuvaron con sus aciertos al éxito del juguete.

EVREINOFF Y MAX NORDAU

En el Teatro, como en cualquiera otra manifestación de arte, la calidad, la substancia, es lo que importa. La originalidad del procedimiento ocupa un lugar secundario. Nadie puede poner en duda que el arte es, ante todo, expresión. Parece evidente asimismo que la expresión artística, cuando no es imitación de la obra ajena o autoplagio rutinario—dos formas análogas de servilismo mental—, lleva aparejada la revelación de una fisonomía: temperamento, estilo, peculiaridad. Cada cual pinta, esculpe o escribe a su manera. Como que en esa "su manera" radican los valores diferenciales de la obra de un autor. Mas la originalidad no ha de ser perseguida por extraviados vericuetos, como quien anda a caza de mariposas. Porque ese designio de persecución puede frustrar la espontaneidad de la verdad artística, por donde llegaríamos a persuadirnos de que el prurito de originalidad suele nutrirse, las más de las veces, de cosas exteriores, de materiales mostrencos, con perjuicio notorio de la sinceridad, que aconseja al artista desentenderse de todo aquello que él no lleve dentro de sí mismo.

Pese a los rumores que habían circulado en torno de la comedia de Evreinoff, antes de su estreno en el Alkázar, lo de menos en ella es la novedad y rareza de su estructura técnica, cuyo camino habían desbrozado, con más o menos fortuna, diversos precursores. El procedimiento, sugestivo sin incurrir en la extravagancia, no se ofrece como elemento preponderante en la obra. Su oficio en la comedia es el de dócil servidor de la idea en que aquella se inspira.

El doctor Frégoli, que, llevado no se sabe si de un afán humanitario o de una curiosidad menos altruista, irrumpe en el reducido de unas almas desoladas y las ilumina con una siembra artificial de efímeras venturas, piensa que la ilusión de la felicidad es en rigor la única felicidad positiva y asequible. Nadie puede precisar dónde terminan las fronteras de la realidad y dónde comienzan las de la apariencia. Mezclados hasta confundirse en la vida ambos elementos, los hombre somos perpetuos actores de una farsa en que cuando creemos fingir un papel nos hallamos realizando acaso la verdad más cara a nuestro espíritu. De aquí las loas del doctor a la mentira, necesidad de las almas, función de convivencia humana e instrumento el más noble y piadoso con que se labra la efectividad de nuestro destino. Aquellos cómicos profesionales contratados el



Una escena de la comedia de Evreinoff y Nozière *"El doctor Frégoli o la comedia de la felicidad"*, versión castellana de "Azorin", estrenada con éxito excelente en el teatro Alkázar, de Madrid.

(Fot. Vidal.)

uno para fingir amor, el otro para brindar amistad, el de más allá para esparcir optimismos en torno suyo, han realizado su cometido de terapéutica espiritual sin darse cuenta ellos mismos de las raíces que sus fingimientos prendían, no ya en las vidas ajenas, pero también en las propias. La teatralidad de sus actividades profesionales no es en estos comediantes cosa exterior y postiza; antes bien, en ella encuentran su elemento natural, a tal extremo que, cuando la superchería queda descubierta, permanece intacto, no obstante, el tesoro de ilusiones almacenadas en las horas de dulce engaño.

El doctor Frégoli, o *La comedia de la felicidad*, nos ha traído a la memoria aquella admirable novela de Max Nordau, titulada *La Comedia del sentimiento*, en la que, sin entablar alianzas con la ficción de la farándula, se propugna la misma idea en que se inspira la obra de Evreinoff; esto es, que la mentira prestiga a nuestros propios ojos la ilusión de nuestro vivir con un nimbo de inexistentes realidades. En la novela de Max Nordau, los personajes no reciben de fuera el engaño; éste emana de ellos mismos, puesto que creían estar amándose, cuando no habían hecho otra cosa que embriagarse con sus propias simulaciones sentimentales. Evreinoff, el ruso amante de nuestro Teatro, acaso opina, con el clásico español, que la vida es sueño. Sobre un ensueño se cierne su *Comedia de la felicidad*. Max Nordau, a fuer de judío y tudesco, opera minuciosamente en planos experimentales. Su *Comedia del sentimiento* es, ante todo, una implaceable disección psicológica.

"Azorin", para la versión castellana de la obra, se ha servido no de la comedia original, sino de la adaptación francesa de Nozière. El escritor español ha puesto en el diálogo naturalidad y gracia singulares, aunque en algún momento la llaneza llegue a extremos alarmantes de campechanía.

La obra dejó muy complacido al público, que aplaudió pródigamente a los intérpretes, entre los cuales merecen especial elogio Irene Alba, Carmen Sanz, la Srta. Ortega, la Sra. Manso y los Sres. Bonafé, Perales, García León y Torrecilla.

ALBERTO MARIN ALCALDE.

Charla en la mesa del café

- ¡Hola, Campomanes!
- ¡Creí que no venías hoy. Son las cinco dadas, y...
- ¡Calla, hombre! Vengo muerto de cansancio. Haz-

me sitio junto a ti, en el diván. Tengo ganas de estirar las piernas.

- ¿De dónde vienes?
- De recorrerme, uno por uno, todos los teatros madrileños, en busca de alguna noticia sensacional.
- ¿Y qué? ¿No hay nada?
- Nada digno de especial mención. Sin embargo...
- ¿Qué?
- Hombre, que siempre hay rebullio, comidillas, proyectos...
- ¿Te molesta contarme lo que sepas?
- De ningún modo. ¡A mí, qué me va a molestar!
- ¿Quieres que empecemos por el más cercano?
- Vamos allá.
- Pues "oído al parche". En Apolo, paz octaviana, y en espera del sainete de Arniches.
- ¿Va bien "La chula de Pontevedra"?
- Se defiende bravamente. El cartel de la noche está asegurado para tiempo; ahora, el de la tarde, flojea, a pesar del refuerzo de Pablo Gorgé.
- ¿Qué, no dió el resultado esperado, eh?
- Te lo canté de antemano. Y tengo la desgracia de



En el teatro Infanta Isabel.—Una escena de comedia inglesa adaptada a la escena española con el título de *"El raid Madrid-Alcalá"*, por Antonio F. Lepina, con todo acierto. (Fot. Vidal.)

AUTOCAMIONES BÜSSING

FABRICA ESPECIALIZADA EN CHASSIS PARA CAMIONES, OMNIBUSES Y AUTOCARS

Los más sólidos y de mayor rendimiento.

AGENCIA GENERAL
PARA ESPAÑA

SOCIEDAD ANONIMA ZENKER: MADRID

ALCALA, 33
TELÉFONO 17 712

no equivocarme. En el Infanta Isabel pasó, sin pena ni gloria. "El raid Madrid-Alcalá"; se incorporó a la compañía Fifi Morano, y todavía no se ha decidido cuál será el primer estreno: si la obra de Juan Ignacio Luca de Tena o la de Insúa y Tomasito Borrás.

—A mí me han dicho que esta última.

—Pues, a lo mejor, es la primera. A la Zarzuela parece seguro que vayan, por una corta temporada, Loreto y Chicote.

—A mí me parece una equivocación.

—Tan grande, que yo me apostaría doble contra sencillo que Chicote no acomete esa empresa. Para el mes de abril, casi estoy por asegurarte que en el escenario de la Zarzuela se exhibirán las grandes "revistas" que tanto dinero han dado en el Cómico, de Barcelona, al señor Suprías.

—Pero, oye, oye: ese espectáculo, contratado ya por Pepe Cadenas para Madrid, ¿no venía al Reina Victoria?

—Ese parece fué el primer intento; pero ahora, creo, se ha variado de opinión. Tú toma nota de este proyecto, por si acaso. Y, al tiempo, apunta que ya ha sido contratado para esa compañía Pepe Moncayo, que dentro de unos días se unirá también al elenco Consuelo Hidalgo, y que los dos artistas debutarán en seguida.

—Entonces, aquella compañía lírica de que me hablaste el martes pasado, ¿eh?

—Tú apunta lo dicho como más seguro, y vamos a otra cosa. En el Alhazár hubo la semanita pasada gran contento por el feliz éxito de la comedia rusa que ha traducido Asorin con el título de "El doctor Frégoli".

—Otra ultramoderna, de vanguardia...

—Te diré, Fiso evocamos todos. Pero, chico, "El doctor Frégoli" resultó una comedia de procedimiento y técnica corrientes.

—¿Bonita?

—Preciosa, sí, señor. Y amable y entretenidísima. Yo creo que ahora es cuando el ilustre Asorin le va a tomar cariño al Teatro, porque su "Doctor Frégoli" le dará mucho dinero. Y ahora pasemos...

—Al Reina Victoria.

—Justamente. En la casa de los señores Díaz-Artigas todo es alegría y contento. "Tambor y Cascabel" sigue su marcha triunfal. La temporada se ha prolongado hasta la primera quincena de mayo.

—¿Preparan algo nuevo?

—Sí. En este mes se estrenará el drama de Manolo Góngora y Luis Manzana "Un caballero español". En Esclava hay "vientos de fronda". Unos dicen que la temporada se quebrará antes del sábado de Gloria; parece que Celín Gómez se desintegra de la compañía; que ya no se estrenará "¡Ole ya!" en aquel teatro. Que siguen los de dentro y los de fuera sin saber a ciencia cierta quién es el verdadero empresario. Que "La cascada" sigue en seco, y que el desbarajuste interior sigue también, en perjuicio del negocio.

—Y al Cómico, después de Loreto y Chicote, ¿quién viene?

—La compañía Meliá-Cebrián, a estrenar "Un alto en el camino", obra del "pastor-poeta", que creo está obteniendo grandes éxitos por provincias. En Martín, al estreno de "El divino caldero", seguirá una obra en dos actos, de Paradas y Jiménez, con música de Guerrero, sin título todavía.

—En Novedades, "tranquilidad y buenos alimentos, ¿no?"

—Aquel negocio va viento en popa. Sin embargo,



DOS ARTISTAS POPULARES

Pompey y Thedy, los dos clowns favoritos del público, a quienes se tributó un homenaje en el circo Price el sábado último, y que fueron obsequiados por sus amigos y admiradores con un banquete el domingo pasado. (Fot. Zapata.)

EXCURSIONES

en lujosos y cómodos autocars con ocasión del
Carnaval y Mi-Carême. - NICE



CRUCERO POR EL MEDITERRANEO.
EN EL MAJESTUOSO VAPOR "ROTTERDAM", SALIDA DE GIBRALTAR
EL 15 FEBRERO, VISITANDO EGIPTO,
PALESTINA, SIRIA Y TIERRA SANTA

VIAJES MARSANS

Carrera San Jerónimo, 43.-Madrid

Casas en Barcelona, Sevilla, Vigo

Rambal no se duerme, y en la segunda decena de este mes estrenará el melodrama de gran espectáculo "Miguel Strogoff", obra a la que han puesto varios preciosos números de música los maestros Conrado del Campo y Rosillo. La presentación será fastuosa, y los "trucos", innumerables. Y pasemos a Pavón.

—¿Estoy por no acompañarte!

—Es un momento nada más. Verás. Como los autores de "Canción de amor y de guerra" parece que han retirado la obra, la nueva Empresa que dirige los destinos del popular teatro ha pedido a los señores Estremera y Larios y maestro Rosillo autorización para estrenar su zarzuela cómica, "Apodaca XXIV".

—Cosa a la que se habrán negado, porque, chico, ¿experimentos, que los hagan con un conejo de Indias!

—Pues, no, señor; Estremera, Rosillo y Tristán Larios leyeron la obra el viernes pasado, en consideración a los actores y por ver si el "barco" sale a flote.

—Y la obra se estrenará pronto.

—Lo más pronto posible; si es que no llega, desgraciadamente, el "cerrojazo", que se acerca a pasos de gigante.

—¿Así estamos?

—Así están! En Fuencaival fué un clamoroso éxito el debut de Felisa Herrero.

—Y el "Bluff americano", ¿cuándo se estrena en Rómulo?

—El "Bluff americano", que ahora se titula "American bluff", si oyes a sus autores, se estrenará en esta semana; pero si escuchas a la Empresa, la obra no se estrenará, por ahora.

—¿Atame esa mosca por el rabo!

—El encargo puedes hacérselo a cualquiera de los interesados, porque yo no tengo tiempo ahora. Y vamos con mi última noticia, ya más sabida que la heroicidad de "Fortuna" en la Gran Vía: el viernes se transformará el Circo de Price en gran teatro de "revistas", con el debut de la formidable compañía de Eulogio Velasco, y al acontecimiento acudirá medio Madrid. Y ni una palabra más, por mi parte.

—Escúchame una última pregunta: el debut de Maria Palou en la Princesa, ¿es cierto?

—Sí. Ya está ensayando la compañía, con gran contento de Felipe Sassone y del señor Pidoux, comprendiendo de la temporada con el ilustre escritor.

—¿Pidoux, el de los vinos?

—El propio cosechero, sí.

—Entonces, bueno...

—¿Tienes algo que alegar?

—Dios me libere!

—Y ahora, vamos a ver tú si desembuchas noticias provincianas. Pero pronto, ¿eh?

—Desgracia en un vuelo. Por Galicia y Asturias siguen triunfando las compañías líricas de Martínez Penas, Luis Casaseca y Luis Calvo. De este último se ha separado, temporalmente, Marcos Redondo, que descausará un mes o dos. Las huérfanas líricas de Méndez Laserna, de Zaragoza pasaron a Burgos, y de allí irán a Valladolid, San Sebastián, Bilbao, etc. En Cádiz están Meliá-Cebrián haciendo una gran temporada. Y las compañías de Alarcón-Canales, en Santander; la de Cafiete-Reig, en Granada (que prorrogaron su actuación por dos veces); Rosarito Iglesias, en Bilbao; la de Fortuny, en Almería, y la de Montijano, en Segovia, están haciendo lucidas y provechosas campañas, dando a conocer las nuevas obras de éxito. Y como no se más, porque nada más me han dicho, hago punto por hoy.

MANUEL MERINO



Philips es calidad

DE VENTA EN TODAS PARTES



y LAMPARA "PHILIPS" S. A. E. MADRID: Prado, 30,

BARCELONA. Córcega, 222.

Creadores de Prensa

Manuel Fontdevila,

el maestro joven que infundió
nueva vida a «El Liberal»
y que actualmente remozó y
dirige «Heraldo de Madrid»

Antes de proseguir la serie de estos páginas dedicadas a los maestros del periodismo mayores de cincuenta años, creamos justo intercalar, entre las figuras de esa serie, las de algunos maestros del periodismo menores de cincuenta años que actualmente orientan por derroteros modernos la Prensa española de reciente creación o renuevan la Prensa veterana infundándole su propia juventud.

A la cabeza de esos maestros jóvenes está Manuel Fontdevila, el hombre excepcional a quien deben su renacimiento y su pujanza de ahora «El Liberal» y «Heraldo de Madrid».

Yo creo que el periodismo es la «última hora». La «última hora» debe llenar todo el periódico, como el árbol que pone la anchura de su sombra en el campo, cuando cae el sol a pleno, que es cuando es plena la vida.

Esto me dice Fontdevila, que es, con relación al periodismo moderno, lo que el magnesio a la fotografía. Periodismo de fogonazo. Impresión, leal y violenta, de la hora. La emoción que aparece en la pantalla con grandes letras rojas de cartelones de preventivos. Un zigzaguo. Después, de nuevo la sombra. Y otro cartel luminoso. Cartel de toros, de drama, de barrio, de feria. Cartel literario. Movimiento y vida con violencia y gracia. Juventud hecha carne de letras. La idea indagadora, como un mastín oteando luceros. La juventud y la esperanza en todo. El alma volandera abierta sobre el surco, gritando lo que hay en la calle, vociferando en las columnas del periódico, tremolando como un trapo rojo en la barricada del día.

El director de *El Heraldo* tiene prisa. Comenzamos por comer violentamente en un café cualquier cosa. Su gabardina rueda por un rincón oliendo a tinta de imprenta. Es que se está cocinando el periódico. Esa es la palabra: cocer. *El Heraldo* es un horno. Es el pan que se expende en Madrid a las ocho de la noche. Fontdevila está inquieto. Se le puede quemar la hornada. Las hogazas calientes de corteza dorada y sabrosa, han de rodar por todo Madrid, redondas y bien oliendo, en pugna loca con la luna llena. A esa hora visitarán las manos, trémulas como pañuelos, que esperan en las calles de Alcalá, Puerta del Sol y Gran Vía.

—Amigo Camín—comienza Fontdevila—, yo nací en un pueblo de Barcelona. Soy hijo de una familia honorable, burguesa, buena y asustadiza. Mis traversas estudiantiles traían locos a mis gentes. Figúrese usted que un día le dijeron a mi padre que yo me había comido un guardia civil.

—¿Y lo creyó?

—¿Yo siempre he sido un héroe para mi padre! A todo esto, Fontdevila inicia una lucha greco-romana con un *bisefi* que se le escapa de la boca al plato, del plato a la mesa, como tacón de goma para el zapato de un monstruo.

—Vengan esas aventuras espeluznantes de folletón barcelonés.

—Barcelona es completamente romántica. Toda Cataluña es romántica. Nada más injusto que quererla crucificar en el matorral del materialismo. Bajo el cielo de Cataluña vuelan los sueños más altos de España. Pero esta no es la época ni la hora. Le contaré a usted mis prácticas de Discción en la Escuela de Medicina y los trabajos que me hizo pasar «El Coquiner»; más terribles que los de «Urbano y Simona».

—Vamos con «El Coquiner».

—Crámelo: eso es muy serio.

—¿Mas es un acto de matrimonio?

—Mucho más. Vivíamos tres estudiantes en una casa de huéspedes de un cuarto piso de Barcelona. Uno de ellos, más endeble que rama de chopo, hogaba con la amante de «El Coquiner», un andaluz más peligroso que «El Pernales». El otro amigo era un tagalo, suave y elástico, amortajado en esa perenne sonrisa forzosa del hombre de Filipinas. «El Coquiner» me confundió con mi amigo cierta noche al llegar a casa. Vino sobre mí en la



MANUEL FONTDEVILA
Gran periodista, excelente escritor y dramaturgo
aplaudido.

escalera, sacando una facha en la sombra. Vi como si la Luna, cortante como una guadaña, rodara por la escalera. Bajé a saltos, de cuatro, de cinco, de ocho, los escalones. En seguida agarró a mi amigo en el comedor de la casa de huéspedes. Ya lo tenía en el borde del balcón, para echarlo a la calle como a un muñeco de serrín, cuando se interpuso el tagalo. «El Coquiner» soltó la presa; cogió al tagalo, lo zarandó y lo dejó caer en el suelo. El filipino se levantó y sonrió como un gato montés. Nada más. El tagalo era imperturbable como una pagoda. Acordamos con el dueño que o se iba «El Coquiner» o nosotros del hospedaje. Quiso quedarse, pero yo insistí. Los tres teníamos un miedo terrible. Me levantaba por las noches soñando que «El Coquiner» entraba en mi cuarto. Yo me metía debajo del colchón, pero él lo traspasaba con la navaja, hundiéndomela en la espalda. ¡Nada! ¡Que tenía que irse «El Coquiner» para que pudiéramos dormir tranquilos! Los tres teníamos caras de trasnochados. El tagalo parecía una momia asiática.

«El Coquiner» hacía esas cosas cuando estaba borracho. Y estaba casi siempre. Queriendo componer las cosas, aprovechando que estaba cuerdo, nos dijo:

—Se que ustedes quieren que yo me vaya.

—Es que...

—Bueno. No insisto. Pero, una advertencia: si me ven cuerdo en la calle, no pasa nada. Pero si estoy borracho, procuren que yo no los vea, porque como loco. Es una manía que tengo si tomo dos copas de más. No puedo remediarlo.

Nosotros andábamos temerosos por todas partes. ¿Será hoy? ¿Será mañana? ¿Estará cuerdo? ¡No vivíamos! Hasta que un día leo en un periódico: «El Coquiner», muerto anoche de una puñalada. Yo soy un sentimental. Pero sentí que me quitaban de encima un peso muy grande. Tampoco pude remediarlo...

Lo dije a mis amigos. Y olvidamos a «El Coquiner». Fuimos a la Escuela de Medicina. Yo era jefe de grupo en las Prácticas de Discción. Había cinco cadáveres sobre la mesa. Descubrí el que tenía más a mano. Levanté la sábana que lo cubría y... ¡Era el de «El Coquiner»! Llamo a mis compañeros y repartí el cadáver. Hasta entonces no viví tranquilo.

—La revancha.

—Es lo que él hubiera hecho conmigo, de po-
nerme al alcance de su facha andaluza.

—Ignoraba que es usted médico.

—Dejé la carrera ya a punto de terminarla. Y me alegro. Yo no sirvo para matar a nadie. Créame: soy un sentimental.

—¿Comenzó usted el periodismo?

—Siendo un chiquillo. Juego de niños que acababa en drama de grandes. Comencé el periodismo de un modo serio en *La Tribuna*, de Barcelona. En 1909, durante la Semana Sangrienta. Como yo fui antes practicante de la Cárcel Modelo, me encargaron del reportaje de los Consejos de Guerra. La noche antes de la ejecución hablé con Francisco Ferrer. Visité en sus celdas a Emiliano Iglesias y a otros. El director de *La Tribuna*, Antonio Cullaré, era un gran periodista, verdadero creador de periódicos. Movía a toda la Redacción como si fuéramos muñecos mecánicos. El era la pila eléctrica. ¡Cullaré sí que era un periodista! No estaba contento si no miraba la redacción vacía. «El periodismo—decía Cullaré—se amasa en la calle y se cocina en casa.» Cuando todos estábamos en la calle, solía decirse tranquilo:

—Están cosechando espigas. La redacción no es más que el molino. La noticia sensacional, la espiga de oro, hay que buscarla en el surco, entre las amapolas del drama.

En *La Tribuna* de entonces aliñaba cables Cánovas, Cervantes, Arturo Mori hacía reportaje.

Fontdevila habla al *Heraldo*. Aun teme que se le chamusque la hornada. Mientras apura el café, a grandes sorbos, me dice:

—Un detalle curioso.

—Venga.

—Pertenece al Consejo de Administración de *La Tribuna*, en calidad de potencia económica y espiritual, una figura prócer de catalán que, entre las muchas obras generosas que hizo, le pagó el bufete a un abogado que fué después ministro. Ese prócer catalán, esa figura extraordinaria, cuya ejecutoria es un manto de armiño sin huella de mácula, hoy, para vivir, vende periódicos de la noche en una calle cercana a la Puerta del Sol.

—¿Qué más?

—Trabajé en *El Día Gráfico*, de Santiago Vindrell, que me envió a Francia durante la guerra, cuando la célebre batalla del Marne.

Después de muchas jornadas en la Prensa de Barcelona, D. Amadeo Hurtado y los señores Busquets llamaron a Fontdevila a Madrid.

—¿Su modo de ver el periodismo?

—Vo vi que en el *Heraldo* había elementos buenos para hacer un periódico de gran brillantez: juventud, ingenio, entusiasmo, alegría. Ya le digo que el periodismo es la «última hora». Los periódicos de la mañana me parecen más borrosos. Son como esas personas que salen a la calle sin lavarse la cara. Los de la tarde son más vivos, más animados. Creo que es verdad que el periodismo es lo más difícil del mundo, porque es el arte de explicar a los demás lo que uno entiende. Yo pienso que todo el periódico ha de animarse como carne viva.

—¿Y la crónica literaria?

—Una sección más del periódico. El acicalamiento en la mujer que va de paseo.

—¿Su mayor aspiración?

—Ver que sea el *Heraldo* un portavoz de las ansias de toda la Península, a la par que el vocero fiel del madrileñismo.

—¿Y el comentarista?

—El comentarista mejor será aquel que recoja el suceso más lejano del mundo en las antenas de la pluma y lo brinde al lector tan familiar como si hubiera sucedido en Valencias.

Fontdevila, entre los muchos triunfos de su vida artística, cuenta el de haber introducido, con Santiago Vindrell, el hucrobarado en España.

Me explica su emoción al ver hospitalizados los encajados de la guerra en los campos de Francia. Enfadados unos, pendiendo otros de grías, más mil caballos, deshechos quejándose, con todo el drama de Jesús en el fondo de las pupilas.

Fontdevila, en cambio, no dice que es un gran humorista. Yo no he visto llorar a Fontdevila. Pero he visto a los caimanes del río Ataznanzas.

El director del *Heraldo*, culto, movido de pensamiento, es un apasionado del periodismo vetado de información. Del comentario suelto, preciso, vibrante, desenfadado. El impresionismo en la diaria hoja caliente. La vibración de las ocho de la noche. Rápida, tremenda, luminosa y amable, como el incendio de un rascacielos provisional en el fondo asombrado de la pantalla.

ALFONSO CAMIN

de los bosques, la espesura del seto o el intrincado laberinto del matorral, la violeta, nota amable en la avenida inhóspita, es ofendida, nuevamente, al rapazuelo Amor. A ese dios que, cual la modestia, está, actualmente, *démoli*...

Pue del ramito de aquel día, de aquella manita de enero, esa sombra de flor, enjuta y exangüe, evocación y realidad, que he aparecido, como anémida, en el lecho de un libro.

Es de Alfredo... ¿No te acuerdas de Alfredo? ¡Dor enloquecida la mujerista!

La confidente, ríe... ¡Pues claro que se acuerda de Alfredo! Y, añade, mientras se repinta los labios: «ayer te he visto... ¡Está jomón!

Ante el empuje de la prosa, salve, violeta, perfumada flor de leyenda...

Los griegos la llamaron Íon, y se cuenta que la fue otorgado tal nombre a la bella hermana del pensamiento, porque las ninfas que embellecían con sus gracias las orillas del río Citeros premiaron con el doble encanto de sus brazos convertidos en lirada carnal de liviana carga de violetas al bravo Íon, jefe supremo de los Ejércitos atenienses.

A esta tradición se refieren los versos de Nicandro:

*Ionides Nymphas puram se residentem corollam Ioni
Texere quum cuperent in Pians hirtis
Et tetra flores peperit...*

La Mitología nos dice, y no queda sino creerla, que cuando Júpiter, o Zeus, para salvar a la linda joven con la que seguía un *líris* sospechoso—de las iras de su esposa Hera, apeló al recurso supremo de transformarla a su adorado tormento en traidora tejuelilla, creó a la tierna violeta como pasto digno de aquella.

Siempre fue estimada esta flor. Los atenienses cantos se coronan de violetas en las odas, por entender, que así soslayan las torpes borrachuras. Los griegos y los celtas esparcen olorosas violetas en el lecho de las hermosas, y llenan de esta flor preciosa los arroyos de las jóvenes. Virgilio, al llorar desconsolado la muerte de Daphnis—eran otros tiempos, lectora—y descubrir, con trágico acento el duelo de la Naturaleza, trucea, en la desolada campiña, a la humilde violeta por el punzante tardor.

En la Edad Media vemos figurar a la violeta entre las flores elegidas por la ilustre dama francesa Cleonida Laura para coronar a los vencedores en las fiestas del Gay saber (vengo Juego floreal). Y, luego, pese a su modestia, se ve reducida en la política. El hecho de que Napoleón llegue a Francia, procedente de la isla de Elba, precisamente en la estación de las violetas, hace a esta flor, de golpe y porrazo, en la segunda Restauración, emblema del bonapartismo.

Salvo este caso excepcional, la violeta se da siempre en cuerpo y alma—color y aroma—a la juventud y al valor; a la hermosura y al ingenio. Sus sacrificios tienen pago. Las mujeres más seductoras la buscan para realizar sus encantos, para el adorno de sus mesas, para el buen tono de su hogar. Los hombres la conceden un sitio en el breve ojal de su americana o en la seda de la solapa del frac; encima de su corazón... El buen historiador Froissard hace un alto en sus más profundos estudios para trazar en bellos versos el cálido elogio de esta flor.

—¿Vendrá el guarda?—piensa intranquila esa deliciosa chiquilla que se ha inclinado sobre el césped en su afán de violetas...

No un guarda, sino el mismo Plutón, se apoderó de Proserpina—la hija de Ceres y de Júpiter—cuando cogía violetas para llevarla a los infiernos...

Pero ahora no ocurren esas cosas. Busque, busque usted violetas... Si viene el guarda, se hará el tonto... ¡Siempre que las chicas son guapas, los hombres somos muy galantes!...

Violetas menuditas y perfumadas, rústicas y precoces, como la *Viola odorata* y la de las cuatro estaciones; violetas grandes y delicadas como la vio-

La flor del momento

Ah, qué bien huelen!... Las alotas de la gran ciosa naricilla se han estreñecido de placer... ¡Ah, qué bien huelen! ¡Qué delicia! susurra la encantadora muchacha. Y las palomas, como sarta de quédos besos, como manojos de caricias, se esconden, igual que la rosa de ses labios, entre los pétalos violáceos de las pequeñas flores.

¡Ah! ¡Qué bien huelen!... Cuando el invierno cubre el campo de escarcha; cuando la nieve deja en las cumbres de la montaña su albo sudario; cuando las rosas hacen coro y la sangre, aceite motor de la vida, camina lenta, como la savia de las plantas, son los ramitos de violetas—que no asoman en los escaparates-jardines de las tiendas lujosas (consagradas estos días a la azalea, a las lilas forzadas y a esos claveles reventones que nos llegan de Niza), sino que irrumpen en la algarabía de las aceras, donde la gente se confunde y se oprime—los heraldos de morada dalmática que bajo el toldo negro de paraguas abiertos o iluminados por un débil sol que no calienta, nos anuncian un mañana más grato, sin hielos ni catarros; un porvenir más luminoso; una verde campiña toda salpicada de flores... Otra primavera en nuestra vida...

—Mira, ¡ya hay violetas!... —Ande, llévelas, señorito... Para su novia, que es muy guapa—completa la avisada mujer.

La linda flor de suave perfume ensalzada por los poetas como emblema de la modestia; la que oculta sus corolas blancas, azules, púrpuras o rosadas, tras el abanico de sus hojuelas recortadas en forma de corazón, en tanto que la planta toda pugna por esfumarse, por desaparecer a toda mirada, oculta entre el verdor del prado, la umbría

VIOLETAS

leta de Parma, de corolas azul grisáceo manchadas de blanco en su interior; violetas blancas—albifloras—y encantadoras violetas de Rouen y del Canadá... Violetas buenas—equilibradas, pectorales, calmantes—... ¡Dobles o sencillas flores cordiales que aparecen en mi camino entre la alfombra atecile y húmeda del pisar o en los bordes del quidado jardín; flores de sombra y de leyenda; yo, como esa muchachita medrosa, me inclino ante vuestro bien ganado prestigio, y por gozar de vuestra fragancia hincó en el suelo mi rodilla...

Lectora: la de los ojos negros o verdes; la de las pupilas azules, color de violeta: yo te ofreceré gustoso, como homenaje a tus encantos y con la venia de tu señor marido, si es que lo tienes, un seductor perfume. Uno de esos frascos suntuosos, de tapón de cristal tallado, que llevan al frente un áureo sello—violetas de Egipto—y en cuyo líquido verdoso reposan, desvaldías, unas violetas sin olor.

No te brindaría, mujer, una de esas ricas tartas de violetas hechas a base de esas flores, que son preciada golosina en lejanos países... Pero... tú lo sabes, lectora, la literatura, no da

Ni dulces, ni perfumes. Sólo dispongo de esta prosa; del regalo de estas palabras que, dedicadas a las flores, son, lógicamente, ¡para tí! ¡Sean ellas para tu espíritu como el suave aroma de la violeta!

ANTONIO GARCIA ROMERO

ART E



Grabadores en madera y linoleum

Los grabados del veterano y fértil pintor Espina y Capo, reunidos en el Círculo de Bellas Artes; la Exposición de Antonio Collar en el Salón Nancy, a la que acompañan unos trabajos de Francisco Reyes, y el álbum que acaba de publicar Jaime Prada, justifican el tema de esta crónica.

En España no abundan los grabadores puros y escasean los dedicados a resucitar viejos procedimientos. Mas, aun así, en tan precario ámbito artístico, prodúcense de vez en vez esfuerzos dignos de consideración. Nuestras Exposiciones Nacionales, a las que felizmente se incorporó hace tiempo esta sección, demuestran la existencia de un núcleo reducido, pero selecto, de artistas que cultivan el grabado a la par de otras artes. El agua-fuerte, sobre todo, comienza a tener partidarios entusiastas y distinguidos entre los pintores. Don Juan Espina y Capo es uno de ellos.

En cambio, los grabados en madera, de tan arraigada tradición española, fuera de las lógicas aplicaciones industriales, carecen de devotos consecuentes. A lo más exhibense, de cuando en cuando, pruebas sueltas como fruto de ensayos ejecutados por curiosidad. No podría señalarse un grabador en madera que sólo fuera grabador en madera. Tal vez Jaime Prada sea el más porfiado en ese punto.

Francisco Reyes, como grabador de amplias facultades, practica todos los procedimientos, y claro está que también los trabajos en boj y linoleum.

En general, ese mismo desdén por los grabados en madera se observa en todo el mundo. Aparte el Japón, donde la calidad especial del papel, fibroso y áspero, hace particularmente recomendable este sistema en las Artes gráficas, hasta la industria del libro, desde la implantación de los grabados químicos, ha prescindido casi en absoluto

de los dulces e ingenuos grabados en madera, con lo cual, dicho sea de paso, el arte industrial ha mejorado tanto como se ha rebajado el arte personal de los grabadores.

Téngase en cuenta que el grabado químico moderno viene a ser, con relación a los grabados manuales, lo que la fotografía con relación a la pintura. No basta la perfección del procedimiento, ni la fidelidad de la copia, para justificar la eliminación del artista. Y no me refiero a los creadores, sino a los intérpretes, entre los cuales caben muy variadas capacidades técnicas y artísticas. Litógrafos, por ejemplo, los hay sobresalientes, que sin olvidar el carácter industrial del oficio, al que se someten con rigurosa disciplina, descubren en cada obra su peculiar estilo.

En Arte, después del pensamiento, la mano es lo demás. Y en esas Artes que no son de pensamiento, como las reproducciones, copias, imitaciones, etc., la mano es todo.

Otro ejemplo clarísimo: la cerámica moderna, llegada a un grado de progreso que ya parece insuperable, no admite comparación artística con los primitivos trabajos cerámicos: torpes, groseros y rudimentarios; pero explícita y directa manifestación del alfarero que los ejecutaba burdamente en su torno de pie.



Así también en orden a los grabados: la más perfecta autotipia no mejora los bastos relieves en madera de boj, de nogal o de cerezo, realizados por los primeros grabadores con toscos instrumentos de sílex.

Fué esta consideración, sin duda, la que a principios del siglo pasado impulsó a los ingleses a resucitar el grabado en madera, precisamente cuando la Fotografía y la Litografía reemplazaban con positivas ventajas editoriales a los antiguos procedimientos gráficos.

Inúmeros semanarios artísticos ingleses, franceses y alemanes, aceptaron la moda, elevando el sentido del Arte de la estampa, que con la plausible innovación volvía a tener acusado carácter personal, tal que los primitivos manuscritos, celosamente decorados por monásticas manos pacientísimas.

En España hicieronse famosos los grabados en madera del *Semanario Pintoresco*, cuyo éxito dió origen a la formación de una verdadera escuela de grabadores, con Vicente Castelló a la cabeza, y más tarde, los de *La Ilustración Española y Americana* y *La Ilustración de Madrid*, donde sobresalieron Sadurní, Rico, Carriero, Capuz y Urrabieta.

Pero el grabado químico continuaba su carrera triunfante y demoledora a la vez. Las exigencias, cada día más frecuentes y menos excusables de las Artes del Libro, acabaron por reducir los grabados en madera a un papel subalterno (viñetas, orlas, capitulares, etc.) en ciertas ediciones de lujo cuyo carácter antiguo era preciso respetar. Desaparecida la función se atrofió el órgano.

Entre nosotros no se concebía hoy un gran artista xilógrafo como el alemán Rogelio Buck. Es en Alemania y en Inglaterra donde únicamente quedan todavía pequeños focos de grabadores de esa calidad. A despecho de los avances industriales, el grabado en madera en esos sitios sigue también un progreso ascendente. El citado Buck llegó incluso a obtener una especie de medias tintas, sometiendo el nogal y otras maderas duras a la acción mecánica de ciertos instrumentos, con los que lograba efectos semejantes a los de la retícula en el fotograbado.



Ensayo de grabado en madera, por Juan Espina y Capo. — Exposición del Círculo de Bellas Artes. (Fot. Zapata.)

Pero justamente por ese atraso nuestro, porque entre nosotros el arte de la xilografía era aún un tímido balbuceo artístico cuando sucumbió, su reaparición debe merecernos mayor interés.

Espina y Capo califica de ensayos sus apuntes de paisajes grabados en madera de boj. No son otra cosa que ensayos. Y como tales ensayos, es decir, como piezas de estudio, inciertas y ligeras, reflejan toda la ingenuidad, sencillez y nobleza del procedimiento.

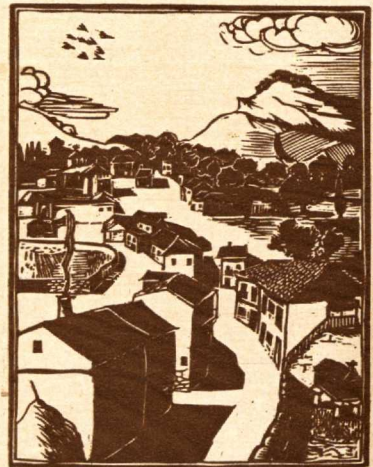
Digo del grabado en madera lo que ya dije de la talla y había repetido de las forjas y la cerámica. Cada rama del Arte tiene su adaptación, no sólo tradicional, sino legítima. La madera es para los dibujos expresivos, esquemáticos y sintéticos, y debe trabajarse con un poco de sincera torpeza. Yo la prefiero a la demasiada perfección. Cuando esa falta de práctica coincide en un excelente artista y en un grabador al que se puede llamar maestro por tantos títulos, como Espina y Capo, lo que se pide a la calidad del grabado no es técnica, sino arte. Y buen arte revelan, dentro de la máxima rusticidad, esos esqueletos de árboles y siluetas de casas y esbozos de horizontes que hablan al espíritu con lenguaje primitivo y franco en los apuntes grabados en madera por Juan Espina.



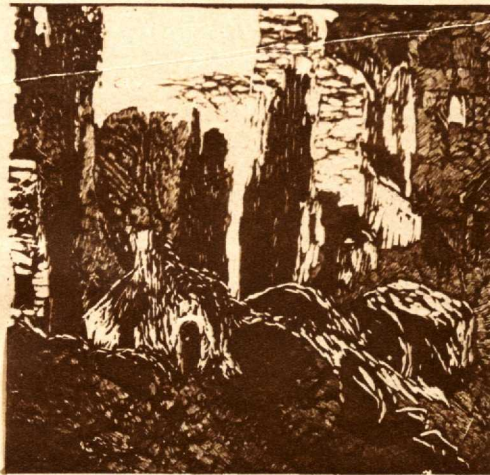
El grabado de linoleum es una consecuencia de la xilografía, con ventajas solamente de ejecución



«Castifeiros», grabado en linoleum, por Jaime Prada.



«O pobos», grabado en linoleum, por Jaime Prada.



Grabado en madera, por Juan Espina y Capo.—Exposición del Círculo de Bellas Artes.
(Fot. Zapata.)

y, yo creo que más aún, de estampación. La mayor blandura y docilidad del linoleum favorece, indudablemente, el mordido del buril y las gubias; pero donde resalta, sobre todo, la superioridad del procedimiento es en el acto de la impresión, en el cual, debido a la impermeabilidad de la materia, y a lo compacto, liso y suave de su superficie, pueden lograrse negros planos perfectos y blancos contornos purísimos.

Tenemos a la vista un bello álbum de Jaime Prada, editado recientemente por la revista gallega *Nós*. Las diez y ocho grandes láminas que lo forman son el mejor elogio de los grabados en linoleum. Más aún que con las maderas, pueden lograrse efectos precisos de interpretación.

No sé si, como piensa el autor, el carácter típico de Galicia encuentra su medio de expresión más justa en esta clase de grabados directos.



Ilustración grabada en linoleum, por Francisco Reyes.
(Fot. Zapata.)

Novelistas y poetas gallegos parecen tener realmente cierta semejanza formal con los grabadores. Esa dulce y entrañable melancolía del paisaje gallego, de las mujeres gallegas, de la Literatura y el Arte gallegos, es acaso la misma poética dulzura de estos grabados. La ingenuidad tradúcese en los artistas y en los escritores por una marcada inclinación al humorismo, que llega casi a las lindes de la caricatura en la simplicidad de los grabados en madera o linoleum. Y, en fin, no olvidemos que Galicia es excelente tierra de grabadores... Castelao, Jaime Prada, Castro Gil, Julio Prieto...

Por este motivo, o tal vez porque Prada, más gallego aún que grabador, recibe en el fondo del espíritu la fuerte proyección de su patria, los dibujos de su álbum tienen un sello regional inconfundible.

De su limpia ejecución y su austera sobriedad decorativa puede juzgarse por las adjuntas muestras.

En Francisco Reyes, la preocupación por lo ingenuo, por lo sencillo y lo esquemático toma apariencias infantiles. El modo de grabar el cobre, la madera y el linoleum (pruebas de todos los procedimientos ofrece en la Exposición de casa «Nancy») se aproxima más al sentido ornamental moderno, dentro de la trayectoria que actualmente sigue—las diversas artes aplicadas, de restaurar los gustos primitivos—. Supónese, no sé si con verdadera base, que los chinos practicaban el grabado en madera mucho antes que en Europa. Hay, desde luego, magníficos ejemplares de grabados chinos antiquísimos. De ellos parece haber aprendido la sencillez, a veces demasiado pueril, el grabador Francisco Reyes, en quien debemos estimar, ante todo, el laudable propósito de fundir dignamente lo antiguo y lo nuevo en esas formas vagas e incorrectas, que tan bien traducen el linoleum y la madera.

GIL FILLOL



QUE ES ARREBOL

AL JUGO DE ROSAS?...
ARREBOL

Es una crema-carmin ideal para animar las mejillas.
ARREBOL

Da la sensación de la belleza natural.
ARREBOL

No necesita más que una aplicación diaria.
ARREBOL

Es vegetal, higiénico y refrescante.
ARREBOL

Se fabrica para cutis "secos" y para cutis "grasos".
ARREBOL

Se fabrica también, en ambos tipos, para rubias y morenas.

ULTIMA PRODUCCIÓN DE
FLORALIA

CREADORA DEL SUPREMO JABÓN
FLORES DEL CAMPO

El más duro, neutro, untuoso, perfumado y detergente

Pastilla, 1,25 0,75 y 0,35



Pedid a vuestros papás que usen el supremo jabón «FLORES DEL CAMPO».

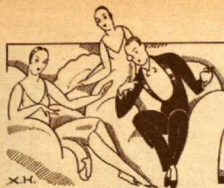
COLECCIONAR

las envolturas de las pastillas. Con ellas, además de perfumar vuestras ropas, podréis obtener GRATIS magníficos juguetes en los almacenes de «Madrid-Paris».

10.000 pesetas en premios.

Muy pronto tendréis detalles de este nuevo sorteo de

FLORALIA



GRAN VIDA



Los campeonatos de golf en el Real Club de Puerta de Hierro



Señorita Mercedes Escobar, hija de los Marqueses de Valdeiglesias.



Señorita Concha Barzanallana, hija de los Marqueses de Barzanallana.



Señorita Pardo Manuel de Villena, hija de los Marqueses de Rafal.



Señora de Avial (D. Alejandro).
(Pota, Contreras y Vilaseca.)



Don Raúl de Murga Igual, ganador del premio de S. M. el Rey.



Duquesa de Algeciras, hija de los Marqueses de Hoyos.
(Pota, Contreras y Vilaseca.)

1.000.000 de dólares al año.

Como decíamos, el día 18 comenzaron a jugarse los premios de golf—siendo el primero el de S. M. el Rey—, resultando vencedor, después de interesantísimos partidos en que todos los jugadores demostraron su gran entrenamiento, D. Raúl de Murga, el que en poco tiempo, con su gran afición, ha conseguido ponerse en la primera fila de nuestros jugadores.

También han comenzado a jugarse los premios para señoras; el dado por la de Santos Suárez fué ganado por la señora de Gandarias (D. Pedro), quien llegó a la final contra la señorita de Ruiz Arana, a la que consiguió ganar, después de un reñidísimo partido, en que demostraron ambas la precisión de sus jugadas.

El día 23 y 24 se jugó el campeonato de señoras, premio de la Sociedad, quedando campeona la señorita de López Dóriga (Amalia), ganadora también del campeonato de 1927.

Muchos nombres de jugadoras podrían darse, pero el tiempo apremia, oigo el tecleo de los tígrafos en mis oídos, prisa, prisa, y sin terminar casi, y sin casi, allá va eso sin corregir, sin nombres, para que lo devore la imprenta con sus dientes de plomo.

EN EL RITZ

El Hall del Ritz está todo iluminado; al entrar, la mancha roja de la orquesta nos aturde un poco con el ruido de un *fox* a la vieja escuela. Hay intimidad, cordialidad, esa cordialidad tan decantada y que ya tan pocas veces y en tan pocos sitios encontramos.

Desde la orquesta, los violines lloran y cantan la tragedia de una «China Camperas», y las parejas



Señora de Gandarias (D. Pedro), ganadora del premio de la señora de Santos Suárez.



Señorita de López Dóriga, ganadora del premio de la Sociedad y del campeonato femenino.

El día 18 comenzaron a jugarse con gran animación los campeonatos de golf en el Club de Puerta Hierro, juego inglés que va tomando carta de nacionalidad entre los *sport* de nuestra sociedad, hasta tal punto que hace necesario pensar en la adquisición de un nuevo campo.

Así lo han considerado varias sociedades, entre ellas, la Gran Peña, que tiene en proyecto la adquisición de terrenos para la construcción de un campo de golf.

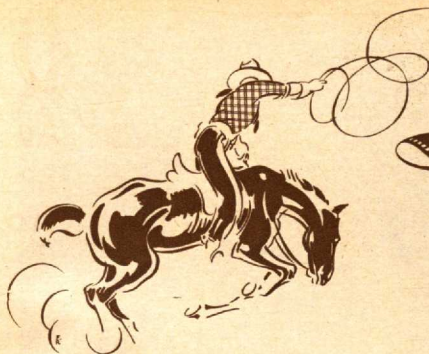
Nuestra aristocracia ha hecho del golf su juego predilecto, y diariamente el Club de Puerta Hierro se ve concurridísimo, siendo muy frecuentemente honrado con la presencia de sus Majestades y Altezas Reales.

En Inglaterra y Norteamérica aristócratas de todas las nacionalidades alternan en él, y la democrática New York ingresa, en ocasión de partidos de beneficencia, la enorme cantidad de más de

trenzan sobre el mármol la quebrada armonía de un tango.

En una mesa hay una muchacha que ríe como queriendo olvidar, olvidar el que, lo mismo que en otra mesa, casi enfrente a la suya, trata él de fingir olvidado. Alma española, como los niños chicos juegan a los engaños, quizá otro día se vuelvan a encontrar y entonces, al bailar muy juntitos sólo para los dos, él la dirá esas cosas tan viejas y tan nuevas, tan de siempre, y ella creará de nuevo tener fe cuando tiene esperanza.

Y termina la tarde discretamente divertida, esta tarde que tanto se prestó a la confianza y al *flirt*, y nos despedimos con pena de los élitros de cristal de la marquesina del Ritz, mientras cruzan hacia el comedor una mujer de alto exotismo envuelta en las gasas de su traje de noche.



El amor en Hollywood

PROBABLEMENTE lo saben ustedes ya, por haberlo leído en alguna página cinematográfica o por haberlo oído «sin querer». En los Angeles, la vida amorosa es cada vez más intensa. Diariamente se conciertan y se celebran matrimonios. Recientemente se casó Katherine McGuire, una deliciosa rubia que, según opiniones, es la más bella de las rubias de Hollywood, con George Landy, jefe del departamento de publicidad de la Firts National.

También se casan: Dorothy Sebastián, con el director Clarence Brown; Anna Q. Nilsson, con el corredor de bienes raíces Krause, y el actor Richard Barthelmess, con su compañera Katherine Wilson.

Esas cuatro señoritas y esos cuatro caballeros han dicho que se casan, sí, pero, ¿por cuánto tiempo?... He aquí la incógnita que da interés a la noticia de sus bodas. Los matrimonios entre actrices y actores, o directores cinematográficos, no son como todos los matrimonios; son uniones temporales con un «visto buenos nada más».

Si pensásemos en estudiar el asunto desde el punto de vista de la moralidad, que a nosotros nos ata, las pobres pelicleras iban a salir muy mal paradas. Pero no se trata de moralizar, sino de averiguar. Quisiéramos saber por qué son tan volubles las actrices cinematográficas. La volubilidad de los actores no nos extraña. Sólo que esta averiguación resulta difícil. California está nada menos que en el mar Pacífico. Imposible toda información directa.

No hay, pues, más remedio que adivinar. Y va-



... El simpático rostro de Constance Talmadge toma una expresión de tristeza que dura un segundo y que se funde en una sonrisa de optimismo regocijante.

(Fot. Succedon.)

mos a figurarnos que estamos ante Constance Talmadge, que se divorció últimamente:

—¿Por qué se ha divorciado usted?

—Pues, porque mi marido es insoportable en la intimidad; figúrese que tiene la manía de sentarse en el suelo para comer la fruta, y de tirarme a mí los huesos.

Y, como ve el asombro pintado en nuestro rostro, prosigue con una sonrisa:

—No le parece a usted un motivo, ¿verdad? Para las mujeres normales, las que no son actrices del arte mudo, quiero decir, sólo la infidelidad, el desprecio o los malos tratos, suelen ser motivos de separación. A nosotras nos basta desilusionarnos y, a veces, nos desilusionamos el mismo día...

¿Que por qué se resignan las otras mujeres a vivir con el esposo caído del pedestal de sus sueños y nosotras no? Pues porque los pelicleros vivimos en un mundo artificial, distinto—un mundo que gira mucho más de prisa, que da tantas vueltas como la manivela del operador—. No es que seamos volubles, ni frívolas, ni perversas; somos, por el contrario, sentimentales y románticas, como aparecemos en la pantalla. Sólo que nuestro sentimentalismo es «de película». El ambiente en que vivimos es demasiado «movido» para que los sentimientos se solidifiquen en nuestros corazones. Muere una ilusión cuando ya está surgiendo otra.

Y, por un momento, creemos que esa es la definitiva; que amamos de verdad y para siempre. Pero eso es lo terrible, no estamos preparadas para los carinos eternos; estamos demasiado acostumbradas a querer «en película» para hacernos al amor real, y resulta que en cuanto nuestro esposo empieza a olvidarse de «su papel», nos decimos: «Esto es intolerable, hay que divorciarse...» Quizá si hubiéramos tenido un poco de paciencia, si hubiéramos transigido con las pequeñas manías desilusionantes de nuestro marido, habríamos llegado a saber algo de esa dicha conyugal de espíritus compenetrados. Pero mientras respiremos el ambiente del estudio y lloremos de mentira, no podremos querer de verdad...; digo mal, sólo podremos querer con la verdad nuestra.

Y el simpático rostro de Constance Talmadge toma una expresión de profunda tristeza que dura un segundo, y que se funde maravillosamente en una sonrisa de optimismo regocijante.

Lo que ella nos ha dicho es cierto; el mundo del cine gira tan de prisa como la manivela del operador, y, en su girar de vértigo, van arrastrados los muñecos de la pantalla.

¡Pobres muñecas! Alguna vez pensamos que no eran más que eso, muñecas, pero nos equivocábamos, son mujeres que si no se hubieran dejado seducir por el resplandor de los focos del estudio que fingen la luz del sol, tal vez hubieran sabido sostener la dicha junto a la llama de un hogar...

Las mariposas gozan buscando la luz que acaba por abrasarlas. Las mujeres del cine, por lo visto, son mariposas humanas.

SARA INSUA

PRONTO UNA AVENTURA

DE CINE

POR

LA ROMERITO

Y

JUAN DE ORDUÑA

En breve

la sensacional película española

“SORTILEGIO”

POR

AGUSTIN DE FIGUEROA



INFORMES:

P.º de la Castellana, 36

Noticiario de Hollywood

ENTRE los intérpretes elegidos ya por el genial escenificador de *La Aurora*, F. W. Murnau, para su próxima realización, constan Mary Duncan, Dione Ellis—la linda enfermera rubia de *No! Imposible!*—, Charlie Morton, Farrell Mac Donald, inteligente comediante de la pantalla, y Barry Norton, que en *Al servicio de la gloria* tanto se destacó interpretando el soldado joven.

NOTICIARIO DE PARIS

—La *prisionera errante* se titula la realización que están preparando ahora los establecimientos Georges Petit. La adaptación escénica ha sido escrita por Jaubert de Benac.

—El tipo tan español de *Figaro* va a ser en breve llevado a la pantalla por Gaston Ravel, autor de *Madame Recamier*. El recortaje ha sido comenzado ya, y la película está inspirada en el tríptico famoso de Beaumarchais: *El barbero de Sevilla*, *El matrimonio de Figaro* y *La madre culpable*.

—Las últimas producciones que ha estrenado la «Super Film» han sido *Juegos de príncipe*, interpretada por Harri Liedtke, y *Corazón de chucula*, en que Clara Bow, la nueva vedette del «Paramount», desempeña el papel principal.

NOTICIARIO GENERAL

Esta primavera será presentada en Alemania *La Tierra prisionera*, una película de la «Meschrapom Russ», de la que se tienen las mejores impresiones.

—La *casa de hielo* es el desarrollo de un interesantísimo episodio de la vida de la emperatriz Isabel, inspirado en una novela que es muy popular en Rusia. R. Eggert está, en estos días, terminando las últimas escenas.

—La producción cinematográfica rusa, que está experimentando considerables avances, se está enriqueciendo con películas tales como *Su hijo* y *El día de San Jorge*, cuyos principales intérpretes son Moskvín y Katschaloff; *Iván el Terrible*, escenificada por Faritsch, y *La hija del capitán*,



LAS ESTRELLAS ALEMANAS DE LA PANTALLA

Lil Dagover, protagonista de «Orient-Express», nueva superproducción de Phoebus Film.

(Fot. Sacedón.)

Acontecimiento cinematográfico

El día 13 de febrero, estreno, en el
PALACIO DE LA MUSICA,
DE LA PELÍCULA

LA HERMANA SAN SULPICIO

VERSION DE LA GRANDIOSA OBRA
DE DON ARMANDO PALACIO VALDES

Adaptada y dirigida por FLORIAN REY

IMPERIO ARGENTINA Y RICARDO NUÑEZ

EDITORIAL FILM PERSEO

Distribuciones U. C. E. :: Apodaca, 9 :: MADRID

también de Faritsch, basada en una novela de Puschkin.

—Se está montando, y ya en plazo breve será presentada, una sensacional película de Eisenstein, *Diez días que se estremecieron al mundo*. El estreno tendrá lugar en Berlín.

—Durante el año 1927, la censura alemana tuvo que examinar 521 películas, de las que 241 eran nacionales, 192 norteamericanas y 88 de otros países europeos.

—Marcel de Sano, el joven escenificador que los éxitos proporcionó a la «Tiffany», de Hollywood, ha sido contratado por la «Ufa» alemana, que espera de su talento triunfos positivos y repetidos.

LA PRODUCCION CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

Se asegura que el entusiasta cinematografista Armando Pou dará en breve comienzo al rodaje de una nueva película española, basada en *Los Lagarteranos*, la aplaudida comedia de Luis de Vargas.

También el inquieto operador Luis R. Alonso empezará, próximamente, la filmación de *El Orgullo de Albacete*, en cuya producción actuará como director y tomavistas.

El acontecimiento de la semana actual es el reciente estreno de *La Condesa María*, adaptación de la novela de Juan Ignacio Luca de Tena.

En este nuevo film, cuya dirección ha corrido a cargo de Benito Perrojo, hace su presentación Rosario Pino, quien ha conseguido, en el arte mudo, los mismos grandes éxitos logrados anteriormente en su brillante actuación teatral.

La empresa del Palacio de la Música ha contratado para su estreno la nueva película *Una aventura de Cine*. Ha despertado extraordinario interés la presentación de esta cinta, en la que el joven maestro W. Fernández Flórez consigue, con su fino y agudo humorismo, una nueva modalidad en la producción española.

Próximamente será estrenada en el Palacio de la Música la película española *La Hermana San Sulpicio*, según la famosa novela de D. Armando Palacio Valdés. Esta cinta es, sin duda, una de las mejores producciones de Florian Rey, y es esperada con verdadero interés.

Venus Film Española ha pasado de prueba su primera producción *La Ilustre Fregona*, basada en la inmortal obra de Cervantes.



UNA GRAN PELICULA ESPAÑOLA.—La Imperia Argentina y Ricardo Núñez, en una bella escena de «La Hermana San Sulpicio», adaptación cinematográfica de la célebre novela de D. Armando Palacio Valdés.

Un elevado espíritu de arte les ha movido a tal empresa, habiendo salido muy airosos de su empeño.

Fernando Delgado, el inteligente director español, sobre quien, en estos momentos, pesa la desgracia

producción de la Fox, en la que el gran director alemán, Murnau, insuperable realizador de *Fausto*, consigue con su nueva técnica un interés extraordinario en el sencillo argumento de esta hermosa película.

George O'Brien y Janet Gaynor, los dos únicos intérpretes de este interesante film, rivalizan en su acertada actuación.

El joven director Eusebio Fernández Ardavin ha llevado felizmente a la pantalla la aplaudida comedia de su hermano *Rosa de Madrid*.

La cinta, estrenada en el Palacio de la Música, gustó mucho, celebrándose sin reservas lo bien cuidada y acertada que en todo momento está su dirección.

Excelente, siempre, la fotografía de Angel del Río, así como los interiores, todos ellos de mucho gusto.

En la interpretación se destacan la bella bailarina Conchita Dorado y el conocido galán Pedro Larrañaga.

MUEBLES ARTISTICOS Y DE LUJO en todos los estilos

Construcción esmerada y garantizada.

Presupuestos y dibujos sobre demanda.

Director artístico: MARTIN GONZALEZ

TALLERES: Calle de la Bola, 5.

OFICINAS: Guillermo Rolland, 2.

TELEFONO: Número 17.554.



DESENLAZCE TARDIO

CUENTO

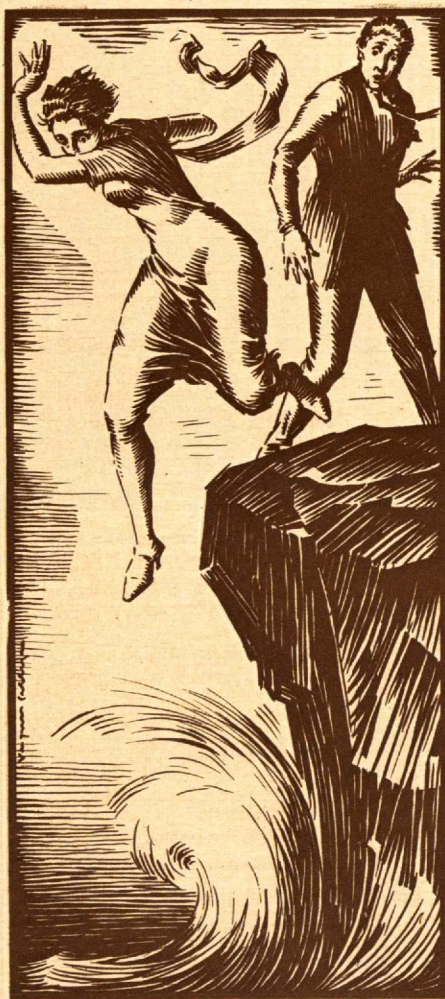
DESPUÉS de dos años de alucinaciones y torturas, llega, Enrique, para mi espíritu, la hora de la liberación.

Desde aquella fecha, inolvidable para nosotros, que diera al traste con nuestra añeja amistad, hoy, por vez primera, he osado mirar cara a cara a mi conciencia. Audacia bien pagada, porque he encontrado la verdad. Nada importa que el hallazgo me haya hecho volver al mundo los ojos en tática despedida. Sabido es que los desposorios del hombre con la verdad suelen ir salpicados de sangre. Mis nupcias con hada tan austera cuéstanme la vida; pero el tener para siempre asida la verdad, hartó merece el viaje en la barca de Caronte.

¿Qué alboroto en salones y casinos cuando se difunda la noticia de mi suicidio! Las más absurdas hipótesis cobrarán verosimilitud esta tarde. No faltará algún comentarista, más sagaz que los otros, que, al nombrarnos a ti y a mí, evoque el episodio de nuestra ruptura, como antecedente de la modesta gaceta que mi muerte ofrece a la voracidad de la crónica de sucesos. Nadie más que tú sabrá, empero, la verdad. V la verdad no es la que tú conoces, ni aun la que sospechas, sino la que te lleva esta carta, que escribo teniendo sobre la mesa una pistola a guisa de pisapapeles.

... De lo que ocurriría entre nosotros antes del terrible episodio, nadie es responsable: ni tú, ni yo; aún menos, ella. Confieso que está muy desacreditado el culpár de todas las grandes cosas a la fatalidad. Mas ¿quién, sino el hado cruel, que se complacía en jugar con los destinos humanos, pudo llevarme, herido en un accidente de caza, a la mansión veraniega de mi mejor amigo, a quien yo creía viajando a la sazón por el extranjero? ¿Y quién sino un genio malféfico pudo hacer que a la cabecera de mi lecho hallase en calidad de enfermera a Celia... aquella suave Celia, que en el ensueño azul de sus ojos guardaba todavía un vago sahumero de mis exaltaciones de adolescente?

Tú ignorabas que Celia hubiese sido mi novia. Ni ella ni yo nos atrevimos ante ti a declararnos antiguos conocidos, por temor de que el rescoldo que abrasaba nuestras almas pudiera arrojar alguna incoercible pavesa que encendiese tus suspicacias. Sólo en eso fuimos culpables. Pero nuestro silencio no fué deslealtad, sino miedo del propio corazón, que, en convalecencia todavía de la reciente crisis sentimental, no podía sufrir el frío fingimiento de unas palabras convencionales. Celia y yo nos habíamos amado años atrás con ímpetu romántico y nobilísimo. Yo era por entonces un mozo arrebatado. Mis huracanadas vehemencias pusieron pavor en el ánimo de los padres de Celia. Un día—¡cuán lejos yo de sospecharlo!—arrancáronla a mi amor violentamente, se la llevaron lejos, y nunca volví a saber de ella. Hasta que la hallé, cuando menos lo esperaba, presidiendo el hogar del mejor de mis amigos. Era



Como quien sabe que ha de verse sin vacilación obedecida, lanzóse al abismo... Su figura, vestida de blanco, rasgó el aire en violento vuelo...

tu mujer, y ni ella ni yo hubimos de ofenderte con una liviandad que maculase tu dignidad de esposo. Pero nos amábamos, Enrique. Nos amábamos, llorando ambos de rabia por no poder sofocar aquella hoguera de dos corazones que se avergonzaban de su clandestina inclinación.

Vino la tragedia. Ni tú ni yo hemos podido olvidar aquella tarde en que, solicitado por asuntos de familia en un pueblo cercano, abandonaste la casa por unas horas. A tu regreso hallaste una horrible mudanza. Celia, a quien acompañara yo en su diario paseo por el acantilado de la costa, había sido arrebatada al abismo por una ráfaga de viento, y el mar había dado sepultura a aquella divina mujer, cuyo cuerpo, inerte ya, flotaba de ola en ola.

El duelo tremendo de tu espíritu no pudo vencer una repentina sospecha que en ti se infiltrara al advertir mi sombría desolación. Mirándome a los ojos con imponente calma, hubiste de preguntarme:

¿Os amabais?

Y yo, que ansiaba morir, hube de afirmar secamente, en espera estoica de la agresión inmediata o del lance que pusiese mi vida en tus manos.

Pero tú no querías matar; sólo querías saber. Con la amarga verdad en el alma, no volviste a ocuparte de mí, sino del veneno que llevabas dentro. Era un goce monstruoso el que hallabas en pladear a solas aquellas hieles insospechadas.

Tú, sin embargo, no has sabido más, ni hacía falta que lo supieras mientras yo estuviere vivo, porque sólo a mí, para expiación mía, para mi martirio, pertenecía ese secreto que ya debe ser tuyo, porque es de justicia que exeres mi memoria cuanto merezco. Te muestro la verdad en toda su horrible crudeza, no para torturarte, sino con la esperanza de alcanzar algún linaje de compasión para aquella inocente que todo lo sacrificó al culto de su decoro conyugal.

Celia fué víctima de su nobleza. Ninguno de los dos hubimos de pensar, pese a la violencia de nuestra pasión, en manchar el hogar honrado donde nuestros anhelos, por no agravarse, se esquivaban tenazmente. Pero era necesario acabar de una vez con aquel infierno en que se retorcián, crepitantes, nuestras almas. Yo sugerí a Celia el remedio. Lo aceptó la abnegada criatura con la entereza de que era capaz aquel valeroso espíritu, cuyo temple se ennoblecía en la adversidad.

El breve paréntesis de tu ausencia favoreció nuestros propósitos. Salimos de casa a media tarde, y hubimos de dirigirnos al acantilado. El mar se embravecía allá abajo, levantando rugientes cataratas en las rocas. Ambos nos quedamos un instante contemplando el hervoroso abismo.

Celia me tomó las manos posando serenamente en mí las mansas violetas de sus ojos.

—Hemos sabido ser leales—me dijo—. Nos llevamos limpia la conciencia.

Y señalando las olas desmelenadas que braman en lo profundo, añadió apaciblemente, sin una lágrima en los ojos, sin un trémolo en la voz, no como quien invita a morir, sino con el mohín gracioso y placentero de la niña que interrumpe con un donaire los madrigales de su galán:

—¿Vamos?

Estaba tan bella, empalidecida levemente sus mejillas, risueños los ojos en su vagorosa melancolía, que por vez primera flaqueó mi respeto, arrollado por un desatado anhelo sentimental.

—Un beso, Celia—supliqué—, un beso... Ya ves que vamos a morir... Un solo beso...

Ella se desasó entonces rápidamente:

—¿Vamos!—repitió.

Como quien sabe que ha de verse sin vacilación obedecida, lanzóse al abismo. Su figura, vestida de blanco, rasgó el aire en violento vuelo. Mis ojos vieron cómo caía su cuerpo en las aguas irritadas. La vi un momento debatirse entre las espumas, y la vi desaparecer para siempre bajo la furia de las olas... Todo fué como un sueño.

¿Qué misterioso imán hubo de sujetar mis pies a la roca que pisaban? Quedé allí inmóvil, con los ojos muy abiertos, helado de terror, incapaz de arrancarme del suelo para seguir a la paloma adorada en el vuelo que creyera emprender en mi compañía.

... Ni un solo momento, durante dos años, hase apartado de mi mente la imagen de la muerte. En lo más hondo de mi conciencia ha clavado su mano afilada el espectro de la enamorada, que me conmina siempre a cumplir el trágico pacto. En mis sueños, poblados de angustias desesperadas, Celia se me aparece como una blanca sirena que, errante entre las olas, me grita siempre, como aquella tarde:

—¿Vamos?...

Dos años he tardado en atender a su llamamiento. Te lo juro, Enrique; he deseado la muerte todos los días desde entonces; la he buscado afrontando peligros y embarcándome fieramente en todo linaje de temeridades. Pero nunca he hallado el impulso decisivo para cortar con mis propias manos el hilo de una vida miserable, enfebrecida por el horror de su cobardía estéril.

Si hoy, al fin, me dispongo a caminar hacia la muerte, es—ya te lo he dicho—porque he encontrado la verdad. Una verdad más dolorosa que todas las que te he referido. Hoy, socavando en mi corazón, he visto que no amo a Celia. Quisiera amarla, pero no puedo. Tan solo espanto me causa su memoria. En esta cita terrible a la que tardíamente acudo, no voy en busca del amor. Sólo pretendo librarme de la trágica sirena blanca, cuya persecución me alucina. Voy a su encuentro, no más que por romper definitivamente los lazos que nos unen.

Enrique, sé que no merezco tu perdón. Celia me negará también el suyo dentro de algunos instantes. Adiós. Ella lleva mucho tiempo esperando. Es hora de partir...

ALBERTO MARIN ALCALDE



COMO todo lo humano, a pesar de su inhumanidad, la profesión de verdugo también se halla sometida a los caprichos de la suerte; y así, mientras en Moscú el célebre Peters, que lleva realizadas más de quinientas ejecuciones, recibe una condecoración por su harta acreditada laboriosidad—una especie de Medalla del Trabajo—, el no menos famoso M. Deibler, llamado irónicamente por los que coquetean con la guillotina «el señor de París», se lamenta de la mezquindad de su salario, y escuchándose en la carestía de la vida reclama mayores emolumentos.

—No se puede vivir!

—ha declarado ante los periodistas que, con motivo de su probable dimisión, fueron a entrevistarle.

Y estas palabras, que en boca de un sentenciado a la última pena hubiesen pasado inadvertidas, por excesivamente lógicas, han tenido sobre los delgados labios de Deibler la agilidad de una paradoja y la gracia amargosa de una ironía. Si el verdugo habla así, ¿qué dirán los reos?...

En el oficio de degollador, vinculado a la familia Deibler como antes lo estuvo ciento cincuenta años consecutivos a la familia Sanson, nadie pensaba; era algo acotado y sujeto en cierto modo a los misteriosos imperativos de la herencia. Por lo mismo, la posibilidad de que el cargo de segador de gargantas pasase a otras manos ha producido gran revuelo entre los «sin trabajos» de la república vecina, pues ven en él una sinecúra.

Las ejecuciones capitales tienen un poder alucinante que actúa sobre nosotros variadamente, según el temperamento más o menos cruel de cada individuo. La mayoría de las personas se dan por satisfechas—y ello las honra—con las noticias compendiosas que publican los periódicos; otras, semejantes a las fieras, que el olor a sangre atrae, pasan la noche frente a los muros de la cárcel en donde, al amanecer, ha de cumplirse la suprema sentencia, son el deseo siniestro de percibir algún lamento, algún grito lejano de angustia; otros, en fin, buscan influencias y hacen cuanto pueden por franquear las puertas de la prisión y ser testigos del bárbaro espectáculo. Quieren «ver...» y la lividez del suplicado, su agotamiento o su temerario valor, todos sus últimos gestos, en fin, les producen una emoción quinquagesimal, salvaje y ancestral.

Tampoco faltan tipos a quienes la contemplación sabe a poco y que, a poder, tomarían parte activa en el ajusticiamiento; como ese vendedor ambulante de la ciudad de Buffalo llamado Crooks, que «gratuitamente» y como por deporte, se ha ofrecido a electrocutar a Miss Ruth Snydees, condenada, por asesinato, de su marido, a la pena capital.

¡Ah, no haya temor de que la plaza de verdugo quede vacante!...

Apenas circuló por París la noticia de que Deibler pensaba dimitir, varios centenares de personas, fuertemente recomendadas, acudieron a solicitar su puesto. Es algo repugnante. Nosotros no comprendemos que nadie se presente en una Jefatura de Policía diciendo:

—Yo desearía ser verdugo...

Y aún nos parece más absurdo y fuera de toda moral que haya individuos capaces de recomendar a «esos desalmados que, con tal de vivir, no les importa que las viandas servidas a su mesa y las paredes de su hogar estén sucias de sangre. ¿Cómo



escribir: «El dador de la presente desea ser verdugo. Es un hombre honrado por quien me intereso vivamente; procure usted complacerle, etc.?...» ¡No!... Esas cartas son monstruosas, son misivas infames, epístolas de pesadilla, porque, evidentemente, en todo verdugo dormita un asesino; un verdugo no es, en resumidas cuentas, mas que un homicida legal, de donde lógicamente se deduce que cuantos le ayudan y apadrinan son, allá en los más arcanos escondrijos de su subconsciencia, poco menos criminales que él.

Entre los aspirantes a cuidar de «La Viuda»—que así se nombra en la jerga apachesca a la guillotina—figuran ¡oh, vergüenza! tres ingenieros, un abogado, que halla sin duda más llano descabezar a sus semejantes que defenderles; un perito agrónomo y un antiguo campeón de boxeo, cuyo nombre los periódicos, demasiado discretos esta vez, no han querido revelar. De todos éstos titulados el más consecuente con su pretérito, el que continúa más cerca de su antigua profesión, es el pígil. ¿Machacar cabezas o cercenarlas, no es casi lo mismo?... Y para ambas profesiones son indispensables cierto vigor físico y, sobre todo, una incontestable analgesia o dureza de corazón.

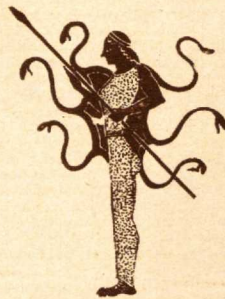
Pero de cuantas personas aspiran a la celebridad púrpura de Deibler, el más extraordinario, el más inverosímil, con una inverosimilitud rayana en lo grotesco, es... ¡un peluquero!...

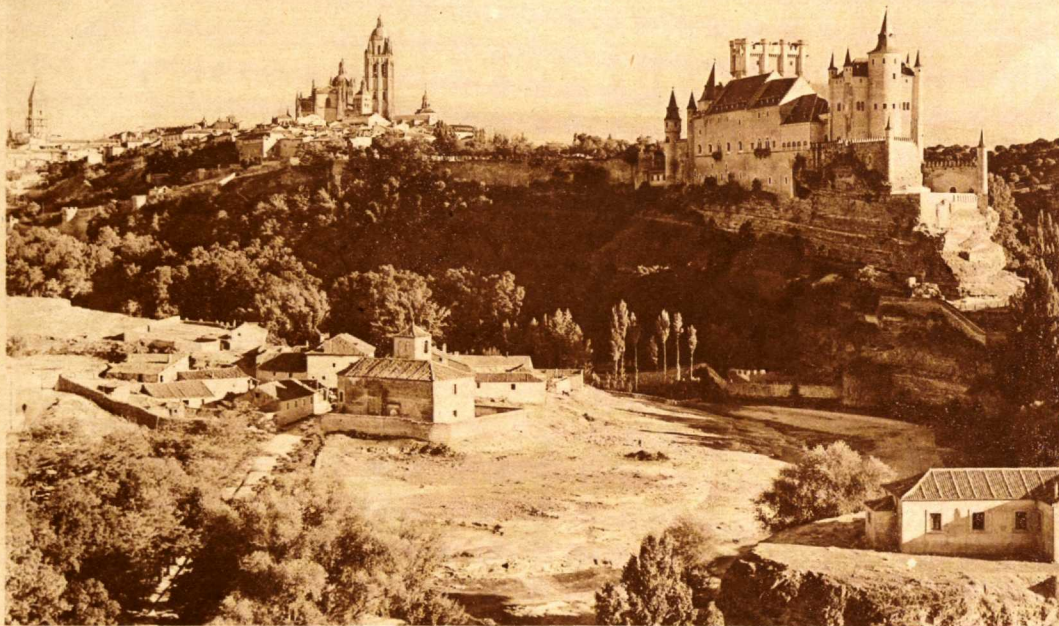
Este tipo, probablemente aromado, limpio y amable, habituado a rasurar delicadamente las mejillas de sus parroquianos, a igualarles la barba, a darles masajes faciales y a rizarles y perfumarles los cabellos, ¿cómo ha podido, de súbito, resolverse a cambiar el ambiente blanco y fragante, lleno de luces y de espejos, de los salones de peluquería en donde trabajó, por el trágico retablo apestando a sangre y a humedad, de un patíbulo?... Las manos pálidas, ágiles, un poco femeninas, sin duda hechas a manejar tenacillas y peines y al suave sobaje de las fricciones olorosas, ¿cómo sabrán amarrar al reo, asegurarle las espaldas y esgrimir, sin temblar, la implacable cuchilla justiciera? El, acostumbrado a acariciarles a sus clientes la cabeza, ¿cómo habrá podido resolverse a decapitarles? Ese peluquero, sordomudo de nacimiento, por más señas, lo cual también es raro, pues todos los de su oficio suelen ser ciudadanos de abundante conversación, es un ingrato, un gran ingrato.

Yo le diré:

—Quien, como usted, ha vivido de embellecerles a sus semejantes la cabeza, no puede ser verdugo. Se lo prohíbe a usted el agradecimiento.

EDUARDO ZAMACOIS





**TIPOS Y PAISAJES
DE ESPAÑA**

En la fotografía superior, vista general de Segovia: en primer término, el Alcázar, y en segundo plano, la Catedral.

En la fotografía inferior, segovianas en traje de alcaldesas.

(Fot. Wunderlich.)

Los Quintero recuerdan sus mayores éxitos y fracasos en cuarenta años de estrenos

PERO ¡si ya lo tenemos dicho todo!—remacha Serafín, para robustecer y justificar la negativa de su hermano menor—. Además, ¿cree usted, alma de Dios, que bastaría una intervención para contestar a todo eso? Si sólo a las peripicias de los diez años primeros de la lucha pensamos dedicar el primer tomo de nuestras *Memorias de dos hombres de teatro*...

—*Memorias* que ocuparán cuatro o cinco volúmenes—añade Joaquín—y se completarán con dos comedias sobre nuestros ajeteos de autores: *Los juguetes de antaño* y *La vida es un suspiro*...

Ya estamos en plena información. Sabía yo que, en sentándonos los tres a solas en la casa de los ilustres comediógrafos, habría interviniendo; que si son refractarios, como pocos, al exhibicionismo periodístico, nadie como los hermanos Álvarez Quintero tan propensos a la charla, cuando tienen con su interlocutor una vieja y leal amistad.

—Estudiando en el Instituto de Sevilla—empieza Serafín—, hicimos una revista, *Chirigotas*, y un teatro, en casa, donde trabajábamos como actores con otros compañeros de Bachillerato.

—Un día entregamos a nuestro padre un juguete cómico, el primero que escribiéramos: *Egrima y Amor*, para que nos diese su opinión sobre la travesura. Serafín tenía diez y seis años; yo, catorce. Papá, que era muy amigo de don Pedro Ruiz de Arana, dió a su vez la obra a leer a aquel gran actor, para que dictaminase sobre nuestras aptitudes de posibles dramaturgos. La contestación fué ponerla en ensayo. A los quince días—el 30 de enero de 1888—se estrenaba en el Cervantes, de Sevilla.

—Sí, un buen éxito—me informa Serafín—, que nos obligó a salir a escena y que, al ver el público que éramos dos monicacos, se convirtió en una apoteosis. Además, estaba en el teatro todo el Instituto, y figúrese usted cómo aplaudirían... La obra era una ingenua imitación de las piezas cómicas en boga por aquellos tiempos. Pero ya apuntaba en ella, inconscientemente, nuestro amor por la realidad. Fíjese cómo situábamos la acción de aquel primer tanteo escénico, reflejo libresco: en una sala de esgrima, el ambiente que mejor conocíamos, por sernos el más familiar.

—¿A qué clase social pertenecían ustedes? ¿Qué era su padre?—interrogo, aprovechando la coyuntura que la conversación me brinda para informar sobre este extremo al gran público. Joaquín cierra los párpados y se retrepa en su butaca, hermético y ajeno, como un gato soñador. Serafín, con palabras zigzagueantes y manifiesta emoción (como siempre que nombra a seres queridos, ya muertos), responde a mi pregunta concreta en una serie de círculos concéntricos, de mayor a menor, hasta declararme, finalmente, la profesión paterna en el trance del primer estreno filial.

—Nuestro padre había perdido una gran fortuna personal. Cuando los cantonales, siendo alcalde de Útrera, libró a la ciudad, con su conducta, de los horrores de la pelea. En Sevilla, y en otras poblaciones, ejerció cargos importantes, de los que sólo se confían a personas de solvencia moral. No tuvo nunca suerte. Había sido bastante rico. Fué siempre un caballero. Sabía de todo. Cuando estrenamos con Ruiz de Arana, nuestro padre había abierto una sala de armas; éramos entonces siete de familia: tres hijos varones, dos hembras y el matrimonio... Mientras habla Serafín Álvarez Quintero, ha pasado por mi imaginación la sombra galdosiana del buen «Don Miguel», de *Los galeotes*.

—Figúrese si el primer estreno tendría importancia para nosotros—comenta Joaquín, que ha vuelto a abrir los párpados—. El éxito era, sobre todo, el camino, el echar suerte y que nos dijese la vida: «por aquí tienen ustedes que ir».

—¿Cuánto ganaron con su primera obra?

—Nada. Y encima tuvimos que costearnos la edición. Tampoco nos produjo un céntimo la segunda, *Belén*, 12, principal, otro juguete cómico en un acto, que estrenamos en el mismo Cervantes, el 16 de mayo de aquel año. Cuando, en vista del éxito, a los varios días hablamos de los derechos de autor a Barrilero, éste nos contestó, riéndose de la ocurrencia: «Pero, hombres, ¡por Dios! ¿Qué más derechos de autor queréis que la entrada gratis todas las noches?». Papá, que fué el primero en ver claro nuestro porvenir, decidió aquel verano que nos trasladásemos a la Corte, y aquí vinimos todos, en septiembre del 88.



Joaquín y Serafín Álvarez Quintero en la época de sus primeros éxitos teatrales en Madrid, hace veintiocho años.

—¿Es verdad que, ya en Madrid, tuvieron ustedes un calvario antes de estrenar?

—Nada de eso. El calvario vino después, cuando unos nos daban categoría de autores y otros nos la quitaban a brazo partido. A poco de instalarnos en Madrid, nuestro padre procuró sendos destinos en Hacienda a los tres varones, con cinco mil reales cada uno al año. Escribimos *Gilito*, un acto, con música de nuestro paisano don José Osuna, y, siempre de la mano de papá, que era amigo de todo el mundo, se lo llevamos a don José Mesejo, que actuaba con Julio Ruiz en Apolo. Admitió la obra, apenas leída; pero tuvimos que esperar al siguiente año para estrenarla, porque el teatro acababa de cerrarse, a causa de las obras de instalación de la luz eléctrica, que empezaba a sustituir en los espectáculos al alumbrado por gas. El 25 de abril del 89 hacíamos nuestras primeras armas en Apolo. Por cierto, que los carteles nos daban el primer disgusto, porque los nombres aparecían equivocados en ellos: «Letra de D. J. Álvarez y música del maestro Ortiz».

—¿Gustó la obra?

—Sí, mucho—responde Serafín.

—Mucho—repite Joaquín—. Pero recuerda que, al tercer día, Apolo daba el cerrojazo. *Gilito* sólo nos produjo catorce duros, que se fueron, menos una peseta, en la impresión. Después, sin mayor dificultad, estrenamos *Viaje de recreo*, en Lara: el primer gran fracaso, del que nos repusimos, en el mismo teatro, con *La media naranja*, que nos produjo sesenta o setenta duros, un exitito de taquilla para aquel entonces.

—Juan Balaguer nos llevó a la Comedia, y por su mediación estrenamos *El tío de la flauta* en el beneficio de Nieves Suárez: otro buen éxito, al que siguió, en el Duque, de Sevilla, el de *El peregrino*, con música de don Vicente Gómez Zarzuela. Pero todo esto no eran más que tanteos, «primeros ensayos».

—*Las casas de cartón*, en Lara, y *La reja*, en el Cómico, cambian ya nuestra fama incipiente: empezamos a ser autores. Estrenamos *El ojo derecho* en la Zarzuela, y nada menos que en beneficio de Julián Romea... Y aquella obra, en la que dábamos de un modo propio lo nuestro, lo que habíamos visto y vivido, nos acabó de hacer personas ante los demás y ante nosotros mismos. Vinieron las solicitudes de todas partes, el auge, la simpatía general. Había que hacer obras de más empeño. Entonces dimos *La buena sombra*, en la Zarzuela: el primer gran éxito de público y de crítica. Ya no paramos de trabajar, dedicados en cuerpo y alma al teatro. En dos años, dimos *La vida íntima*, *Los borrachos*, *El patio*, *Los galeotes*, con la que se nos abrió un horizonte nuevo... Se nos discernió por ella categoría de dramaturgos: ya no éramos muchachos que hacían «cositas», sino autores que hacían «obras».

—Antes de ese triunfo memorable, ¿tuvieron ustedes grandes fracasos?

—Sí, señor; dos gritas imponentes: la de *Viaje de recreo*, en Lara, y la de *Blancas y negras*, un acto que estrenamos en el Español el primer año en que la inolvidable María Guerrero establecía el abono a estrenos. ¡Qué vergüenza pasamos y en qué trance pusimos a la gloriosa actriz! Con decirle a usted que el público no dejaba oír la obra con sus gritos...

—¿De qué éxito conservan ustedes más honda emoción?

—Del estreno de *Los galeotes*, el 20 de octubre de 1900, en la Comedia. Como siempre, habíamos leído y consultado nuestra nueva obra a varios amigos. El final del segundo acto había sido muy discutido en *petit comité*. Que si le faltaba intensidad, que si era peligrosa la innovación de cortar con el telón la lectura que lo inicia, que si ésta no entraría en el público... Nosotros, que teníamos fe en ese final, lo dejamos así. Y llegó el estreno. Y, por fin, el momento temido de todos, menos de nosotros. Vallés, que hacía el «Don Miguel» de la obra, leía: «... que el hacer bien a villanos es echar agua a la mar, etc...». Así escarmentará vuestra merced—respondió Sancho—, como yo soy turco... El telón había acabado de caer lentamente. Siguió un silencio de tumba. Nos parecía como si todo el escenario se hubiera enterrado tras del telón, como si se hubiera cerrado una puerta inmensa, tras de la cual quedara el público, mudo para siempre ante nuestra afanosa interrogación.

¡Qué minuto imborrable! Ni un aplauso, ni una protesta; nada. Y, de pronto, el auditorio que reacciona y la ovación que estalla, y el telón que se alza para dejar que entre, como una oleada de fuego, la salva de aplausos que más nos ha conmovido en nuestra vida.

—¿Otros grandes éxitos, que recuerden ustedes así, sin forzar la memoria?

—El *genio alegre*, *Malvaloca*, *El amor que pasa*, *Pépila Reyes*, *Cancionera*. A este estreno no pudimos asistir, desgraciadamente.

—¿Y salidas a mitad de acto?

—Pocas. En *La rima eterna* y algunas más. Nuestro teatro no es a propósito para interrupciones: divierte o conmueve, pero no arrebató.

—Pasemos a los fracasos. ¿Cuál es el más sonado, el mayor que ustedes reconocen entre sus doscientos estrenos?

—Nosotros los reconocemos todos. En el género chico tuvimos una racha... *Abanicos y panderetas*, con Chapí; *El mal de amores*, con Serrano; *La casa de enfrente*, con Luna; *La muña del rey Farfán*, con Vives, a pesar de estrenarla en un Día de Inocentes; *Las mil maravillas*, con Chapí... Y, dato curioso, todas esas gritas nos las dieron en Apolo. Claro que eso era en el estreno. Luego, esos mismos fracasos y otros muchos, se convertían en éxitos. Ahí tiene usted *La muña del rey Farfán*, que la lleva Pódecca en su repertorio del Teatro de Piccoli; y *El mal de amores*, que no pasa... Otros «meneses» famosos, el de *Mundo, mundillo*, el de *La escondida senda*, el de *Zaragalas*...

—En ese último salimos a escena—recuerda Serafín, que defiende los engendros escénicos con más paternal benevolencia que su hermano.

—Sí, pero ¿cómo salimos?—confiesa Joaquín—. Entre rugidos y demuestras del respetable que nos había perdido todo respeto. Y, en cuanto a fracasos modestos, de los de apagarse las baterías y a casa, también hemos tenido unos cuantos.

—Ahora, que ni el éxito ni el pateo del estreno quieren decir nada. Son modos circunstanciales de acoger una obra. *La zagalá* tuvo éxito en el primer acto y luego vino el combate en el segundo; hasta que se fué al foso, para... resurgir luego y quedar de repertorio. Mire usted: un fracaso que nos parece justificando, que debimos terminar al iniciarse la escena final de los padres, en vez de prolongarla y prolongar con ello la angustia del auditorio. Al público no se le debe dejar tan aplaudido, porque se revuelve contra uno.

—Y el gran fracaso de *Las flores*? ¿Cómo explican ustedes que una de sus mejores obras tuviese tan mal estreno? ¿Cómo, que después gustase tanto?

—Ahí tiene usted el ejemplo más claro de que el estreno no prejuzga nada. Un estreno resulta una apoteosis, a lo mejor porque coincide con el momento en que el público está harto de obras ma-

las, o... para fastidiar a otro autor a quien se le tiene tirria. Otro estreno es el desmochen, porque se está cansado de verle a uno triunfar una y otra vez; porque no se ha regalado todas las localidades pedidas o... porque se han regalado demasiadas... ¡Vaya usted a saber!

—*Las flores* se la habíamos leído a D. Juan Valera y a Menéndez Pelayo, que nos colmaron de elogios. La lectura, en la Comedia, constituyó otro triunfo previo. Todo el que la conocía esperaba que el estreno fuese un acontecimiento...

—Y lo fué. Pero... ¡de los que hacen épica! Nosotros, que solemos obtener el mayor éxito en las obras que más nos han ilusionado, con tales alientos no desconfiábamos lo más mínimo. A los ensayos entraba todo el que quería; luego, salían haciéndose lenguas, prodigándonos elogios. Acaso nos perjudicó este ambiente. Llegó el estreno, y el primer acto fué un éxito redondo. Pero, en el segundo, los guasones, constituidos en sociedad anónima, se propusieron echar la obra por tierra, y se salieron con la suya. ¡Qué ruido! ¿Qué de interrupciones! «¿Qué manera de empujar, mi amigo! No dejaban oír nada; las frases se perdían; los donaires pasaban sin escucharse... Estábamos

busca entre unos papeles.

—Mire: aquí tengo unas notas para lo del Montepío de Autores. En treinta y cuatro años, del 91 hasta 1925, hemos ganado en total 2.709.734 pesetas. Por año—sigue leyendo y comentando—, estos últimos han sido los mejores: el 24, cerca de treinta y cinco mil euros; el 25, otro tanto. A los doce meses de estrenada, en *Lara*, *Cancionera* nos había producido 90.540 pesetas... El 1927 hemos salido por más de los cuarenta mil euros. Y ahora, con el tanto por ciento de la entrada, en vez de los derechos por acto, entramos en la era de lo incalculable. Pero... no hablemos más de dinero, ¿quiere?

—Sí; ya, con mucho gusto. Ahora, como punto final, una pregunta: ¿Qué les parece la propuesta que, entre otras mil, ha recibido *El Liberal* para darle forma al homenaje iniciado por Téllez Moreno?

—¿Cuál es?

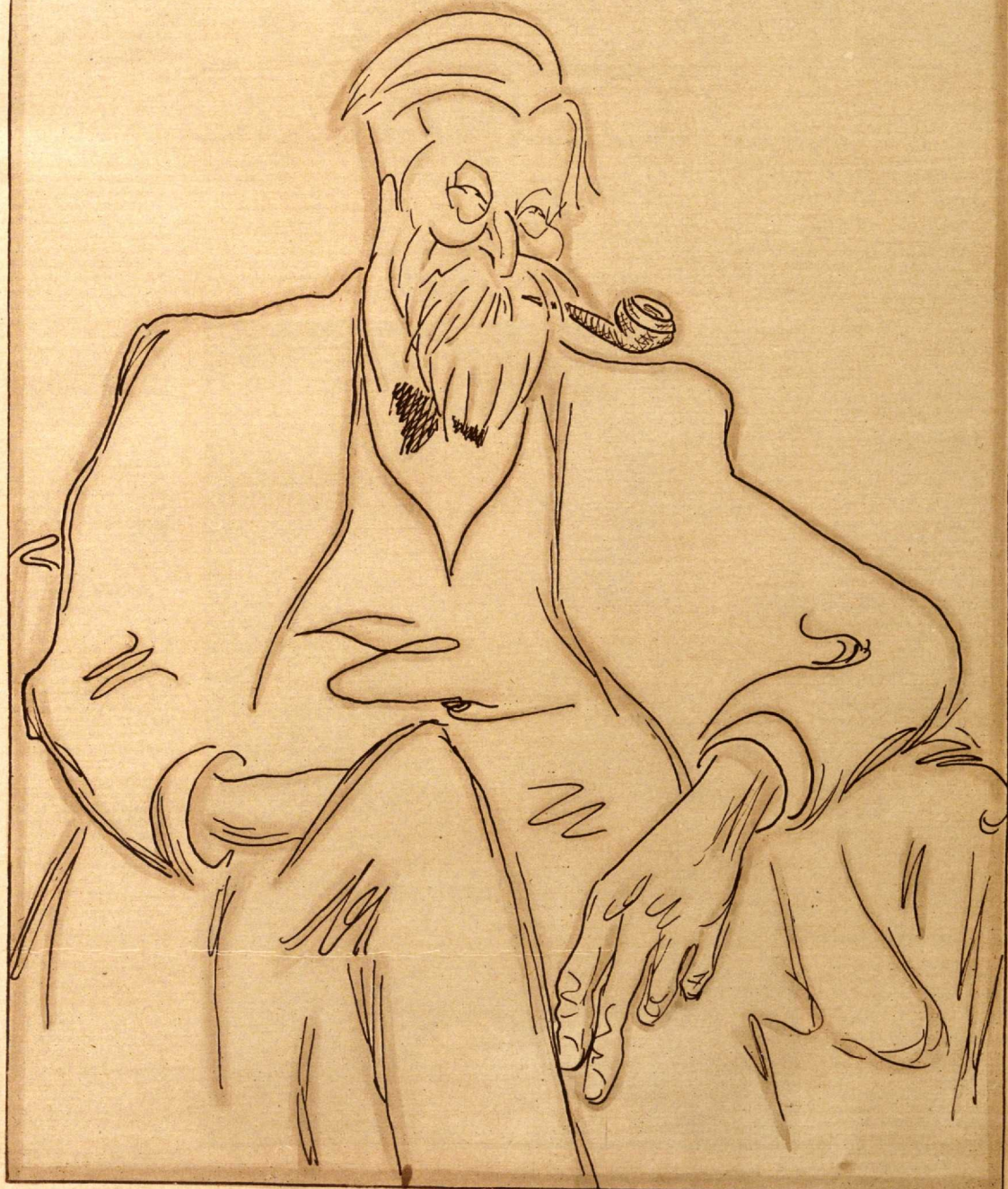
—La que pide que los entierren a ustedes juntos. —Muy original y bienhumorada. Debe de ser de algún amigo.

JUAN G. OLMEDILLA



El retrato más reciente de los hermanos Quintero, hecho por el fotógrafo de Arte Antsa.

F. Fresno
1927



Los grandes españoles de hoy

Santiago Rusiñol, el glorioso artista catalán, visto por Fresno

Apunte tomado recientemente, en Barcelona,
por el genial caricaturista.



Ernesto Vilches o el «dandy» en el Teatro

LAS GENERALES DE LA LEY

Ha terminado el ensayo. Falta media hora para dar comienzo a la función de tarde. Encuentro a Vilches en el almacén del teatro, rodeado de tramoyistas, entre fardos de decorado y perniquebrados chirimboles que, con una mano de pintura, todavía volverán a ser elementos de fastuosa presentación escénica.

—Vamos a mi cuarto. Nos encerraremos para que nadie vaya a interrumpirnos.

El saloncito adyacente al cuarto de Vilches es una pieza coquetona y acogedora. Divanes, cojines, mesitas turcas. Espeso tapiz cubre las paredes. Ernesto tiene una fantástica propensión a los refinamientos orientales. En tanto hablamos con el comediante, un *groom* negro va y viene por el aposento, porteando las ropas para la escena, ordenando los menudos cachivaches del tocador.

Sin designio de capciosidad maligna, hemos intentado penetrar en la vida del actor durante sus primeros años. Peligrosa indagación, que Ernesto rehuye notoriamente amolinado.

—No, por Dios. Libre me de tener que contestar a las generales de la ley. Hablemos de todo; pero sin mencionar fechas...

Le tranquilizamos. Nunca osaremos pedir a un comediante su partida de nacimiento. Menos aún a Ernesto, a quien los dioses donaron el talismán de una juventud perpetua.

OJEADA RETROSPECTIVA

—Empecé mi carrera artística en la compañía Larra-Balaguer. Después fui a América con Virginia Fábregas. Más tarde, restituido a España, ingresé en la Comedia. Desde allí pasé a trabajar con María Guerrero. Luego estuve con Tallaví, a quien acompañé hasta su muerte. Finalmente, formé compañía por mi cuenta y riesgo. En el elenco figuraba María Gámez...

Sus palabras se arrastran lentas y opacas, en tanto sus dedos extienden ágilmente sobre la nariz un trozo de masilla que modela un rasgo prominente en la caracterización de Wu-Li-Chang.

—Un día la Gámez se negó a hacer cierto papel que le había correspondido en el reparto. Se lo di

a Irene López Heredia, a quien, de este modo y en un instante—añade con aire indiferente—elevé a la categoría de primera actriz.

—¿Cuánto tiempo han trabajado juntos Irene y usted?

—Nueve años.

ANTONIA, SILVIA Y BLANCA

Tres actrices dispares en temperamento, iguales en méritos. Antonia Herrero, Silvia Parody y

—En mi compañía no hay primeras ni segundas actrices. Para mí todas son primeras. Yo suelo contratar a los elementos que me acompañan pensando en los tipos que han de representar. Las actrices, desde luego, han de ser guapas. Esa es una condición imprescindible. Si una actriz es fea o cursi, no me interesa. ¡Aunque tenga el talento de María Guerrero!... Las categorías las otorga el público. Por mi parte, puedo envanecerme de haber impuesto en mi compañía una disciplina ejemplar

en los repartos. Obras hay en las que trabaja alguna de las primeras figuras femeninas con un papel muy secundario. Mis actrices acatan el reparto, porque saben que, al distribuir los papeles, yo tengo presente, ante todo, el pergeño de los tipos. Antonia, Silvia y Blanca son inteligentes y discretas. Ninguna pretende eclipsar a las demás. Sólo aspiran a desempeñar lo mejor posible los papeles que adjudico a cada una de ellas.

«WU-LI-CHANG»

Mientras el *groom* le arregla los pliegues de la túnica, Vilches, ante el espejo, corrige los últimos perfiles de su caracterización. Figura, rostro y ademanes muestran esa untuosidad fría e impenetrable que suele ser atributo de la raza amarilla.

—Verdaderamente—le digo—parece usted un chino auténtico.

—Creo que estoy bien en este tipo de Wu-Li-Chang. Recuerdo, a este propósito, un incidente de que fui protagonista en Buenos Aires. Había terminado la función de tarde. Hacíamos *Wu-Li-Chang*. Por la noche iba la misma obra. Apenas me quedaba tiempo para ir a comer. En desnudarse, no había que pensar. Tomé un taxi a la puerta del teatro y, sin quitarme las ropas de escena, me dirigí a casa de una familia amiga, donde me esperaban a la mesa. En el camino, el coche hubo de chocar con otro vehículo: un accidente leve, por fortuna. Sin embargo, originó la intervención de un guardia, que nos tomó la filiación al chófer y a mí. A las preguntas del agente de la autoridad contesté en una jeringonza semejante a la que empleo en escena en la interpretación del personaje chino. Le dije que era un comerciante de Shanghai, y el hombre quedó persuadido de la veracidad de mi aserto. Al día siguiente, los periódicos, informados de la pequeña superchería, comentaban en términos humorísticos



Ernesto Vilches, el gran actor español y cosmopolita, favorito de todos los públicos de España y de América.

(Fot. G. L. Manuel Fréres.)

Blanca Jiménez, bellas y sugestivas las tres, invitan a evocar el juicio de París.

—¿Qué actriz ocupa actualmente en la compañía el puesto que dejó vacante Irene?

—No sé. Pero creo que será una actriz de Shanghai, y el hombre quedó persuadido de la veracidad de mi aserto. Al día siguiente, los periódicos, informados de la pequeña superchería, comentaban en términos humorísticos

el suceso, con gran asombro del guardia, que todavía no quería creer que el comerciante de Shanghai con quien pensaba haber hablado fuese el mandarín «Wu-Li-Chang», popularizado en la escena.

TIPOS, OBRAS Y PÚBLICOS

Ernesto Vilches, en su fisonomía escénica, es la representación del *dandy*. Imperio del gesto leve y del detalle refinado. Lo accesorio elevado a categorías primarias. No nos hallamos ante el galán aquejado de narcisismo, para el cual es cosa fundamental y sagrada el color de los guantes o el dibujo de la corbata. Vilches no suele hacer galanes burgueses. Los personajes que encarna están dotados de finos perfiles cómicos. O bien son tipos de cosmopolita ambigüedad. O acaso muestran proclividades dramáticas. No pocas veces, el desaliño indumental es uno de los trazos característicos de su periplo escénico. Y, sin embargo, un Brummel de nuestros días no vacilaría en proclamar el *dandy* de este comediante, que, en la interpretación del más siniestro y desastrado personaje, halla coyuntura de mostrar alguna inédita faceta de su exquisito temperamento, ávido siempre de nuevos matices y elegancias nuevas.

Le preguntamos:

—¿Cuáles son los personajes que hace usted con más gusto?

—No tengo predilección por ningún tipo. Mi aspiración es encarnar verdaderos caracteres humanos. No quiero que sean falsos caracteres ni me agrada que en mi papel haya monólogos.

—No obstante—insinuamos—, el género que usted cultiva suele apartarse de esas laudables normas.

Ernesto se revuelve, nervioso. Le hemos herido en una de sus fibras más sensibles.

—Los autores españoles, salvando excepciones a las que estoy muy reconocido, no han tenido tiempo de fijarse en mí; en lo que hago y en lo que puedo hacer. Por eso, yerran los que creen que me he especializado en determinado género. Nada de eso. A falta de obras españolas adecuadas a mi temperamento, he tenido que escoger entre lo que he visto por ahí fuera. Y no crea usted que no hay diversidad en mi trabajo. Actualmente estoy preparando una obra, que estrenaré en Barcelona, en la cual tengo un papel de negro senegalés dedicado al boxeo.

—¿Qué otros estrenos tiene usted en cartera?

—Una obra de Oscar Wilde, traducida por Palencia; otra, de Federico Oliver; una promesa solemne de Arniches... Y un deseo muy sincero de que Muñoz Seca me entregue una cosa en que yo no deje de ser yo... Leo todo lo que me traen con vivísimo anhelo de hallar un personaje para mí y una obra para el público. En mi concepto, el Teatro es, ante todo, amenidad, interés y emoción. La acción, debe avasallar al diálogo.

—¿De qué públicos guarda usted recuerdo más grato?

—Sin jactancia, puedo afirmar que en todas partes encuentro el mismo público. Cuando llego por primera vez a una población, suele estar fría la sala los primeros días. El núcleo de espectadores aumenta en los días sucesivos, y el final es que tengo que prorrogar la temporada. Por eso llego con retraso a todas partes.

VILCHES TENDRÁ TEATRO EN MADRID

—Dígame, Ernesto... ¿Sus proyectos inmediatos?...

—Iré a Barcelona, donde he de trabajar hasta el 20 de febrero. Después pasaré doce días en Valencia. Acaso dé unas funciones en París, antes de embarcar para América. Hubiese querido hacer una visita al general Sanjurjo, y llevar un poco de alegría a nuestro Ejército de África; pero no dispongo de tiempo para procurarme ese placer. Iré a Marruecos en noviembre, a mi regreso de América.

—Y allí?...

—Seis o siete meses en la Argentina. Luego, a Montevideo y Río de Janeiro. Y después, a España, a Madrid, donde quiero actuar una larga temporada.

—¿Tiene usted teatro?

—Lo tendré. Sus Majestades me han hecho la merced de interesarse en ello.

EL ETERNO DON JUAN

Vilches no abandona para salir a escena. El salón del personalísimo actor se ha llenado de



Cándida Suárez, la bellísima tiple cantante de la nueva Compañía del Teatro Pavón, que ha obtenido un grande y merecido éxito en la interpretación de «La Manola del Portillo».

(Fot. Apers.)

gente. Por extraño que parezca, todos hablan bien del que acaba de marcharse.

Tabletean allá dentro los aplausos, y a poco, torna de la escena Ernesto. En el corredor, se detiene a cumplimentar a una dama, en actitud de deshojar madrigales. El mandarín Wu-Li-Chang se nos ha trocado en un abate de la corte del Rey Sol.

—Siempre el mismo—comenta alguien—. El eterno Don Juan.

—Eterno—corroboró un caballero de nevada testa—. Un Don Juan desde sus más tiernos años. Y aquí está la prueba.

A la sazón entra en el saloncito el aludido.

—Ernesto, te traigo un documento curioso—añade el caballero—. Unos versos de amor dirigidos a una muchachita. Me los ha cedido la destinataria, a condición de restituirseles después que tú los leas.

—Versos, dice usted?

—Tuyos... Cuando los escribiste, aspirabas a un puesto en la oficialidad de la Marina de guerra. Están fechados el año...

Ernesto, aterrado, implora, apoderándose del amatorio documento.

—¡Fechas, no!

Los versos, escritos en la adolescencia del comediante, conservan un ingenio perfume auroral. Ernesto los oye leer, abstraído en melancólicas evocaciones.

—¿Y ella?...—pregunta.

—Figúrate... Puedes calcular su edad por la fecha de la carta...

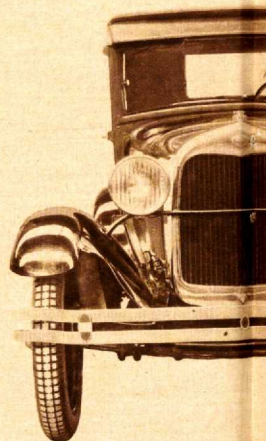
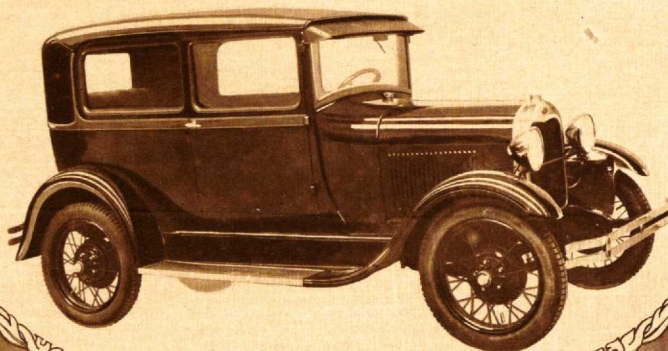
—¡No calculemos nada!—ataja, imperativo, el eterno Don Juan.

Todo Madrid

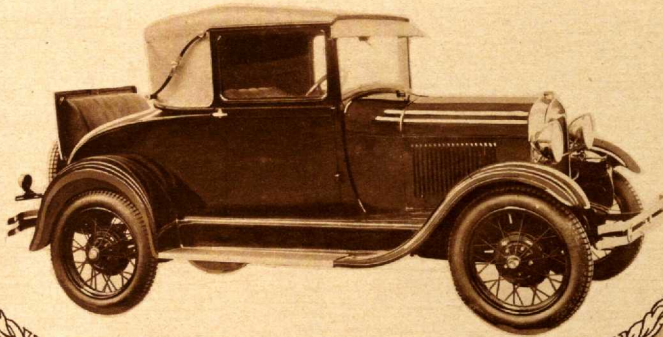
ha conocido y
admirado el

Nuevo Coche FORD

Ford



Ford



España entera puede
también exami-
narlo en todas
nuestras Agencias.

Ford Motor Company S. A. E.
BARCELONA





Una toca original. Modelo de falda plisada, creado por Jane Blanche.



Un sombrero artístico. Feltro gris, decorado con tiras de raso plateado. Creación Le Monnier.



CRÓNICA DE LA MODA



ESTAMOS en el momento del año en que todas las mujeres elegantes se preocupan de la elección de bonitos vestidos de noche. Los de este invierno son, en muchos detalles, muy diferentes de los del año último. Los cambios que se han introducido insensiblemente culminan ahora en un tipo perfectamente definido, sobre el cual se trazan variantes hasta el infinito. Como para todos los vestidos de la estación invernal, la falda se ha alargado, y el talle, siguiendo el movimiento contrario, ha subido algunos centímetros. El cuerpo, poco guarnecido, forma un ligero abultado por encima de las caderas; en ciertos modelos se hace cimbrado, lo que significa una tendencia hacia el traje princesa, que algunas casas intentan lanzar. La falda, por el contrario, amplía, guarnecida ya de «drapés» que caen en cascada, ya de tablas de bordes desiguales y, algunas veces, de bucles en forma, hace contraste con el cuerpo. Todos los vestidos de noche tienen bordes desiguales,

y este es uno de los rasgos salientes de la moda actual.

En ciertas *toilettes*, tablas de tejido ligero caen, en punta, a los lados; otras no están guarnecidas más que en la cadera izquierda; en otras, por último, el vuelo está recogido sobre la parte delantera. El vestido se ciñe a las caderas y el cuerpo se ajusta sobre ellas. En otros modelos aparecen tímidos esbozos de cinturas terminadas por pliegues flotantes, pero esto es una excepción. Los descotes se hacen ovales o se terminan en punta.

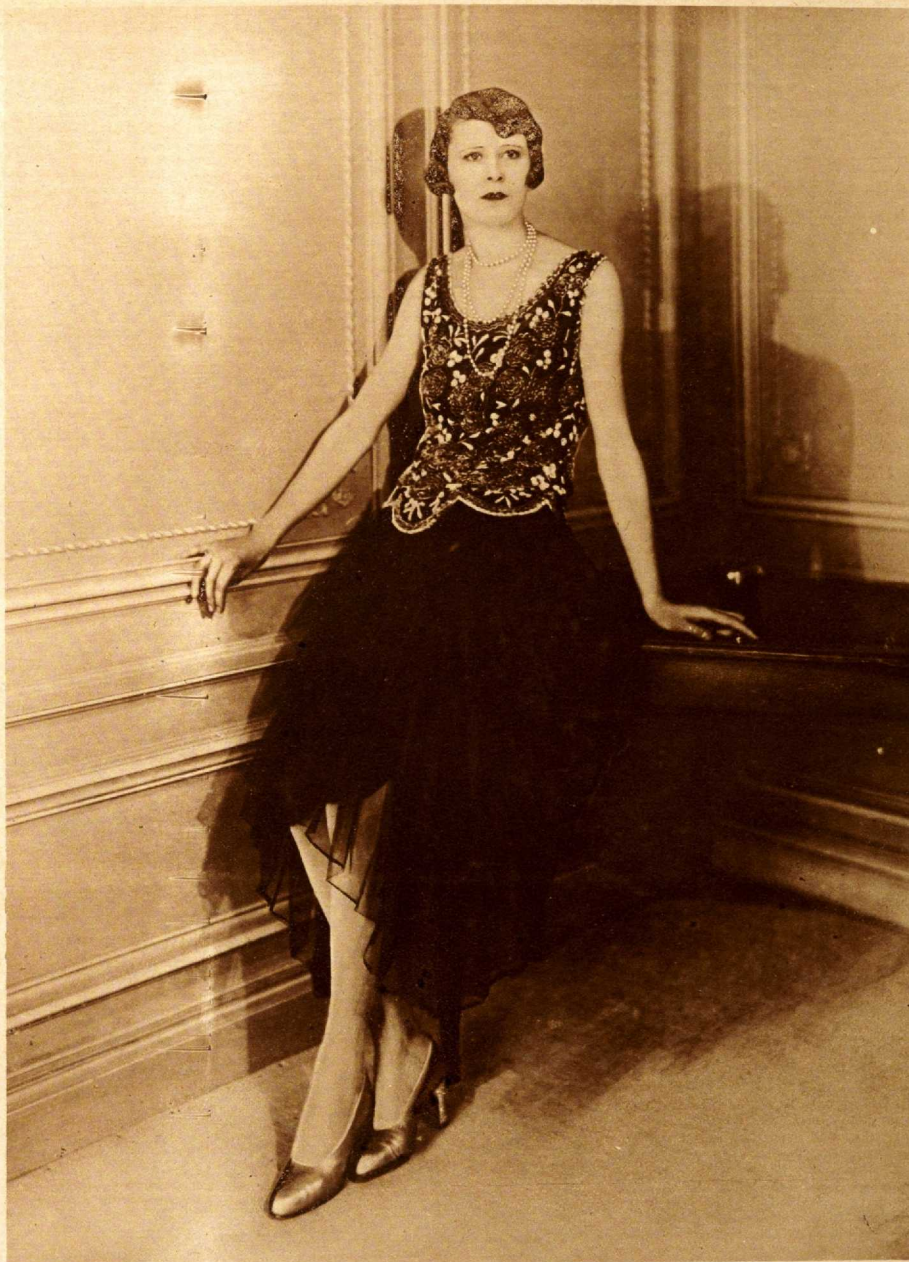
Se confecciona una gran variedad de tejidos este invierno: satines espesos, terciopelos de seda unidos, *lamés*, sederías brochadas de tul *lamé*, encajes y, además, es gran novedad de este invierno el terciopelo transparente. Los colores en boga son numerosos: toda la gama de los rosas, desde el matiz más pálido al rosa coral o al rosa albaricoque, los tonos carne, los verde pálido, los azul

pastel, el negro, siempre muy *chic*, y, para terminar, el blanco, si bien no el blanco de los años precedentes, sino ligeramente matizado de rosa, malva, azul... Estos últimos tonos, apenas indicados, sientan bien a todas las carnaciones.

He visto estos días, entre las más elegantes *toilettes*, dos vestidos muy nuevos de aspecto *chic* y sencillos a la vez, el uno, en crespón Georgette blanco, ligeramente teñido de rosa, adornado con elegantes *edelweiss* de terciopelo del mismo tono; el cuerpo, recogido en las caderas, simula un cinturón; este vestido está sencillamente adornado con una hebilla de *strass* que sujeta todo el vuelo de la falda, reunido a la derecha en pliegues de longitud desigual. La otra *toilette*, de terciopelo muselina negro, tiene un cuerpo apenas dibujado por un ligero abultado. El talle, colocado precisamente por encima de las caderas y de la falda, siguiendo la línea del cuerpo, no está guarnecido más que por un *drapé* en forma, montado

Los
nuevos
modelos
de
París

(Fot.
G. L.
Manuel
Frères.)



Vestido
para
la noche.
Cuerpo de
raso negro
bordado
en oro, y falda
de muselina
de seda negra,
sobre
raso negro,
también.

Creación
de
Beer.

irregularmente, subiendo por el lado izquierdo. Estas lindas *toilettes*, llevadas por dos o tres jóvenes, tenían una distinción que las hacía resaltar a primera vista.

Después de haber agotado el tema *toilettes de noche*, se llega, naturalmente, a las alhajas que completan tan felizmente un vestido bonito; también han cambiado de aspecto de un año acá; los collares de perlas, que tan en moda estuvieron, han quedado ahora reservados para las *toilettes de día*, y los adornos de piedras preciosas, en lugar de estar compuestos únicamente de brillantes y perlas, van montados en piedras de color.

Asistimos en estos momentos, a un verdadero resurgimiento del zafiro, las esmeraldas, los rubíes, así como a las pederías de menor valor, tales como las aguas marinas, los lapislázuli, las ama-

tistas, sin contar los topacios claros y oscuros.

Los pendientes se hacen muy alargados. Los brazaletes, como ciertos collares, están formados de eslabones de brillantes; a veces, uno de estos eslabones contiene un diminuto reloj. Otros brazaletes dan varias vueltas alrededor del puño y terminan en un remate de punta de lanza; esmalte orlado de brillantes. Las piedras son ya planas, ya redondas, ya talladas en facetas.

Para reemplazar al collar de perlas, que no se lleva ya por la noche, las elegantes han adoptado el collar de *strass* o piedras del Rhin; otras se adornan con piedras preciosas, que están en armonía con el color de los vestidos, detalle este muy nuevo.

Finalmente, para las mujeres que deseen un adorno menos costoso se hacen collares de cristal tallado de diferentes colores. Las piedras de poco

valor y los cabujones sirven también de adornos en nuestras *toilettes de noche*; unas veces son chucherías de cristal tallado que terminan un pliegue; otras, una franja de perlas por debajo de un cinturón; otras, todo el vestido está cubierto de motivos de *strass*, desperdigados, o de bordados de azabache o de acero.

Tal es la serie de novedades para *soirées*, bailes y cenas; todas estas joyas, todas estas *toilettes* brillan bajo las luces de las arañas, dando a las fiestas de invierno un suntuoso esplendor...

de de Abrigos
de pleno invierno

Si ha sabido mantenerse la moda del abrigo recto en este invierno, es porque ha sido fecunda en detalles nuevos, en ideas seductoras.



Hay pequeñas chaquetas, muy cortas, que llegan, precisamente, hasta las caderas, muy juveniles de aspecto. Otras, un poco más largas, no descubren más que dos tercios de la falda. La americana y el *chaquet* clásicos se ven en gran número, pero sin excluir la fantasía, a la que debemos hechuras sastres cortadas de una manera deliciosa.

Los tejidos generalmente empleados son las lanas mezcladas, género inglés, los *tweeds*, los paños burdos en tonos beige y grisáceo para los trajes de corte sobrio y de aspecto deportivo. Los paños y los terciopelos de lana componen conjuntos unidos que se preparan más fácilmente. Se utiliza también el terciopelo, inglés o cuadrículado. La americana clásica, orlada de trencilla, se acomoda a esta tela lo mismo que la chaqueta de corte recto y sobrio o el *paletot* fantasía, que se orla de piel. La americana de terciopelo unido y la falda de terciopelo cuadrículado forman uno de los conjuntos más seductores que la moda nos propone esta temporada. Bajo estas chaquetas raramente se lleva el vestido entero, sino, más bien, una blusa de tono claro, cuya frescura alegra el conjunto. Las blusas de crespón de China o de crespón Georgette, finamente trabajadas con pequeños pliegues, reaparecen con la moda del traje hechura sastre. Estaban también un poco relegadas, pero parece que su éxito renace. Frecuentemente reemplazan al vestido la blusa y la falda separadas, aun bajo el abrigo. Aquella es de seda y ésta de lana, a tono con el abrigo, y ambas no tienen que ser, obligadamente, del mismo color.

Sombrero de fieltro y terciopelo negro, guarnecido con velillo corto y adorno de strass. Modelo Cora Marson.

Las guarniciones en pieles ∞ ∞

La nueva moda tiene el capricho de las pieles: se ponen por todas partes y de todas las formas.

Han aportado sus elementos inéditos a las creaciones de la estación las lanas de fantasía. No es la forma recta la que mejor avalora las lanas labradas, o los terciopelos a cuadros. Sobrios recortes, de efecto alargado, adornan estos vestidos y constituyen, con las pieles, su ornamentación principal, sin romper su bella unidad. Estos cortes están frecuentemente colocados en la espalda, donde se prolongan bastante hacia abajo, dibujando un ángulo desde los hombros al talle, o simulando tablas.

Mayor fantasía de corte o de adorno se nos ofrece en los abrigos hechos de paño único. Estos abrigos envuelven el cuerpo en un movimiento cruzado, que se fija en la cadera por un nudo de tisú o un botón decorativo.

Entre las lanas, las más empleadas son el terciopelo de lana, el paño zibelina y el *kasha*. Para los modelos elegantes, el terciopelo reina. Se les trabaja con vivos, volantes al bies, *godets* o recortes, y se les adorna con una piel suave: *mouton*, mongolia, lince o *renard*, o lo que más se parece, en piel más ordinaria: gato o liebre.

Citemos dos abrigos muy elegantes: uno en terciopelo de lana merina, orlado de *renard* gris humo, lleva a los lados grupos de pliegues y el cinturón, del mismo tejido, pasa por una hebilla de *galalita*; el modelo siguiente es de gabardina marrón; las mangas, en forma de *raglan*, y el cinturón están adornados con trencilla del mismo tono, y el cuello chal y las vueltas son de visón.

El "tailleur" práctico
El conjunto "sastre"

En esta temporada, la moda otorga al sastre un lugar muy importante. Ya en la primavera vimos una legión de pequeñas chaquetas que se ponían sobre todo y con faldas diferentes. Este invierno, el sastre ha revivido bajo otros distinto aspectos.

Sombrero de lana de plata en forma de casco. Modelo Suzy.

(Fots. G. L.
Manuel Frères)





**GAL
MADRID**

Heno de Pravia

es el Jabón que da
distinción a las manos
al suavizar
y embellecer el cutis.

Pastilla, 1,25 en toda España.



Sobre ciertos vestidos, se ven las pieles lisas: conejo, haciendo el papel de nutria o castor; de topo o chinchilla, bordear la orilla de la falda con una línea estrecha, recordando un adorno medieval, y, después, orlar también, y con la misma sobriedad, las bocas de las mangas, laigas y ceñidas. Estas pequeñas bandas de piel lisa, no más anchas que galones, se vuelven a encontrar además, frecuentemente, bordeando y encuadrando tablas, delanteros y piezas superpuestas, volantes, plisados y fuelles, que recogen la amplitud por delante o a los lados.

Tan ligeras se han hecho las pieles que se hace con ellas tirantes para sostener las faldas de *sport*, pasados por encima de las cintas de la camisa, así como «cocardas» y nudos, que se colocan en las caderas, en los trajes de calle de tarde; incluso los cinturones que cierran la línea, son de topo o conejo, lisos.

Las piezas superpuestas y los reversos de cuerpos, en piel moteada, son el capricho actual. En cuanto al cordero, se ha convertido en el *leit motiv* favorito de todas las guarniciones. Con él se componen incrustaciones que reemplazan a los cortes, hechos en cualquier tejido que sea, aun en los más delicados. El cordero, cortado en losanges, servirá de orla a un bolero de crepé-satin, así como será también plastrón y cuello en un vestido-abrigo de terciopelo.



UN SOMBRERO DE PRIMAVERA.—Toca de paja fina, guarnecida con ancha cinta de raso que forma nudo-aíron, de costado. (Fot. G. L. Manuel Frères.)

Las pieles no son solamente guarniciones en nuestros vestidos y nuestros abrigos, sino también forros; hacen suavécitas y tibias las capas cortas que se dejan caer sobre los vestidos sastré, así como los casaquines sin mangas que se ponen, para todas las horas, sobre los cuerpos. Algunos boleros, de noche, de muselina perlada o de encaje, tienen un forro de piel blanca.

Las mangas de algunos vestidos presentan puños y brazaletes de topo o castor; puños altos, que suben hasta el codo, y brazaletes anchos, comprendiendo la mitad del brazo en la manga llamada «en sablier», mangas hechas con muselina o crepé Georgette. ¡La paradoja es curiosa! Los collares de pieles, a los que se da el nombre de «collar de perro», adornan los descotes de muchos cuerpos; es siempre el conejo, transformado en «pieles preciosas», el que hace el gasto. Esos cuellos de piel sientan muy bien a la cara y forman parte de una coquetería de conjunto, en la que el saquito de mano y el tocado forman el *pendant*.

Notemos que es siempre la piel lisa y aún pelada la que se emplea en detalles para matizar de originalidad los modelos llevados bajo los abrigos y para adornar y acompañar los sombreros.



El maestro Arbós y su bella esposa Ela de Arbós viven tan sólo para su arte, para su cariño y para el culto de su hogar...

... De ese hogar, lo mismo en la casa de Madrid que en el hotelito vasco próximo a la frontera, la señora de Arbós ha hecho un encanto.

La mujer en el hogar de los hombres célebres

La casa acogedora de los Arbós



Madame Berengère Pascaud de Fernández Arbós, la esposa del ilustre músico, es dama de origen francés; pero se ha asimilado admirablemente nuestras costumbres y nuestro idioma, y es entusiasta de nuestro arte popular español.

DESPUÉS de los fregonazos del magnesio, el estudio ha quedado envuelto en humo y el maestro Arbós, con su larga bata, sus lentes que fulguran a la luz de la lámpara y su barba severa, se nos aparece imponente, como Wotan, en el fondo de una nube. Atufadas por la humareda, las estatuas antiguas, las bellas tallas españolas parecen parpadear disgustadas y se borran y fluctúan con inesperados gestos los cien retratos ilustres, testimonio de otras tantas ilustres amistades, que hay colocados sobre las repisas.

Sólo la sonrisa de Ela de Arbós, toda cordialidad y gentileza, aparece inmovible, indiferente a estos trastornos que trae la celebridad hasta el buen orden de los hogares de grandes hombres. La sonrisa se acentúa al decir a su marido sin sombra de contrariedad:

—Enrique, si nos hubieran retratado en las habitaciones de dentro hubiéramos tenido que dormir en la fonda.

Las casas que tienen estudio, están reducidas y como consumidas a la amplitud de la habitación



El maestro Arbós no tiene defectos para su mujer, que dice de él: «... tiene un carácter encantador, y no es, por fortuna, de los hombres que dejan la amabilidad a la puerta, al entrar en su casa...»



.. Su mayor placer—sigue diciendo la señora de Arbós al hablar de su marido—es descansar a mi lado, rodeados ambos de amistades escogidas...

(Información fotográfica de Zapata.)

principal. Ella de Arbós, que pone en el alio de su hogar una gracia de puro abolengo francés, ha sabido convertir las dificultades en atractivos y ha derrochado ingenio para hacer encantadores todos los rincones de esta vivienda amable.

Inteligente en achaques de antigüedades, enamorada, sobre todo, del arte popular español, recio y coloreado, y de todo cuanto con España se relaciona, esta dama francesa de origen, a acogido su nueva nacionalidad asimilándose con admirable tesón su idioma y sus costumbres y haciendo construir «Pasquita Enea» la casa de sus amores, unos metros más acá de la frontera. Los bellos paisajes de Ategorrieta, en San Sebastián han visto alzarse, entre el verdor húmedo de los campos, la villa de los Arbós, a la que, en cordial peregrinación, acuden todos los artistas célebres de Europa, que veranean en las playas francesas.

Ahora, mientras su marido se recluye en el estudio para trabajar afanosamente en la corrección de pruebas de su orquestación de la *Suite Iberia*, de Albéniz, que se edita en París, Ella me cuenta entusiasmada cosas de «Pasquita Enea».

—Me he llevado allí todos los muebles y los objetos de arte que me gustaban más, y ahora, terminado el arreglo de la casa, me he dedicado al jardín. Ando todo el día con unos guantes y unas tijeras, y con la cabeza metida en los hoyos del arbolado. Cuando Enrique empieza su viaje de conciertos de primavera, yo me voy a San Sebastián. Si la orquesta se encuentra en sitios próximos, voy a verle en automóvil y paso unos días a su lado. Otras veces es él quien hace una escapatoria. En el mes de julio, cuando ya regresa a descansar, yo procuro tenerle preparada alguna sorpresa agradable, que encuentre alguna mejora, alguna variación en la casa. Aquello es la ilusión, el amor, de Enrique. Por eso procuro que cada vez se convierta en un lugar más agradable.

Las fotografías que me enseña, hechas por Joaquín Nin, confirman hasta qué punto Ella ha logrado su objeto. Después, hojeo un álbum en que han dejado sus firmas los ilustres visitantes del verano, y otros cuantos esclarecidos nombres de los que desfilan en invierno por este estudio sim-

pático y acogedor. Hay aquí autógrafos de Ravel, de Strauss, de Chaliapin, de Zuloaga, uno de la Argentina, en que llama a Ella «mi ángel bueno»; otro del gran violinista Kochasky, en agradecimiento de haberme salvado la vida».

—¿Cómo fué este salvamento?—le pregunto.

—Figúrese que vino un día diciéndome que tenía una espina en la garganta. Fuimos recorriendo con él toda la casa hasta poder convencerle de que se dejase meter por la boca unas pinzas muy largas, y no lo consintió hasta que les atamos una cuerda para tirar de ellas si se las tragaba en un descuido.

—Y ¿salíó la espina?

—Salíó—Ella llora de risa—. Por fortuna yo tengo siempre muy buen humor. No me preocupan las cosas pequeñas. Sin esto, Enrique sería un hombre desgraciadísimo, porque a él le impresiona y le duele el detalle más insignificante. Lo raro es que, al lado de eso, es un hombre sumamente indiferente y distraído, en lo que se refiere al régimen interior de la casa. Yo administro y dispongo sin que él se meta en nada. Fíjese usted, en una ocasión teníamos una doncella muy bajita. Un día se fué y entró a sustituirla otra muy alta. A la hora de comer, Enrique me preguntó con extrañeza: «Oye, ¿qué has hecho para que esta mujer haya crecido tanto desde ayer?»

En otra ocasión, según me explica para darme idea de la poca atención que su marido pone en los detalles materiales de la vida, tuvo el maestro Arbós que extender un cheque y se lo rechazaron porque había equivocado la fecha.

—Y aun fué más grave otra vez que presentó al Banco otro cheque sin firma. Nosotros íbamos en *tournee*, y en cada estación nos encontrábamos telegramas, avisos... como si fuésemos unos falsificadores. El está siempre preocupado con su trabajo. Por eso quiere que yo me encargue de todo...

—¿Acompañará usted a su marido a Nueva York?

—¡Ah, desde luego! Y estoy encantada con el viaje. A pesar de que me mareo terriblemente... y Enrique yo creo que también se mareará.

—Ella—le digo—, mis deberes informativos me obligan a hacerle a usted una pregunta ritual, ¿qué carácter tiene su marido?

—El que usted y todos nuestros amigos conocen. Un carácter encantador. Enrique no es, por fortuna, de los hombres que se dejan la corrección y la amabilidad a la puerta al entrar en su casa. Nunca le he oído levantar la voz, hablar con un tono brusco y malhumorado. Le cuesta trabajo dar una orden. Tiene para su casa la consideración y la cortesía que tendría para una casa extraña. Ni el trabajo ni las contrariedades alteran esta condición. Es sumamente afectuoso y muy aficionado a la vida del hogar. Su mayor placer sería descansar en nuestra «Pasquita» y a mi lado, rodeados de amistades escogidas. Enrique es un amigo entrañable y a este sentimiento rinde un verdadero culto espiritual.

—Dígame, ¿qué es lo que menos le gusta a su marido?

—El juego. Las barajas y las fichas consiguen ponerle nervioso. No comprende que pueda perderse el tiempo en esas cosas.

—¿Y su mayor afición?

—Aparte, claro está, las formas elevadas del arte, Enrique es un gran aficionado al cinematógrafo. Las noches que estamos solos, después de cenar me dice: «Estoy notando que tienes ganas de que te lleve al cine.»

Y es claro, él que tiene ganas de ir es él. Sobre todo, en épocas de gran trabajo, dice que es un espectáculo que le descansa y le distrae de sus preocupaciones.

—Muy bien. Ahora dígame usted algún defecto de su marido?

—Un defecto?

—Un defecto.

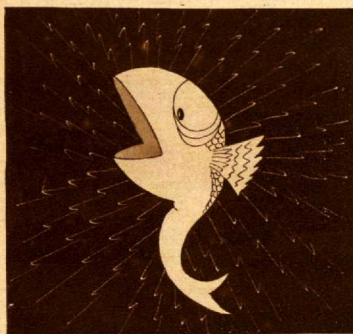
Ella se queda pensativa. Enarca las cejas, se encoge de hombros, buscando en su imaginación. Por fin, se echó a reír y abre la puerta que nos separa del maestro Arbós.

—Enrique—exclama—, Matilde quiere que le digas algún defecto tuyo.

—Y ¿por qué no me lo dice usted misma?

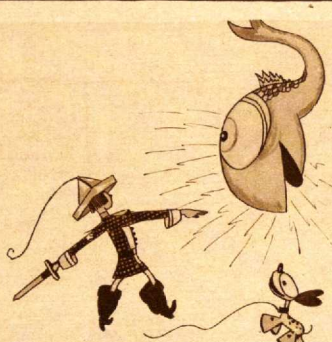
—Porque yo he estado pensando todo este rato y no me acuerdo de ninguno...

AVENTURAS DE PIPO Y PIPA

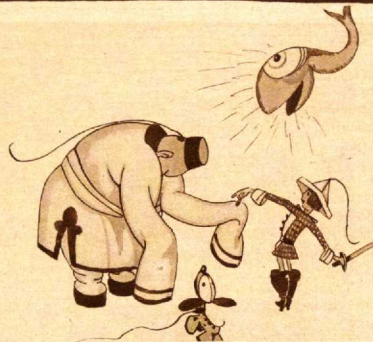


SEXTO EPISODIO

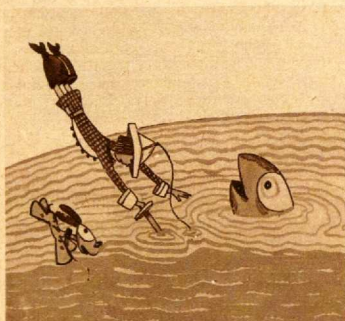
I.—"Héroe intrépido que has llegado hasta aquí, te pertenezco", dice el pez maravilloso. "Soy el genio de las aguas. El dragón me encerró en esta jaula de pájaro, pero tú puedes libertarme. Si lo haces, podrás visitar conmigo el fondo de los mares..."



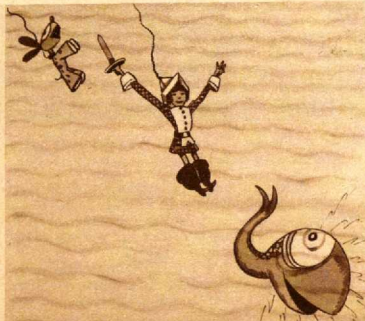
II.—"El malvado dragón, al que has dado muerte, encerró en un lugar de mis dominios, la Isla de Coral, a la hija del Emperador, la princesita Ri-ki-ki. El que logre libertar a la princesa y devolvérsela al Emperador ganará un tesoro." "Vamos en busca de la princesa", grita Pipo.



III.—"Señor, aquí terminan mis servicios. Que el señor lleve buen viaje; vaya usted con Buda", dice el chino, inclinándose respetuoso. "Toma, para café", contesta Pipo. Y deposita una espléndida propina en la mano del fiel servidor. Pipo contempla esta escena con los ojos llenos de lágrimas por la emoción.



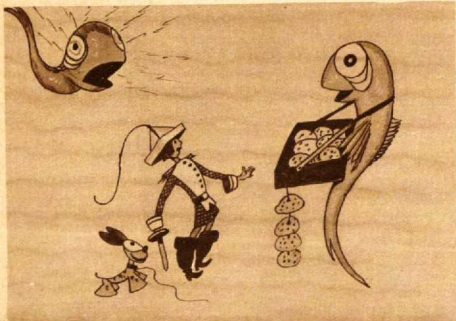
IV.—Llegan a la orilla del mar. El pez maravilloso se arroja al agua. Pipo le sigue sin vacilar, sin pararse siquiera a meter un dedito para ver si el agua está fría o templada. Pipo da diente con diente y piensa, alterada: "Ya podían haber secuestrado a la princesa en un hotel con calefacción." Pero Pipo va al agua también.



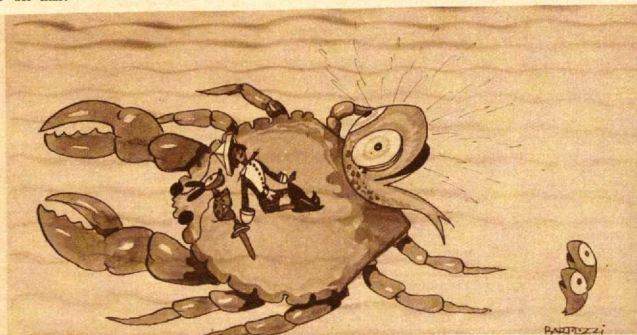
V.—¿Cuánto tiempo llevan bajando? ¿Horas? ¿Minutos? ¿Segundos? ¿Días? ¿Qué profundo es el mar! Pero ni Pipo ni Pipa piensan en quejarse; este descenso es delicioso, como si lo hicieran en un ascensor de algodón en rama. De pronto, ¡oh, emoción!, siente que sus pies tocan tierra: han llegado al fondo del mar.



VI.—El pez maravilloso dice: "Ya estoy en mis dominios. Ahora vamos a la Isla de Coral, donde la feroz anguila de cascabel guarda prisionera a la princesita Ri-ki-ki." Los tres echan a andar. Pero el pez se detiene de pronto, parece vacilar... "¿Qué ocurre", pregunta Pipo.



VII.—"Ocurre—contesta el pez, rascándose, perplejo, la frente con una aleta—que como he estado tanto tiempo ausente, se me ha olvidado el camino." Pero Pipo sabe que preguntando se va a Roma; y ni corto ni perezoso se dirige a una vendedora de esponjas que pasa por allí, y le dice cortésmente: "Señorita, ¿me hace usted el favor de indicarme el camino de la Isla de Coral?"



VIII.—"Siguan ustedes todo derecho—contesta la vendedora de esponjas—, hasta llegar a la enrucijada de la Sal; siguen por la avenida de las Algas; luego tuercen a la derecha, por el paseo del Tiburón: se meten por la travesía de los Delfines, suben la cuesta de los Percebes..." "Pues es un caminito—gruñe Pipa—. ¿Si al menos hubiera taxis!" "Taxis, no—contesta el pez maravilloso—; pero podemos tomar un cangrejo." En efecto, a poco aparece un enorme cangrejo y nuestros héroes se montan en él.

Texto y dibujos de BARTOLOZZI

(Continuará en el próximo número.)

Las tres hijas del Rey.

PUES, señor, este era un rey que tenía tres hijas, pero un rey de ahora, de los que van de chaquet a inaugurar las grandes fábricas y los rápidos ferrocarriles.

Era el rey de un país pequeño, donde todo era tranquilo y patriarcal. La capital del reino era poco mayor que uno de nuestros pueblos. En ella, el rey alternaba los fáciles asuntos de su reinado con el estudio de la Botánica y la educación de sus tres hijas.

Estas tres hijas eran tres lindas muchachas que, a los quince años, habían leído ya todos los cuentos que se han escrito, y se sabían de memoria la lista de los reyes del país, sus abuelos, desde el primero al último y, al revés, desde el último al primero, y salteados, de dos en dos, por dondequiera que se les preguntase.

También, para llenar sus papeles de reinas futuras, sabían oficios de reinas y princesas. Lucrecia, la mayor, sabía cazar ciervos, a caballo, como en las grandes monterías. (En el reino de su padre no había ciervos, pero, para procurar a la princesa su aprendizaje, se soltaban gatos con cuernos de ciervo atados a la cabeza. Los gatos, con el peso de las cornamentas, se cansaban de correr, y la princesa podía cazarlos casi quietos, al sol. Pero, en cambio, como los gatos son mucho más pequeños que los ciervos, la princesa llevaba mucho adelantado en afinar la puntería).

Hermínia, la segunda, había aprendido a pintar y llegaba a hacerlo lo suficientemente bien para causar la admiración de los que no entienden de pintura y se sorprenden mucho de que, en los cuadros, las naranjas se parezcan a las naranjas de verdad.

Elena, la pequeña, bordaba y cosía de vez en cuando para los pobres, y visitaba los hospitales con asombrosa rapidez.

Cuando llegaron las tres princesas a la edad de contraer matrimonio, el rey, su padre, las llevó por todo el mundo, para que los príncipes de casas reinantes se enamorasen de ellas.

Pero los príncipes, ahora, sólo se enamoran de las hijas de los millonarios americanos, y sólo quedaban algunos duques disponibles.

—¡Nunca me casaré con un duque!, decía Lucrecia, y sus hermanas formaban coro con ella. Soy hija de un rey y con un rey tengo que casarme, o un príncipe que algún día ciña



corona. Para eso hemos sido educadas, y eso tiene que ser.

Y se volvieron a su reino, a esperar la llegada de los príncipes enamorados, como en los cuentos. Desde las ventanas de su palacio, miraban al mar, con la ilusión de ver venir sobre naves, tiradas por cisnes o delfines, a los príncipes lejanos. Pero los príncipes pasaban, con gorría de viaje, tumbados en las sillas extensibles en las cubiertas de los grandes trasatlánticos, a pedir la mano de una millonaria.

Se pasó el tiempo, y las tres princesas también se pasaban. En el reino, cansaba ya mucho el verlas siempre retratadas en los mismos periódicos, cazando ciervos falsos, pintando acuarelas de puestas de sol o cosiendo prendas de abrigo.

El rey, su padre, un día, a la hora de comer, les dijo:

—Hijas mías, no he regateado detalle alguno para completar vuestra educación de princesas. No habéis carecido de nada y yo, a costa de grandes sacrificios, he colaborado a fomentar vuestras nobles aficiones. En ello he consumido, no sólo mis haberes de rey, sino que he puesto en grave apuro las arcas del Tesoro. Yo esperaba que os casarais, pero los años pasan, y vuestras bodas de princesas, de princesas de un reino pobre, no se realizan. Es necesario cambiar de vida, ahorrar y buscar entretenimientos más prácticos que el día de mañana os puedan ayudar en la vida. No quiero destruir el edificio de vuestros sueños, sino traerlos a la triste realidad. Pensadlo, elegid según vuestras aficiones...

Las princesas lloraron durante dos días de tenerse que convencer de cómo en vano esperaban una boda conveniente. Al tercer día, parece que comenzaron a consolarse, y al cuarto día ya tenían elegidas las que, en adelante, habían de ser sus ocupaciones. Lucrecia sería mecanógrafa; Hermínia, taquígrafa, y Elena estudiaba contabilidad.

Cuando dominaron sus nuevos conocimientos, el papá-rey les aconsejó que, para practicar, se colocaran en algunas casas comerciales...

Bien comprendieron las princesas que aquel «para practicar» no era sino la necesidad de que las tres princesas ganaran su vida, ya que ni el país ni la posición de su padre les permitían vivir por mucho tiempo con el rango de grandes princesas.

Se resignaron a trabajar, pero después de pedir a su padre permiso para salir del reino. No era propio de sus títulos y dignidades entrar en unas oficinas del país donde eran princesas. Simularían un viaje de estudios por el extranjero, que no ocultaba más objeto que el de buscarse colocación.

En un barco, buscaron las tres princesas el otro lado del mar, con nombres de esos que usan los príncipes para guardar el incógnito de su persona.

En América, las tres princesas hallaron los empleos que buscaban, cada una en un rascacielos, de mecanógrafa, taquígrafa y empleada de contabilidad.

Escribían a su papá, el rey, cartas llenas de optimismo y le mandaban algún dinerillo para que pudiese dar lustre a su corona.

Como no eran torpes, las tres princecitas fueron alcanzando importantes ascensos en sus rascacielos respectivos, y llegaron a dirigir importantes secciones de sus oficinas, ganándose el elogio y la distinción de sus jefes.

En una carta, decían a su padre: «Hemos renunciado ya a nuestras ilusiones de realeza, y somos muy felices. Debías venirte con nosotros. Te buscaríamos colocación. Precisamente, en la oficina de Hermínia se necesitaba un encargado de ascensores.

Es un oficio mejor que el de rey de un país pequeño. Más descansado y mejor retribuido».

Cuando el rey recibió aquella carta pensó abandonar la corona en un sobrito suyo y marcharse en busca de sus amadas hijas, pero aquí que una nueva carta vino a traerle noticias más sorprendentes:

Sus hijas se casaban. La princesa Lucrecia Isabel, con Mister Hebert Thompson. La princesa Hermínia

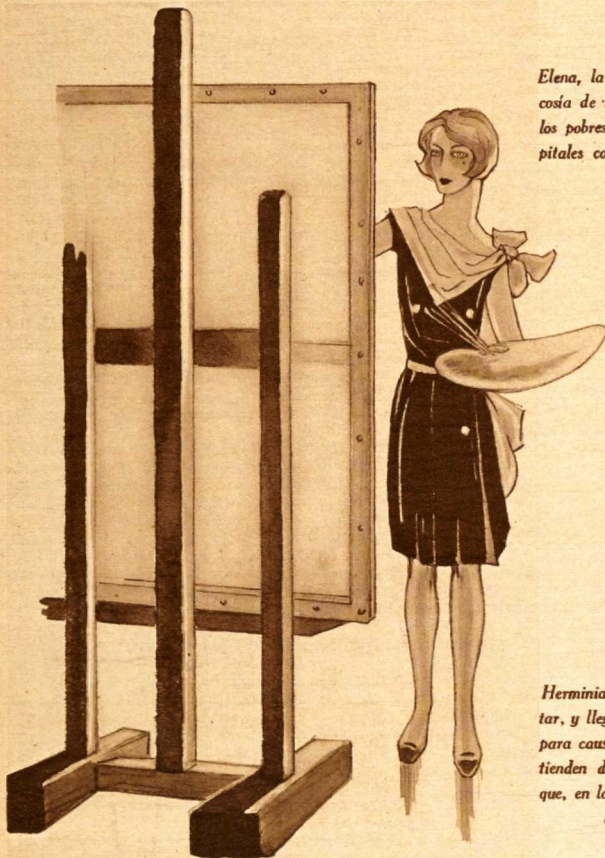


—YIERA
—LANDA—

Carlota, con Mister Dion Baxter, y la princesa Elena Guillermina, con el senador Trilby.

Por lo visto resultaba su sino el de ser, al fin y al cabo, esposas de reyes; pues habían conquistado, por su laboriosidad e inteligencia, el corazón de los tres reyes que eran sus jefes: Mister Thompson, rey del acero; Mister Baxter, rey del Algodón, y el senador Trilby, rey de las suelas de goma.

BABY



Elena, la pequeña, bordaba y cosía de vez en cuando para los pobres, y visitaba los hospitales con asombrosa rapidez.



- VIERA
LANDA -

Hermínia, la segunda, había aprendido a pintar, y llegaba a hacerlo lo suficientemente bien para causar la admiración de los que no entienden de pintura y se sorprenden mucho de que, en los cuadros, las naranjas se parezcan a las naranjas de verdad...

*Di-
bu-
jos
de
Vie-
ra
Lan-
da*

¡ YA SALIÓ macaco!

Los niños están contentísimos porque ya tienen su periódico

macaco

A la grey infantil le entusiasma las historietas, cuentos, muñecos para recortar, pliegos de soldados, escuadra española, banderas, labores de niñas, chistes, sección de cine y demás texto de

macaco

Los padres están de enhorabuena porque en su casa no se oyen gritos ni ruidos, pues sus hijos están entretenidos con

macaco



Todas las criaturas de España sueñan con los magníficos regalos que ofrece a sus suscriptores y lectores

macaco

Roderick, Wabi, Mukoki y Minetaki son los personajes principales de la preciosa novela *Los cazadores de lobos* que publica

macaco

Ya sabéis que el amigo de los niños es

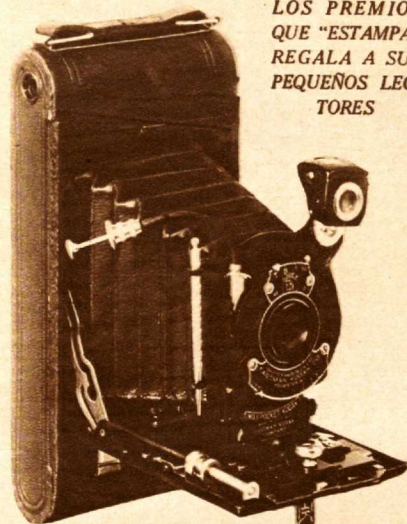
macaco

Su precio es sólo de 30 céntimos.

Sirio, profesor de caricatura

GRAN CONCURSO INFANTIL ORGANIZADO POR SIRIO

LOS PREMIOS QUE "ESTAMPA" REGALA A SUS PEQUEÑOS LEC- TORES



PRIMER PREMIO.—Aparato fotográfico Pocket Kodak núm. 1, autográfico, con objetivo acromático, obturador

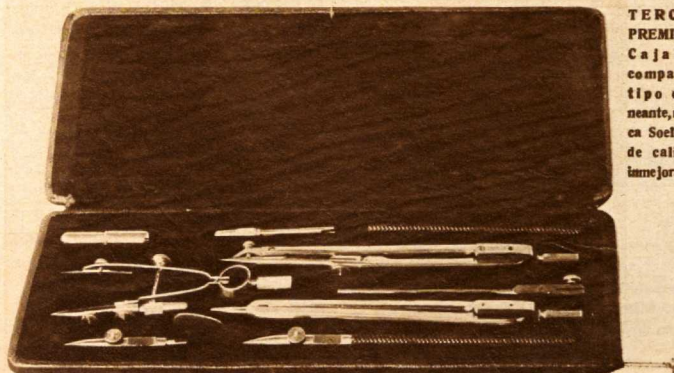
Kodex, funda de cuero y un carrete de película.

LISTA DE TRABAJOS RECIBIDOS PARA ESTE CERTAMEN

(Continuación.)

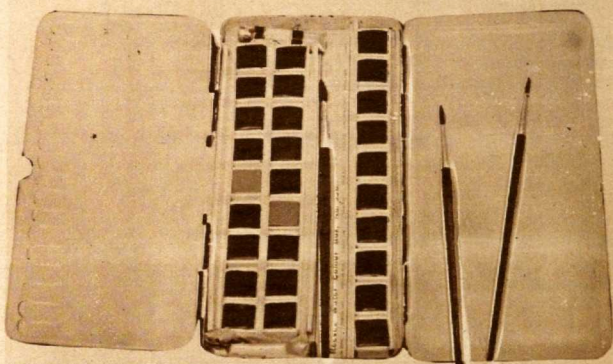
Eduardo Ory y Lozano.—Cádiz.
Xavier de Gaztelu.—Barcelona.
Carmen Díaz Berrio.—Madrid.
Joaquín de Alba.—Palma del Río.
Eduardo Narbona.—Córdoba.
R. Bacardid Casals.—Manresa.
Diego Sempere Soler.—Alhucemas.
Antonio Rodríguez Pérez.—Elche.
María Matilde Roldán.—Madrid.
Gerardo Villanueva.—Valladolid.
Miguel Alfonso Iñiguez.—Madrid.
Manuel Pelegrí.—Denia (Alicante).
Luis de la Peña Méndez.—Madrid.
María Pepa Dendarriena.—Madrid.
José González Garrido.—Córdoba.
José Sánchez Cascales.—Murcia.
Vicente López Salcedo.—Granada.
Pilar Navarro Martínez.—Madrid.
Eulogio Campoamor.—Madrid.
Arquímides Ballester.—Valencia.

María Teresa Morais.—San Sebastián.
Gonzalo García Casado.—Madrid.
Pepito Pérez Caballero.—Madrid.
Manolo Pasos Pinto.—Pontevedra.
Luis Bernardo Pueyo.—Langreo (Asturias).
Agapito Andaluz.—Portugalete.
Luis Espinar Barranco.—Jaén.
Manolita de la Puente.—Madrid.
Manuel Quintana.—Zaragoza.
Manuel Rivas García.—Valencia.
Roberto Rivas García.—Valencia.
Carmela Verdugo.—Barcelona.
Fernando de la Gándara.—Madrid.
Antonio Fernández.—Madrid.
Fernando R. Alcáide.—Madrid.
María Luisa Torres.—Madrid.
Esther Fernández.—Madrid.
Trini Aguado Turati.—Granada.



TERCER PREMIO.— Caja de compases, tipo deli- neante, mar- ca Soellner, de calidad immejorable.

SEGUNDO PREMIO.—Magni- fica caja de acuarela con 30 colores Reeves y tres pinceles de primera calidad.



Paulina Liansó.—Madrid.
Modesta Ruiz.—Madrid.
Carlos Soria Pérez.—Madrid.
Aurora Serrano.—Madrid.
Manuel G. Verdugo.—Madrid.
Luis Gautier.—Guadalajara.
Juan Luis Cidoncha.—Sevilla.
Adelardo del Alamo.—Madrid.
Luis del Alamo.—Madrid.
José Andújar.—Linares.
Norberto Aragón.—Huelva.
Luis Casas Álvarez.—Vigo.
Vicente Casero.—Huesca.
Carlos Falquina.—Madrid.
Mameli Embuena.—Madrid.
Pilar Embuena.—Madrid.
Germán Bastida.—Vitoria.
Mariano Guerrero.—Toledo.
Francisco Benítez.—Córdoba.
Antonio G. García Casado.—Madrid.
Carlos Dendarriena.—Madrid.
Leopoldo González García.—Las Nieves.
Emilio del Todo Aguilera.—Madrid.
Marcelino Galán.—Luarca (Asturias).
Serapio Romero.—Madrid.
Férrico Marquenze.—Ávila.
Carmen Asaín.—Toledo.

Pepito Blasco.—Madrid.
Lázaro Lombart.—Barcelona.
Manolita Rivera Salvadores.—Madrid.
María Sáez.—Madrid.
José Ortiz Martínez.—Madrid.
Miguel Cemar.—Málaga.
Mercedes Puente.—Madrid.
Luis Gutiérrez Ezquerro.—Barcelona.
Pilar Carrillo.—Madrid.
Ricardo Serrano.—Jaén.
Rafael Sala Vidal.—Valencia.
María López.—Madrid.
Angelita López.—Madrid.
Claudio Camargo.—Madrid.
Sabas Torregrosa.—Murcia.
Vicente Gandarías.—Cádiz.
José García Piña.—Cádiz.
Jesús Blasco.—Madrid.
Ofelia Pérez.—Madrid.
Francisco Montes.—Madrid.
Héctor Martínez.—Madrid.
Salvador Videgán.—Madrid.
Luis Gómez.—Madrid.
Carmen Gueffier.—Madrid.
José Setién.—Madrid.
Carlos Romero.—Madrid.
Antonio Turati.—Madrid.
Joaquín Arévalo.—Burgos.
Mariano Pedrero.—Burgos.
Emilia Durán.—Madrid.

Fortunato Alcaide.—Linares.
Vicente Basabe Bujalance.—Córdoba.
Antonio Garege.—Madrid.
José Serrano.—Madrid.
Antonio Heredia Muñoz.—Málaga.
Antouio Moreno Pérez.—Albacete.
Rafael P. Blanco.—Madrid.
José Quintana Benítez.—Melilla.
José Tuñel González.—Cartagena.
Antonio Durán.
Margarita Casanueva.—Santander.
Luis Briones.—Barcelona.
Eduardo Cuenca.—Valencia.
Julio Mingüillón.—Melilla.
José Mingüillón.—Melilla.
Guillermo Escribano Ucelay.
Victor Escribano Ucelay.
Emilio Simón.—Barcelona.
Juan Gutiérrez Vallejos.—Torrevieja.
Ramiro Gómez Suárez.—Mataró.
Carmen R. Rubio.—Málaga.
Daniel Marcuelle.—Zaragoza.
Guillermo Pérez González.—Málaga.

Antonio Lara Gallardo.—Córdoba.
Rafael de la Infiesta.—Sevilla.
Evaristo Gómez.—Madrid.
Juan Raboso.—Madrid.
Miguel Prieto.—Madrid.
José Hernández Iglesias.—Madrid.
Angel Parra.—Madrid.
Adela Guerra.—Madrid.
Bonifacio Rosique.—Aguilés.
Merche Roda.—Bilbao.
José Delgado Moreno.—Jaén.
José Juan Ortega.—Burgos.
Jaime Vigneras.—Utrera.
José M. Arroyo.—Madrid.
Manolo L. Yubero.—Lérida.
Antonio Ruiz Más.—Burgos.
Mamuel Manzano.—Cádiz.
Amelio Reina.—Cádiz.
Fernando Casas.—Berja.
R. Durán Tovar.—Madrid.
Julio C. Antolí.—Palencia.
Eusebio Muñoz.—Madrid.
Carlos Castro.—Madrid.
Fausto Moreno.—Madrid.
Teresa Fernández.—Madrid.
Amelia F. Minuesa.—Madrid.
Francisco García Lozano.—Málaga.
Dolores Recio Otero.—Madrid.
Enriqueta Heredero.—Madrid.

Federico Aurias.—Madrid.
Ramón Moscina.—Vigo.
Francisco Caro.—Cádiz.
Antonio Heredero.—Madrid.
Gloria Ronco Guillén.—Madrid.
Juan Hervias.—Madrid.
José del Río.—Sevilla.
Lascinia González Alguacil.—Madrid.
José Doñaque.—Zaragoza.
Francisco Rodríguez Núñez.—Madrid.
José Antonio Martín.—Madrid.
Lorenzo Peral.—Alicante.
José Peinado.—Landete.
Cristóbal Gómez.—Madrid.
Casimiro Redondo.—Talavera de la Reina.
José María Cruz.—Barcelona.
José Lahita López.—Linares.
Mariano Sánchez.—Alicante.
José Sancho Tello.—Monóvar.
Manuel Villena.—Madrid.
José Arenal Ayllón.—Madrid.
Miguel Cano.—Madrid.
Antonio Sánchez Rodríguez.—Almería.
Florencio Álvarez.—Madrid.
Pepita Cancio.—Madrid.
Gregorio Martín.—Huelva.
Manuel Pina Muñoz.—Jerez de la Frontera.



sirio, profesor de caricatura

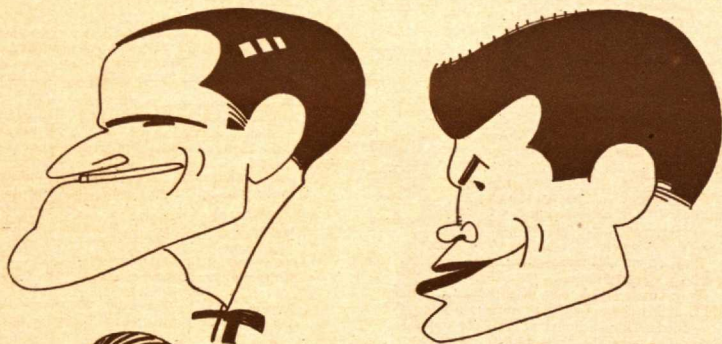


GRAN CONCURSO INFANTIL ORGANIZADO POR SIRIO

LISTA DE TRABAJOS RECIBIDOS PARA ESTE CERTAMEN

(Fin.)

Toñín Fernán-Picatoste.—Albacete.
Vicente Izaguirre.—Bilbao.
Gregorio Ruiz Iglesias.—Cieza.
Rafael Llopis.—Madrid.
José Martí.—Valencia.
José Fernández.—Madrid.
Manuel Galeote.—Getafe.
Nena Aranguren Hernández.—Madrid.
Mariano Aranguren.—Madrid.
Francisco Bautista Santiago.—Madrid.



Fallo de Sirio

PRIMER PREMIO: ganado por **Gregorio Sánchez**, de 12 años, que vive en la calle de Atocha, 93, pral. **Madrid**.

SEGUNDO PREMIO: ganado por **Marcelino Galán y Gutiérrez**, de 15 años, que vive en la calle de Olavarrieta, 12. **Luarca** (Asturias).

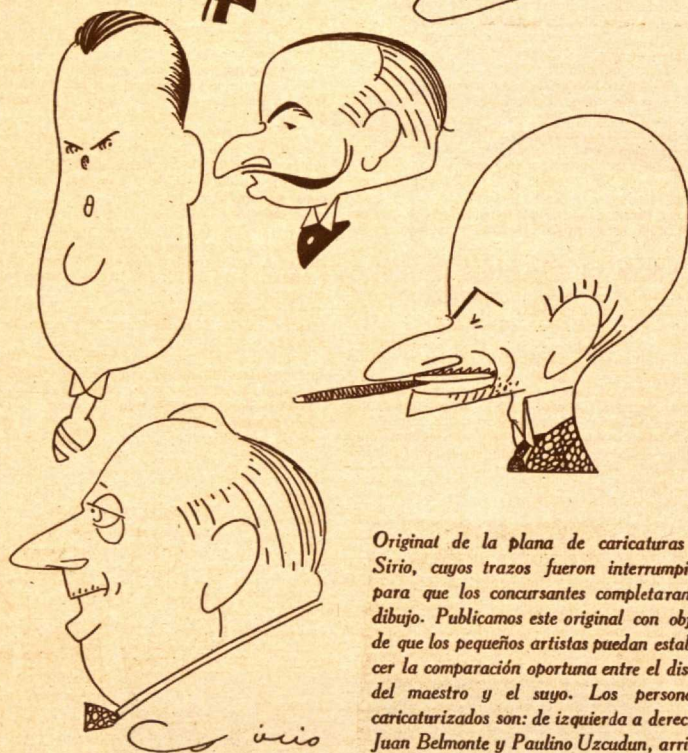
TERCER PREMIO: **Enriqueta Heredero Guzmán**, de 11 años, que vive en Ferraz, 67, bajo. **Madrid**.

En la dirección de «Estampa» se hallan los premios a disposición de los niños que los han ganado, y que podrán recogerlos acreditando su personalidad.

HAN ESTADO MUY ACERTADOS LOS SIGUIENTES NIÑOS:

Luisito Quintes, de La Coruña
Germán Bastida, de Vitoria.
José Muñoz, de Málaga.
José María Varela, de Madrid.
Fernandito de la Gándara, de Madrid.
Serapio Romero, de Madrid.
Ofelia Pérez, de Madrid.
Juan Hervias, de Madrid.
Pilar Navarro, de Madrid.
Federico Marquese, de Avila.
Xavier de Gaztelu, de Barcelona.
Eduardo Cuenca, de Valencia.
Vicente Soler Muñoz, de Valencia.
Ramiro Gómez, de Mataró.
José del Río, de Sevilla.
Luscinda González, de Madrid.
Víctor Escribano Ucelay, de Madrid.

El detalle más difícil del concurso ha sido la frente y el pelo de Uzcudun, y el personaje caricaturizado que menos han reconocido los niños ha sido el señor Muñoz Seca.



La caricatura en que más han acertado los concursantes ha sido la de Juan Belmonte.

Los niños Gonzalo G. Casado, de Madrid; Joaquín de Alba, de Palma del Río (Córdoba), y Eduardo Narbona, de Córdoba, revelan felices disposiciones para cultivar la caricatura, pero por no haberse ajustado a las condiciones del concurso no han podido ganar premio.

SIRIO.

Original de la plana de caricaturas de Sirio, cuyos trazos fueron interrumpidos para que los concursantes completaran el dibujo. Publicamos este original con objeto de que los pequeños artistas puedan establecer la comparación oportuna entre el diseño del maestro y el suyo. Los personajes caricaturizados son: de izquierda a derecha, Juan Belmonte y Paulino Uzcudun, arriba; Ortas, Muñoz Seca y Don Jacinto Benavente, en el centro, y el general Primo de Rivera, abajo.

En nuestro próximo número publicaremos cartas y dibujos muy notables recibidos para este concurso, pero no conformes con sus bases y condiciones.

EL TRIBUNAL DE LA SANGRE

LOS SECRETOS DEL REY

POB.
D. R. ORTEGA Y FRIAS

NOVELA
HISTÓRICA
Folletín de "Estampa"
Núm. 6

(CONTINUACION)

CAPITULO IX

Luchas

de lo han hecho, acudiendo al señor cura de la parroquia para que éste se dirija a la Inquisición o a la justicia.

—¡Ah!—exclamó Raúl, fijando en Nicasia una mirada de afán y de terror: —¿Estáis segura de lo que decís?

—Como que el hecho me lo ha referido persona que ha presenciado la entrevista de los vecinos murmuradores con el señor cura.

—¿De modo que teméis?

—Yo nada temo por mí, sino por vos.

Raúl cruzó los brazos, inclinó la cabeza sobre el pecho y quedó inmóvil.

Transcurrieron algunos minutos sin que ninguna de aquellas dos personas pronunciase una palabra.

—Bien—dijo al fin el amante de doña Luz—; antes que salga el sol dejaré esta casa, y...

Interrumpióse; volvió a sonreír con amargura, y quedó otra vez meditabundo.

—¿Tenéis adónde ir?

—Sí—respondió el joven, sin saber lo que decía. —Lo pregunto porque tal vez yo pudiera proporcionaros seguro albergue.

—No estará de más; pero entre tanto es preciso que yo salga de aquí llevándome cuanto me pertenece para no dejar huella alguna, porque es probable que en las primeras horas de la mañana vengan a buscarme.

Iba a replicar la anciana; pero no lo hizo, porque en la calle sonó un silbido leve, y pasado un segundo, otros dos.

—¡Oh!—exclamó Raúl, apretando los puños—. ¿Me traerán la nueva de otra desgracia tan horrible como las anteriores?

Y escuchó afanosamente.

Sonaron nuevos silbidos, luego una tos seca y forzada, y en seguida tres golpecitos dados a las hojas de una de las ventanas con reja que tenía la casa.

—Ya no podemos dudar; me buscan, y debe ser muy urgente el asunto, cuando no esperan a que llegue el día.

Nicasia se levantó, acercóse a la ventana donde habían sonado los golpes, y entreabriéndola cuidadosamente, preguntó:

—¿Quién es?

—Nadie—le respondió.

—¿Qué buscáis?

—Lo que sólo yo puedo encontrar.

Estas palabras que, como se comprende, eran señales, borraron toda duda, y sin vacilar salió la anciana del aposento y fué a abrir la puerta de la casa.

Pocos instantes después se presentó un hombre, cuyo traje parecía ser el de un hidalgo; pero que iba todo mojado y manchado de lodo.

—¡Esteban!—exclamó Raúl.

Y se abrazaron como dos buenos amigos.

—Tenemos que hablar mucho y de mucha importancia—dijo el recién llegado en un idioma incomprensible para Nicasia.

—¡Oh!—exclamó el amante de Luz, desprendiéndose de los brazos de su amigo, y apretando los puños.

—Temo escucharte...

—No en vano temes.

—Siéntate, descansa...

—Sí, me sentaré; pero me falta el tiempo para descansar, porque antes que el sol alumbre, habremos de partir.

—¡Partir!—exclamó Raúl, con acento que parecía de profundo terror.

Y fijando en su amigo una mirada de angustioso afán, quedó inmóvil y mudo como una estatua.

A pesar de que la anciana no entendía lo que hablaban los otros, salió del aposento para dejarlos en mayor libertad.

La escena que iba a seguirse debía desgarrar más y más el alma de Raúl, colocándolo en la más horrible de las situaciones.

HABÍA cesado la lluvia y no silbaba ya el viento. Reinó un profundo silencio por espacio de algunos segundos, que aquellos dos hombres se contemplaron triste y afanosamente sin pronunciar una palabra.

—Mi querido Raúl—dijo, al fin, el llamado Esteban—; somos amigos desde la niñez, y más que amigos, hermanos, y nos comprenderemos fácilmente.

—Sí, somos hermanos; no hemos tenido secretos el uno para el otro, y antes que engañarnos, prefiríamnos morir.

—Vengo a España con el alma transida de dolor...

—¡Oh!...

—Quizás voy a desgarrar la tuya...

—Basta, amigo mío; no necesito más explicaciones.

—¿Teméis?

—¡Oh!—exclamó Raúl, con acento que parecía llevarse tras sí el alma, y elevando al cielo una mirada que lo mismo podía ser de dolor que de desesperación.

—Vienes a decirme que es preciso partir...

—Sosiégate y escúchame, porque antes de entrar en explicaciones sobre el objeto de mi viaje, debemos recordar algunos antecedentes.

—¡Recuerdos horribles!

—Sí, muy horribles—repuso Esteban—; pero muchos de ellos deben llenarte de satisfacción y orgullo, y supongo que los guardarás en tu alma, como se guarda un tesoro.

—Nada he olvidado.

—Así lo creo; pero repito que es conveniente que hablemos de lo pasado para dar a lo presente todo su valor, para evitar fatales consecuencias en lo porvenir y abreviar el tiempo que has de emplear en decirte.

—Si pudieras comprender lo que en estos momentos sufro, si conocieras los sucesos de esta horrible noche...

—Los conoceré, porque tú nada me ocultas, porque necesitas un pecho amigo donde depositar, el secreto de tus dolores, y ese pecho es el mío...

—¡Esteban, hermano mío!—exclamó el desgraciado amante de doña Luz, arrojándose en los brazos de su amigo.



... Estos mismos ojos que ahora vierten llanto como los de una mujer, lanzaban centellas de ira...

—Sosiégate...

—¡Ah!—repuso el joven Lancaster con voz ahogada—; Si ves que el llanto brota de mis ojos, no me llames cobarde ni débil.

—Raúl...

—Hace pocos minutos, estos mismos ojos que ahora vierten llanto como los de una mujer, lanzaban centellas de rabiosa ira, y mis brazos, que en este momento no tienen fuerza más que para estrecharte contra mi dolorido corazón, eran de hierro y llevaban la muerte adonde quiera que se dirigían. No, no soy cobarde ni débil, no me hace llorar el miedo, no me hace temblar el terror...

—Amigo mío, escúchame...

—¡Soy padre!...

—¡Ah!

—Hay una criatura inocente, débil, desamparada, indefensa...

—Dios mío!

—Una criatura a quien yo he dado el ser, que necesita de mí, que antes que nadie tiene derecho a mi cariño y protección...

—¡Pobre amigo mío!—murmuró Esteban con acento de profunda conmoción.

—Sí—repuso Lancaster—, debes tenerme lástima; soy muy desdichado...

—Raúl, eres padre, eres amante; pero también eres hombre y caballero.

—¡Oh!...

—Tienes un hijo a quien has dado el ser, pero también tienes una madre, la madre patria, que te lo ha dado a ti; hay una mujer que todo lo ha sacrificado por ti y que tiene derecho a recordarte tus juramentos de amor; pero también la santa causa de la libertad y la independencia, también tus hermanos, que cargados de duras cadenas gimen en oscuros calabozos, pueden recordarte otros juramentos no menos sagrados, juramentos hechos por Dios y por el nombre sin mancha que te legó tu virtuoso y noble padre.

Raúl, violentamente agitado, levantóse y empezó a recorrer de un extremo a otro y con desigual pasos la habitación.

Su rostro, más y más pálido y contraído cada instante, estaba desfigurado.

Por su espaciosa frente se veían correr algunas gotas de frío sudor, y su mirada era cada vez más sombría y terrible.

Transcurrieron algunos segundos.

Esteban hizo un esfuerzo para aparentar una calma que estaba muy lejos de sentir, y después de algunos instantes dijo:

—Es preciso que me escuches, porque así no acabaremos nunca.

—¿Qué tienes que decirme?

—¿Aun ignoras lo que pasa en nuestra desdichada tierra y el objeto de mi viaje.

—Lo adivino.

—No importa.

—Ya me has dicho que es necesario partir...

—Siéntate, Raúl.

—Estoy loco...

—Siéntate y escúchame: así lo exige nuestra amistad y te lo mandan tus deberes de caballero y de buen ciudadano.

—Si me decido a marchar, me darás explicaciones mientras caminamos, porque entonces habré recordado alguna calma, y si he de quedarme, nada quiero saber ni nada debes decirme, porque no podrás mirar como amigo al que abandona su patria y sus hermanos por sus particulares afecciones.

—Sí, es preciso que me escuches para que re-suelvas con perfecto conocimiento de causa.

—¡Oh!—murmuró Raúl oprimiéndose las sienes—; Se me abrasa la cabeza.

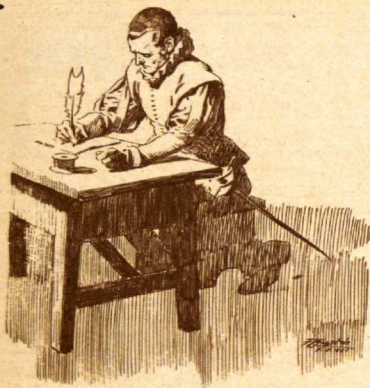
—Perdona si me esfuerzo para desoir las quejas de tu intenso dolor; pero así lo quiere nuestra desventura.

—Mi fiel amigo...

—En nombre de nuestra amistad vuelvo a pedirte atención.

—Sea—dijo el amante de Luz con acento de forzada resignación.

Y dejándose caer en una silla, cruzó los brazos, inclinó la cabeza sobre el pecho y se dispuso a escuchar.



Raúl meditó, y después de algunos segundos se sentó junto a una mesa donde había tintero y papel, y tomando una pluma...

—Tu permanencia en Madrid—dijo Esteban—no tiene ya objeto alguno, no hay razón que la justifique.

—Es verdad.

—El desdichado marqués de Bergen ha muerto envenenado; el noble barón de Montigny ha sido ahorcado secretamente en su calabozo, y el desventurado príncipe don Carlos, único protector con que contábamos, no tardará en sufrir la misma suerte, si las noticias que nos has enviado no son exageradas.

—Aunque todavía no se ha dado paso alguno contra el príncipe, puede asegurarse que su prisión, y su muerte quizás, está decretada por la intención del rey.

—Nada puedes tú hacer para salvarlo.

—Nada—repuso Raúl, moviendo tristemente la cabeza.

—Sin que te sea posible ayudar a nuestros amigos ni favorecer nuestra causa, te arriesgas a morir.

—¿Qué me importa?

—Mucho.

—Tal vez la muerte es la única dicha a que puedo aspirar.

—No te pertenece tu vida.

—Amigo mío...

—Es de tu patria, de tus hermanos.

—Por eso la conservo, porque no me pertenece, porque es de mi patria, de mis hermanos, de la santa causa de la libertad, de la mujer que me ha sacrificado su honra, de la inocente criatura a quien he dado el ser para satisfacer mi pasión. Lo sé, y por eso conservo esta existencia horrible, que es para mí una carga insostenible.

—Pues bien, tú brazo, que vale mucho, y tu inteligencia, que no vale menos, puede ser muy útil a nuestra causa. Ha llegado el día de las grandes pruebas, el día de los grandes sacrificios, y la lucha que en este momento destroza tu alma, cesará, acabará toda vacilación cuando conozcas las últimas desgracias.

—¿Qué más puede suceder de lo que ha sucedido?

—El noble Egmont ha sido preso.

—¿Preso!

—Sí, está en un calabozo, como el último criminal.

—¡Vive el cielo!—exclamó Raúl, como si repentinamente hubiese recobrado toda su energía.

Y sus negras pupilas relumbraron como dos ascuas.

—¿Y quién—añadió—ha osado atentar contra el hombre más virtuoso y noble que se ha conocido?

—El que puede tanto como el rey, más que el rey quizás.

—No es para tanto bastante el rey...

—Pero lo ha sido el feroz duque de Alba.

—¿Ohí...

—No pasará mucho tiempo sin que se decrete la muerte de Egmont, y su noble cabeza rueda en el cadalso. Sí, Raúl, se derramará su sangre si no conseguimos salvarlo.

Nunca como entonces fué ruda, espantosa, horrible la lucha sostenida en el alma de Raúl por sus deberes de caballero y amigo, y de amante y padre.

Más agitado que nunca, volvió a levantarse y a pasear por la habitación, mientras apretaba los puños o se oprimía la cabeza con fuerza convulsiva.

—No has olvidado—añadió Esteban—lo que debes al noble Egmont.

—Ha sido, más que mi protector, mi padre: le debo cuanto soy, cuanto valgo... ¡Ohí...

—Pues bien, ese hombre a quien tanto debes te llama y te espera. Va no es solamente tu patria y la causa que has jurado defender hasta morir; es también la vida de tu mejor amigo, de tu segundo padre; no es solamente el deber de ciudadano el que te llama, sino el de la gratitud el que te obliga.

Raúl elevó al cielo una mirada, que lo mismo podía ser una sacrilega reconvencción que una desgarradora súplica.

—¿Vacilarás ahora?—preguntó Esteban.

El amante de Luz guardó silencio.

—Hay más—añadió su amigo—. Hay más, por si no es bastante aún para decirte lo que acabas de oír. Tu buen padre tenía un hermano no menos virtuoso que él.

—Sí, mi noble tío, que murió luchando por nuestra independencia.

—Y que dejó huérfana a una hija...

—María, tan virtuosa como su padre, sin rival en belleza, sin igual en grandeza de corazón y en fortaleza de espíritu; María, la mujer a quien tanto amas y de quien tanto eres amado.

—Sí, la mujer a quien amo tanto, por lo menos, como tú a la desgraciada hija del comendador.

—¿Qué ha sido de ella?—preguntó afanosamente Raúl.

—Juan de Vargas...

—¿Ohí...

—Creo que muy pronto la verás también acusada ante el Tribunal de la Sangre...

—Basta, basta—interrumpió Raúl impetuosamente—, no más vacilaciones, no más dudas...

—Te reconozco.

—A Bruselas, amigo mío, a Bruselas a salvar a esas inocentes víctimas, o a vengarlas si llegamos tarde.

—Para cumplir mis deberes de ciudadano y caballero he abandonado a María en poder de nuestros enemigos...

—No haré menos que tú.

—Bien, partiremos hoy mismo, antes que salga el sol.

—Tan pronto...

—¿Vacilarás otra vez?

—No; pero... Luz, mi hijo... ¡Ohí!... ¿Qué será de ellos?

—Dios los protegerá.

—Ignoras lo que ha sucedido esta noche...

—No hay nada que deba detenerte.

—La desgracia de Luz no es ya un secreto para su padre, y hace dos horas que frente a éste y a la gente de justicia, he tenido que abrirme paso con la espada, llevando en brazos a mi hijo, acabado de nacer, para entregarlo a una mujer casi desconocida, que me ha ofrecido criarlo.

—Iremos a ver a esa mujer; le dirás que tienes que ausentarte, y le darás las instrucciones convenientes para la seguridad de tu hijo y para que te envíen noticias de él.

—¿Y Luz?

—¿No puedes despedirte de ella?

—No, porque los criados que me ayudaban para introducirme en su vivienda habrán sido presos, y aunque no, se habrán tomado todas las precauciones.

—Escríbele y deja la carta a quien tarde o temprano pueda hacerla llegar hasta ella.

Raúl meditó, y después de algunos segundos, se sentó junto a una mesa donde había tintero y papel, y tomando una pluma, dejó correr con convulsa diestra trazando letras desiguales.

Volvió a reinar un silencio absoluto, interrumpido solamente por el leve ruido de la pluma, y por la respiración violenta de aquellos hombres.

Diez minutos pasaron.

Raúl cerró la carta que acababa de escribir a la hija del comendador.

—No tengo—dijo—persona de mayor confianza que la buena mujer que habita aquí, y a ella confiaré este encargo, seguro que no habrá nada que no sea capaz de hacer para cumplirlo.

Y sin detenerse, llamó a Nicasia. Que se presentó inmediatamente y con muestras de tristeza profunda, porque comprendía que un niño o peligro amenazaba al hombre a quien había dado albergue y protección.

—¿Estás seguro de la fidelidad de esta mujer?—preguntó Esteban a su amigo en el idioma de su país.

—Sí.

—Entonces...

—A no ser por ella, habrían caído ya conmigo mis perseguidores.

—Bien: puesto que la conoces, entrégale la carta; dale las instrucciones que te parezcan convenientes, y vamos, porque el tiempo vuela, y cada minuto que se pierde es un tesoro inestimable.

CAPÍTULO X

La despedida

RAÚL meditó por espacio de algunos segundos, y luego, dirigiéndose a la anciana, dijo:

—Merecáis mi cariño y mi confianza.

—Gracias, señor.

—Me habéis dado muchas pruebas del interés que os inspiro, y tengo que pagaros una deuda de gratitud.

—Nada me debéis—respondió sencillamente Nicasia—porque no he hecho otra cosa que cumplir lo estipulado entre nosotros; por el contrario, yo os debo mucho, porque me habéis dado más de lo ofrecido.

—¡Más, decís, cuando sólo algún mezuquino socorro habéis querido recibir de mi mano!

—Os confío un secreto...

—Me favorecisteis haciendo conmigo lo que con nadie habíais hecho.

—Y vos...

—Me proporcionasteis, además, la ocasión de hacer un beneficio...

—Mayor para mí que el de haberme devuelto la vida.

—No hablemos de eso...

—Sí, sí; vamos a separarnos, y quiero haceros comprender...

—Escuchadme, que tengo contados los minutos.

—Como gustéis.

—Podéis hacer por mí mucho más de lo que yo he hecho por vos; podéis tranquilizar mi espíritu, llevar el consuelo a una mujer muy desgraciada, y salvar quizás de un porvenir espantoso a una criatura inocente que queda desamparada apenas ha nacido.

El rostro de la anciana cambió de expresión, y de sus ojos brotaron dos lágrimas.

—La mujer de quien os hablo ha tenido un momento de debilidad: es madre...

—Disponed de mí—replicó vivamente la anciana.

—La criatura, cuyo porvenir se presenta tan negro, es mi hijo...

—¡Ah!

—Hace pocas horas que vió la luz del mundo, y que arrancado inmediatamente de los brazos de su madre ha sido entregado a una buena mujer que se compromete a criarlo sigilosamente, sin conocer mi clase ni mi nombre.

—Una historia como la mía—murmuró Nicasia.

—Sí.

—¿Qué queréis de mí?

(Continuará en el próximo número.)



—Esta carta...

—Comprendo... Decidme sin cuidado quién es esa madre infeliz...



TIEMPO PERDIDO

Acertijos y problemas, por Ramón Maraver

CONCURSO

AVISO A LOS CONCURSANTES: Habiendo impedido los acontecimientos de actualidad y la falta de espacio la publicación consecutiva de estas planas de pasatiempos, consideraremos los dos grupos que aparecieron en números anteriores como formando parte del concurso de Febrero y, por lo tanto, los problemas ya propuestos se numerarán del 1 al 20, prosiguiendo en este nuevo grupo, y con el núm. 21, la serie del presente mes que constará de cuarenta pasatiempos, según lo estipulado en las bases del concurso.

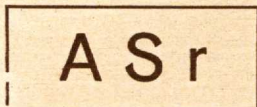
Núm. 21

SIEMPRE SE EXAGERA



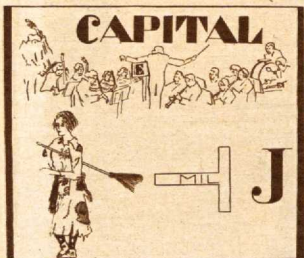
Núm. 22

¿SE PUEDE?



Núm. 23

¿QUE RUIDO ES ESE?



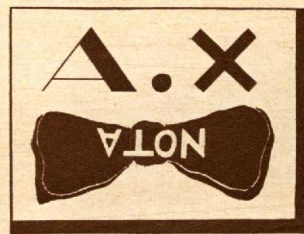
Núm. 24

CHARADA

Asegura mi portera
que ha dado Todo a primera.

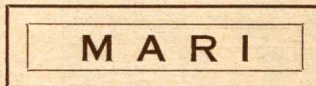
Núm. 25

EN PELIGRO



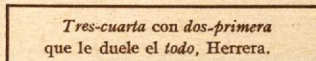
Núm. 26

FISIQU CONTEMPORANEO



Núm. 27

CHARADA



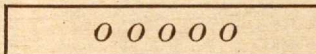
Núm. 28

REMOTO



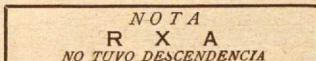
Núm. 29

SIN TERMINO MEDIO



Núm. 30

NO DIO RESULTADO



"ESTAMPA"

Concurso de pasatiempos.
CUPÓN NUM. 3

que habrá de acompañar al pliego de soluciones del concurso correspondiente al mes de _____

Nombre _____

Población _____

Firma _____

Para todas las clases sociales es ARELI

la bicicleta ideal.

ACTUALMENTE
NO HAY MAQUINA
QUE LE AVENTAJE
EN SOLIDEZ, LIGEREZA Y PRESENTACION

LA USA:

El bello sexo
El ejercito
El turista
El bolones del Club
El policia
El obrero
El corredor y
El niño

Sólo a título de
curiosidad
solicite el catálogo
ilustrado en el cual
hallará once modelos
de la tan celebre
marca

Puede adquirirla
desde

11,75 AL MES

OTROS ARTÍCULOS

Aparatos fotográficos. — Bicycletas. — Batería de cocina. — Bureaux americanos. — Cines. — Cubiertos de mesa. — Escopetas de caza. — Prismáticos. — Joyería. — Máquinas de escribir. — Máquinas parantes. Muebles. — Radiotelefonía. Relojes. — Relojes de pared. — Discos.

Boletín á recortar. (franquear con 2 céntimos)

CREDITO S. LOINAZ

Paseo de Francia (antes Pim), 33, San Sebastián

Remítame catálogo y condiciones de _____

Nombre _____

Profesión _____

Calle _____

Ciudad _____

Provincia _____

E. 7-23





SANGRE Y ARENA



ISIDORO ALVAREZ, matador de novillos.



JOSÉ IGLESIAS, matador de novillos.



ALFONSO GÓMEZ FINITO, matador de novillos.



PEDRO MONTES, novillero.

llega con la mano al pelo. Además, es un magnífico mulero, y con esas condiciones no hay quien le gane la pelea.

—Que no *pué sé*, que no; que *er* niño trianero es el *mejó* de los *mejore*. Que *Maera* es un fenómeno admirable. Que el niño del Altozano toreó una novillada aquí y armó el spoliun dejando babeando al público madrileño; que *Maera* es un monumento de arte, de *harbilá* y de *való*, y que este chava, hermano del difunto Manolo Maera, será el novillero de postín, el *mejó* de todos—vociferó un sevillano y trianero, partidario loco de *Maera*.

—El coco, que viene er coco—dice un antiguo matador de toros, hoy retirado.

Pacorro, el artista cumbre, el matador de toros que renuncia a la alternativa para enseñar a torear, el chava que torea “como los ángeles”, con suavidad y temple, jugando “las muñecas” únicamente como Rafael el Gallo, ese será la novedad y el escándalo taurino esta temporada.

¡*Pacorro*! Vaya torero enorme y artista finísimo. Ya pueden apretarse los machos de las taleguillas los que con él alternen. El tiempo lo dirá. La discusión es violenta; cada cual defiende sus teorías, sus toreros y vaticina sus triunfos. Se barajan los nombres de Mariano Rodríguez *Exquisito*, enorme torero, de sello inconfundible. Se habla de Andrés Mérida, apática persona y excelentísimo torero, “frio de cuello”, que decimos los aficionados. Se defiende al diminuto torero argentino, recriado en Sevilla, Antoñito Lafarque. Se comenta el valor de *Torero de Málaga*, de *Camará*, del *Clásico*, el arte de Ramón Lacruz, el conocimiento y la seguridad en la ejecución de las suertes de los hermanos Sacristán Fuentes, la temeridad de Pedro Montes, la fácil manera de torear de Eladio Amorós e Isidoro Alvarez...

Se habla de toreros, de toros, y entre sorbo y sorbo de café, entre chato y chato de oloroso y transparente vino jerezano, parece que “queremos” adelantar la inauguración de la temporada.

Poco falta ya, y durante el transcurso de la misma veremos quién acierta en sus profecías y quién se equivocó totalmente.

Los toros dan y quitan.

Pero, en fin, poco falta ya. Mientras tanto, los aficionados de 18 kilates siguen discutiendo a sus ídolos y colándose en el número uno del escalafón taurino.

Luego saldrá el toro... y ya veremos.

JEREZANO



FRANCISCO DÍAZ «PACORRO», novillero. Matador de toros, que renuncia a la alternativa.

Vaticinios

LA temporada taurina está próxima a empezar. En tertulias, Clubs y Sociedades taurófilas, la lucha se muestra muy enconada. Cada “apasionado” y cada aficionado—que no es lo mismo—defiende a su torero con verdadera locura, y se comenta vivamente la actuación de los mismos, se vaticinan sus enormes triunfos, sus honorarios, sus repeticiones en plazas “grandes” y se ajustan imaginativamente las orejas y rabos a cortar.

—Paquito Perlacia será el novillero de moda este año—dice un sevillano, admirador y paisano del diestro—. Hijo de Leandro, el de la tienda de los caracoles en la calle Harinas, criado entre “cuernos” de caracoles, no concede importancia a los pitones de las reses. Hay arte y coraje, y tiene forzosamente que ser el amo.

—¡Exagerao!—exclama un malagueño, partidario del león de la Trinidad—. El amo es y será Pérez Soto, ese novillero pletórico de facultades, de afición y de valentía. En cuanto Pérez Soto se encierre con los “niños bien” de la torería, acabará con ellos. Es un jabato y fácil matador, que emociona hasta a los médicos. ¡Ese será el amo!

Interviene en la discusión, en calidad de profeta, un tercer aficionado, que dice:

—¡Estáis locos! Perlacia, Pérez Soto... ¿y qué? ¿Y mis niños? Ahí tenéis a Pepito Iglesias, madrileño de pura cepa, el artista grande y fácil, el novillero inteligente, el matador seguro, el torero que dibuja toreando, el concienzudo lidiador, el completo torero, que domina los tres tercios y puede con todo lo que le salga por los chiqueiros... Ese será el matador de toros de más tronio a fin de temporada. ¿Qué pasa?

—Pues “velay”, como decimos nosotros los de Valladolid. Que habláis porque tenéis boca, y sin embargo os escucho vuestros juicios a favor de esos “desgraciados”. El tiempo se encargará de demostraros que *Finito de Valladolid* es una cosa muy seria, muy buen torero y un matador de los pocos que en la actualidad practican el volapié clásico, que se paladea, que se graba en la memoria, que no se olvida. Muy toreado, muy bien colocado, muy completo y matando con fatigas, tendrá forzosamente que llamar la atención de empresas y cansarse de torear donde quiera y al precio que desee. Eso digo y nada más.

Quedan los discusionistas callados un rato. Interrumpe el silencio un valenciano, rabioso admirador de Pepe Pastor:

—Yo escucho y no discuto—manifiesta—, pero José Pastor no hay más que uno, y en Madrid y fuera de Madrid tiene formado un escándalo espantoso. Torea monumentalmente, da cada *parón* que asusta, y matando echa valor al toro y les

PREPARACIONES EN CURSO EN "EDITORIAL REUS"

Casa fundada en 1852.

NOTARIAS (determinadas y entre notarios), REGISTROS, JUDICATURA, ABOGADOS DEL ESTADO: Sres. Campuzano, De Benito, Ortiz Arce, Aguado, Prias y Querezujo.—Honorarios, 100 pesetas.

JURÍDICO MILITAR: Sres. Izquierdo y Frago.—100 pesetas mes.

SECRETARÍOS DE AYUNTAMIENTO Y DIPUTACIÓN: Sres. Barahona, Fábregas del Pilar y S. Santillana.—75 pesetas (1.ª categoría) y 35 (2.ª categoría).

POLICIA: Sres. Izquierdo, Llardent, Montera y Morcuende.—30 pesetas.

PERICIAL Y ADMINISTRATIVO DE ADUANAS: Sres. Alonso de Ilera, Pacheco, Morcuende y Rancano.—60 y 35 pesetas. INSPECTORES DEL TRÁFICO: Sres. Picardo, Lafuente, Prados y García de la Hoz.—50 pesetas.

PERICIAL DE CONTABILIDAD: Señores Fábregas del Pilar, Torá, Ajamil, Prados y Camps.—100 y 75 pesetas.

AUXILIARES DE HACIENDA: Sres. Fábregas del Pilar, Torá, Ajamil y Camps.—25 pesetas.

AUXILIARES DE PONENTE: Sres. Barahona, Camps y Proy.—30 pesetas.

AYUDANTES DE MONTES: Sres. Elorrieta, Lillo del Pozo y Mejías.—75 pesetas.

MAGISTERIO (Restringidos): Sres. Ballester, Zambrano, Lucas y Cabrera.—40 pesetas mes.

RADIOTELEGRAFIA: Sres. Nérda, Morcuende y Alonso de Ilera.—35 pesetas.

PREPARATORIO DE DERECHO: Señores Izquierdo y Egea.—15 pesetas.

BACHILLERATO: Profesores especializados. 15 pesetas por asignatura.

Comestiones Reus completas a todos los programas.

PRECIADOS, 1.

Nuestra Empresa no tiene con su nombre ningún Instituto.



BLASCO IBÁÑEZ EN LA BALANZA

Puso Beaumarchais en boca de su *Figaro* esta sentencia: "En Madrid, la república de los escritores es la de los lobos." Y nuestro *Figaro*, Mariano José de Larra, la hizo suya colocándola al frente de uno de sus artículos incorruptibles. Pero, por mi parte, siempre he creído que todas las repúblicas literarias admiten el símil figaresco, y aun otros símiles zoológicos, siempre que no vayan a buscarse al reino de las palomas sin hiel, del pudoroso arriño, de la cándida oveja, ni de ningún animal inocuo. El literato es, casi siempre y en todas las latitudes, un animal dañino. Pero, entiéndase bien, sólo pelea con sus semejantes, con sus hermanos. Toda su bondad y generosidad son para el resto del mundo, a quien hace el regalo de sus obras, inestimable cuando son bellas. Rivarot dice de los grandes escritores de una época, de todas las épocas, "que se ignoran o detestan entre sí" y que se aíslan "como los leones en el desierto".

Lobos y leones. No está mal. Son honrosos parentescos. Falta el sarcástico o el moralista que un día compare a los escritores con las hienas. Cuando muere algún literato ilustre, de extendida y resonante gloria, surge siempre alguna para devorar su cadáver. (Todo esto es pura metáfora, lector.) Paul Valéry ha dicho: "¡Ah, si las palabras de los escritores matasen, no quedaría uno con vida!" La lengua de los escritores—la fierecilla roja de Gracian—pica, pero no mata. Vivos están, en la comarca de los inmortales, Sócrates a pesar de Aristófanes, Shakespeare a pesar de Voltaire, Cervantes a pesar de Lope, Dostojewski a pesar de Turgueneff y Galdós a pesar de Unamuno. Ha hecho muy bien Castrovido—cuyo artículo *El carnívoro* y el literato debe pasar a las antologías—, ha hecho muy bien este noble maestro del periodismo en no tomar por lo trágico, sino por lo filosófico e irónico, los juicios crueles y las boutades sobre Blasco Ibáñez. En resúmenes cuentas, la literatura es libertad. Y a nadie prenden por emitir un juicio. Los profesionales españoles de la invectiva no van nunca más lejos que un León Bloy y un León Daudet, pongo como leones terribles de la república literaria francesa. En esto de las diatribas funerarias queda Blasco muy por debajo de Zola, cuyo cadáver querían arrojar al Sena los camelots du Roy.

Debe, además, decirse que nadie salió expresamente de su guarida—o de su torre ebúrnea—para decir lo que malpensaba de Blasco Ibáñez. Sino que los periodistas, en su plausible afán de las informaciones completas, fueron de guarida en guarida y de torre en torre solicitando rugidos o desdenes. Muy bien.

Ya lo sabemos todo. Aunque ya lo sabíamos... Para nadie, en la consabida república, eran un secreto las opiniones reñidas sobre Blasco Ibáñez. Opiniones domésticas, interiores, que los críticos animados de justicia deberán admitir y contrastar con las externas. Porque un escritor no deja nunca de pertenecer a su país por mucho que la boga de sus libros lo saque de sus fronteras naturales, internacionalizándolo. Al morir Anatole France, ¿no leímos numerosos juicios adversos de sus *confères* de Francia? ¿No sabíamos que Barrés desdiciaba a France?

Ya he explicado en otro sitio—en *La Voz*—las razones del éxito universal de Blasco Ibáñez. He aquí lo único que importa: estudiar la etiología de este éxito indiscutible y transcendente, pues redunda en beneficio de España y de todos sus escritores.

Pónganse cuantas negaciones se quieran en el

platillo español de la balanza donde se mide la gloria de Blasco Ibáñez. El otro platillo pesar: más... Y no se diga que todos los lectores exóticos de Blasco se equivocan, tomando por un es critor genial a un "reporter" pintoresco o a un folletista de la cuerda de Eugenio Sué. No. Con todos sus defectos de forma y con su ideología fácil, de orador de mitin, Blasco era un artista genuino. Un gran artista. Sus millones de lectores exóticos no se engañaban. Y tampoco los que aquí, en España, con mayores o menores discrepancias de índole estética, seguimos creyendo en él.

CARTA A MARGARITA XIRGU

"Margarita: Hace tiempo que deseaba manifestarle a usted, por escrito público, mi devoción. Ya, cuando "hizo" usted la "Santa Juana" de Bernard Shaw estuve a punto de realizar mi propósito. Ignoro por qué causa—plétora de trabajo, sin duda—no escribí entonces un artículo en loor de la actriz inteligente y valerosa que, en la medida de lo posible, trae a España a los grandes autores de fuera y encarna con talento y gusto a sus heroínas. Es usted una actriz enamorada de los autores nobles. No siempre puede darnos pruebas de esta pasión. *Primum vivere...* Pero nunca el autor plebeyo ha figurado en su repertorio. En conjunto, su actitud de usted es la más independiente entre nuestras actrices, muchas de las cuales—magníficas—nos apenaban al quitarse el cuturno y desprenderse de la diadema.

Ahora ha traído usted a España a François de Curel. Usted y Eduardo Marquina "lanzan" al egregio dramaturgo galo, desconocido para el público español, como Beque. De Curel tiene setenta años y Henri Beque—el gran revolucionario del teatro francés—hace unos cuatro lustros que murió. No importa. Iben ganó sus mayores batallas después de muerto. Y esta temporada se ha representado por primera vez en Londres—con inopinado y clamoroso éxito—a Strindberg, que lleva algunos años en la tumba. Lo que importa, una vez exhumado o descubierto el dramaturgo genial, es... repetirlo. No se quede usted en *La borrachera del sabio*, obra menor en la galería cureliana. Atrévase con *La fille sauvage*, *L'âme en folie*, *Terre inhumaine* y *L'orage mystique*, obras mayores de Curel. Yo comparo a De Curel con un vino añejo y fuerte de Borgoña. *La borrachera del sabio* es un De Curel agudo, y hasta azucarado: una sangría sabrosa, que usted, Margarita, con gracioso ademán, le presentó al público de Madrid. ¿Qué hizo éste? Beberla con agrado. ¿No cree usted que aceptase el borgoña puro de François de Curel?

Yo estoy deseando, Margarita, que tenga usted "su casa", un teatro suyo: el "Teatro Margarita Xirgu", como el "Teatro Réjane", el "Teatro Sarah Bernhardt" y ahora—tarde—el "Teatro María Guerrero". Cuando usted posea su teatro, Margarita, donde usted misma marque sus límites, ¡ay que nobles aventuras asistiremos!

Entretanto, la ruta es buena. Ayer Bernard Shaw, hoy François de Curel. Mañana, acaso, *La parisienne*, de Beque. Y algún día una obra de Lenormand. Esto sin dejar de prestarle su figura y su verbo a los autores españoles inteligentes. No queramos, no, que se reduzca a usted a importar buen teatro. Queremos que sea nacional y universal: una actriz ilimitada. Ni fronteras geográficas ni fronteras ideológicas. El espacio, el tiempo y el pensamiento libres para usted, que tiene alas y sabrá elevarse. Créame, Margarita..."

Las enfermedades DEL ESTOMAGO

y de los INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO,

DISPEPSIA, ACIDIAS Y

VÓMITOS, INAPETENCIA,

DIARREAS EN NIÑOS Y

ADULTOS, DILATACIÓN Y

ÚLCERA DEL ESTÓMAGO,

DISENTERIA, etc.

se curan positivamente con el

ELIXIR ESTOMACAL

SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

potentísimo tónico digestivo

que triunfa siempre.



NOTAS GRÁFICAS DE LA ACTUALIDAD

Estampa

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

	Semestre	Año
Madrid, provincias y posesiones españolas.....	8, —	15, —
América, Filipinas y Portugal.....	9, —	17, —
Extranjero.....	20, —	36, —

MESAS de acero **Rudy Meyer** para oficinas y despachos

Las mesas de acero, además de no sufrir las consecuencias de los cambios de temperatura, ofrecen mayor seguridad y reducen el riesgo de incendio.

BELLEZA ECONOMIA  DURACION SEGURIDAD

MONTERA, 28 - MADRID

FERRERA

Sellos caucho comerciales, 1,75 pts., garantizados por dos años. — Placas metal y porcelana

CARRETAS, 41 (frente a Romea)

“BING” MAQUINA ESCRIBIR

CONTADO 220 PTAS. PLAZOS 264

15 PESETAS MENSUALES

CARMONA. -Fuencarral, 83.- MADRID

DESEO AGENTES DE VENTA

CORONAS DIADEMAS DE AZAHAR FLORES Y PLANTAS

RUBIO x 3, CONCEPCION JERONIMA, 3

¿Queréis comprar joyas de absoluta confianza?

SOLAMENTE EN

PÉREZ MOLINA

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 29

(Esquina a la Plaza de Canalejas.)

Alumbrado por gasolina

in tubo ni manguito, nuevo en España. Catálogo gratis. L. BALMES, Amor de Dios, 10, MADRID

NO CONFUNDIRSE

a casa que vende artículos batería de cocina más barato que nadie es la de **RIPOLL**. Con las nuevas rebojas se vende al peso desde tres pesetas oventa céntimos kilo. Unica casa, **Magdalena, 27** (frente a Ave María).



VIGO.—El Gobernador civil de Pontevedra (1), el alcalde de Vigo, don Alonso Cuenca (2), y demás concurrentes al banquete de despedida con el que fué obsequiado el Gobernador militar de Vigo, general don Alfredo Coronel, quien, por ascenso, pasa a Badajoz. (Fot. Seco.)

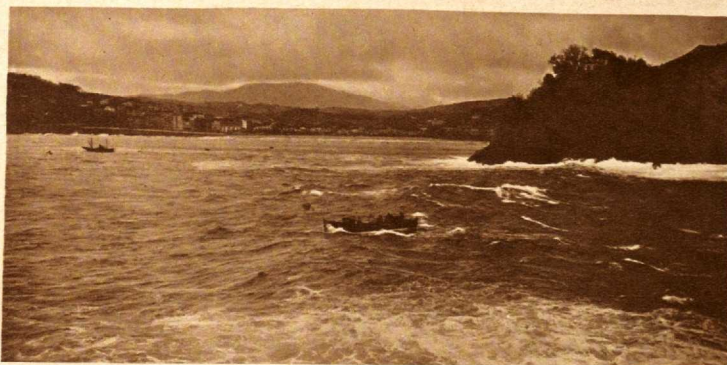


VIGO.—Las autoridades recibiendo al nuevo Gobernador militar, a la llegada del rápido de Madrid. De izquierda a derecha, el alcalde, don Mauro Alonso (1); el nuevo Gobernador militar, don Federico Caballero (2); el Gobernador saliente, don Alfredo Coronel, que pasa al Gobierno militar de Badajoz (3), y el comandante de Marina (4). (Fot. Seco.)



SAN SEBASTIAN.—Personalidades de la aristocracia bilbaína y de la alta sociedad donostiarra que organizaron, con éxito completo, una función a beneficio de los niños ciegos, función que tuvo lugar en el teatro Victoria Eugenia de San Sebastián, representándose la obra “Amores y amores”. (Photo-Carte.)

EN LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS



SAN SEBASTIAN.—La nueva lancha salvavidas, dotada de un potente motor, realizando arriengadísimas pruebas en la bahía de la Concha, con mar gruesa. (Fot. Marín.)



BILBAO.—El nuevo Ayuntamiento de Algorta, que acaba de ser inaugurado. (Fot. Amado.)



El Gobernador civil de Vizcaya, Excmo. Sr. D. César Ballarín, condecorado recientemente por el Gobierno. (Fot. Amado.)



Los corredores Peña y Oyarbide, ganadores del "cross" pedestre organizado por el Athlétic Club, de Bilbao. (Fot. Amado.)

Menú

PARA EQUIPOS DE NOVIA

ROPA PERSONAL
ROPA DE CASA
ROPA DE MESA Y
ROPA DE SERVICIO
Hay que visitar en Madrid las



15, Puerta del Sol, 15
Entrada libre.—Teléfono 10.596.
ENVÍOS A PROVINCIAS

Almacenes Puerta del Sol

Los más importantes de España en Ropa Blanca.
Los más baratos del mundo.—Siempre novedades.

ABRIGOS PIEL, REGALAMOS

por cada uno que se compre un estupendo sombrero
en fieltro o seda. LA ELEGANCIA
FUENCARRAL, 10 PRINCIPAL

Capilucio al Rádium

MARYSALL

¡¡Se acabaron los calvos!!

Capilucio es el único regenerador del cabello, porque si hubiera alguno tan bueno no habría calvos.

7,50 PESETAS

LA ORIENTAL, Carmen, 2, Madrid.

JUAN CARBALLO, P. del Salvador, 22, Sevilla.



MUEBLES PARA OFICINAS

BUREAUX, CLASIFICADORES, FICHEROS

CASA GONZALO

Reina, 21

PIDAN PRESUPUESTOS



PELUQUERÍA DE SEÑORAS RAMOS

Casa especializada en bicóles para cabos.
Bicos, Artísticos postizos para señoras. On.
dificultad. Manic. y permanente. Tatuajes.
Manicura. Manijeta. Perfumería.

Huertas, 7 duplicado.
MADRID

Duque de la Victoria, número 4.
— VALLADOLID

REGALOS

Espinosa. Vajillas Espinosa. Lámparas. Precio de fábrica. Establecimientos Espinosa. Alcalá, 35, y Caballero de Gracia, 18.

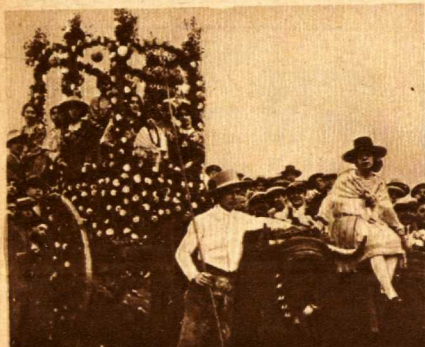
NOTAS GRÁFICAS DE LA ACTUALIDAD



VALLADOLID.—Jóvenes de la alta sociedad vallisoletana que prestaron su concurso a la función benéfica de la Asociación de la Prensa, celebrada en el teatro Calderón. (Fot. Cacho.)



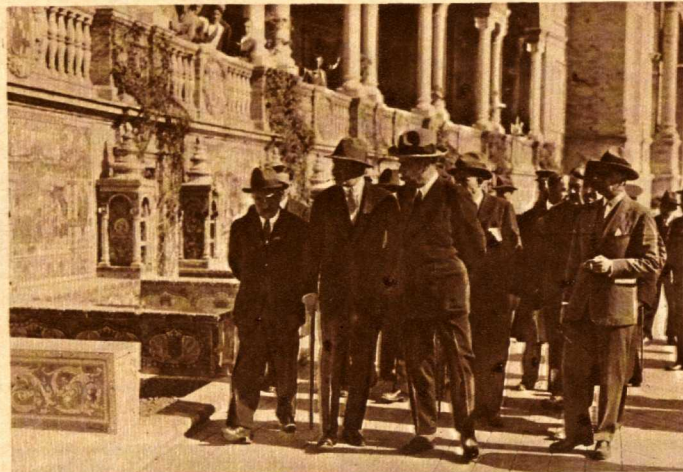
CORDOBA.—El "Real Betis Balompié", que ha ganado el campeonato de Andalucía. (Fot. A. de Torres.)



CORDOBA.—La típica Romería de la Candelaria, con su tradicional concurso de carretas adornadas. Carreta que ganó el primer premio. (Fot. A. Torres.)



VALENCIA.—Manifestación de duelo por la muerte de Blasón Ibáñez. La imponente comitiva desfilando por la casa del insigne novelista para firmar en las listas de pésame. (Fot. Desfilis Barberá.)



SEVILLA.—S. M. el Rey, acompañado por el gobernador, el alcalde y demás autoridades sevillanas, visitando la plaza de España de la Exposición Iberoamericana. (Fot. Serrano.)



Mister Thomas E. Campbell, Comisario general de los Estados Unidos en la Exposición Iberoamericana, al llegar a Sevilla, acompañado de su familia y sus secretarios. (Fot. Serrano.)

COMPRA « VENTA DE FINCAS E HIPOTECAS » MAGNIFICA COLOCACION DE CAPITALES « PRESTAMOS
: : : : : SOBRE AUTOMOVILES Y MERCADERIAS » GESTION DE TODA CLASE DE ASUNTOS : : : : :

CENTRO COMERCIAL

Caballero de Gracia, 28. Bajo

Teléfono 17850

MADRID

COMPRO toda clase de alhajas, oro, plata y platino, relojes de todas las marcas y clases, aparatos fotográficos, cines, autoplanos, gramófonos, rollos, discos, máquinas de escribir y coser, mantones de Manila, encajes, damascos, abanicos, escopetas, prismáticos y toda clase de objetos de valor. **VENDO**

Antigua y única casa en Madrid.-Fuencarral, 45.-AL TODO DE OCASIÓN.-Teléfono 15830

EN LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS

Una entrevista con el alcalde de Zaragoza

EL RESURGIMIENTO DE LA CIUDAD

Peclos, el secretario particular del alcalde, señor Allué Salvador, nos abre camino hasta el despacho del Presidente de este Ayuntamiento, y la proverbial democracia del señor Allué facilita mi gestión informativa.

—Como supongo su primer pregunta—se anticipa el alcalde—le diré que Zaragoza vive un momento de verdadero optimismo, debido al resurgimiento de la riqueza en todas sus manifestaciones, al amparo del orden y de la marcha financiera que se observa...

—¿...?

—El problema que yo considero más importante en Zaragoza es el de la vivienda, y en este asunto tengo puestos todos mis afanes, pues lo considero como una obra íntima, personal; y aunque la desaparición de este problema está íntimamente ligada al ensanche de la ciudad, se solucionará bien, pues con la cooperación del Estado, el Municipio y los propietarios de los terrenos enclavados en la zona donde han de construirse las viviendas y casas baratas, no hay problema. Además el Ayuntamiento ha hecho cuanto estaba en su mano, no sólo por solucionar el asunto, sino para anuar los esfuerzos de todos.

—¿...?

—Proyectos, muchos, pero realidades próximas hay también bastantes. Tenemos el tren directo Zaragoza-Valencia que solucionará grandemente la exportación de muchos artículos de la región. La inauguración del ferrocarril transpirenaico. Las gran-



El alcalde de Zaragoza, Sr. Allué Salvador, conversando con nuestro redactor Hernando Liñán. (Fot. Barrera.)

des fiestas con motivo del centenario de Goya, y sobre todo el júbilo con que espera Zaragoza la inauguración de la Academia General Militar que le interesa grandemente, no sólo por el beneficio material importante que supone, sino por la significación moral y el prestigio que esto lleva consigo.

—¿...?

—Es cierto. Está en proyecto, y pronto comenzará a ser realidad. Se va a construir un Gran Hotel, moderno, amplio, que no tenga nada que envidiar a los mejores de Europa, y donde el turista más exigente no eche nada de menos. Esta obra, reportará indudablemente grandes beneficios y fomentará el turismo a la ciudad zaragozana.

Hacemos mil preguntas más, y nuestra conversación gira alrededor de muchos aspectos diferentes: De la grandiosidad que se le quiere imprimir a los festejos por el Centenario de Goya; del proyecto antiguo de unir por una calle las plazas del Pilar y la de La Seo, para que deje de ser proyecto; de los afanes y trabajos para dar un gran impulso a las construcciones de Casas baratas; la construcción de los nuevos depósitos de agua que han de mejorar considerablemente la provisión y abastecimiento a la ciudad...

—Zaragoza resurge—nos dice el señor Allué—gracias a la buena voluntad de todos y a la confianza de los gobernados en los gobernantes, al estímulo que todos ponemos en la obra y a la ayuda que el Gobierno actual presta a Zaragoza. Por este camino, Zaragoza, la ciudad privilegiada, única que tiene el don de poseer dos Catedrales, será grande y envidiada.

—¿...?

—Sí—contesta el alcalde a nuestra pregunta—ese proyecto de unir las plazas de las dos Catedrales podrá costar de cuatro a cinco millones de pesetas, y la población de Zaragoza quiere realizar esto como una ofrenda a su Patrona la Virgen del Pilar.

Hablamos después de la Academia General Militar y del deseo de Zaragoza en regalar el paño para la Bandera de la Academia, y el señor Allué Salvador nos informa de que el ofrecimiento está hecho, pero que se esperan las decisiones del General Franco para que pueda ser una realidad el que la ciudad haga este regalo a la Academia General Militar y hacer entrega de la enseña en un acto solemne y digno de tal honor.

Terminó el alcalde diciéndonos su complacencia por las gestiones que había realizado cerca del Gobierno por los problemas vitales de Zaragoza, y deseó a ESTAMPA una vida próspera, pues la calidad de la publicación dice mucho en favor de las revistas españolas.—Hernando Liñán.

La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza

Don Ricardo Iranzo, gerente de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, lleva al frente de esta entidad diez y nueve años de laboriosidad, trabajos y actividades que, le han valido muchos plácemes y le han granjeado muchas simpatías. El tiene unas frases que son un reflejo de su manera de ser: «En estas Casas tenemos que ser buenos por humanidad y por necesidad».

«De Piedad dicen que son estas casas, y el de Zaragoza acredita con su ejecutoria este calificativo. Lo prueban el que ha concedido durante el año 1927, 1.275.280 pesetas por efectos y ropas y valores, y han repartido por intereses devengados durante el mismo año, la Caja de Ahorro un millón doscientos mil pesetas a 36.514 tenedores de libretas de ahorro».

Además, esta entidad zaragozana, de vez en vez suele acordarse del nombre Piedad,

repartiendo donativos que consisten en desempeño gratuito (al igual que la orden dada recientemente por el Gobierno), de ropas y efectos, alcanzando el último que hizo en 1926 a más de siete mil pesetas.

La labor realizada en cincuenta y un años de existencia de esta Caja de Ahorros y Monte de Piedad ha sido beneficiosa para la ciudad, pues en diferentes épocas ha remediado las necesidades de las clases proletarias, combatiendo la usura, favoreciendo la adquisición de pequeñas fincas, fomentando la construcción de casas económicas, ayudando a las corporaciones populares en el cumplimiento de sus deberes benéficos, y en las mejoras de urbanización. Cooperó con la Diputación en el año 1885 en su campaña contra la epidemia cólica; ayudó a la construcción del Manicomio, y prestó su concurso para la reforma de la Plaza de Toros, obra que aumentó la renta de dicha finca, en beneficio del Hospicio y del Hospital, a cuyos asilos pertenece.

Estos y muchos muchos ejemplos dignísimos son la meritísima labor de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de esta ciudad.



ZARAGOZA.—Aspecto que ofrecía la Santa Capilla del Templo del Pilar en la solemne vigilia que tuvo lugar en la noche del 1 al 2 del actual, con motivo del primer acto celebrado por la Asociación de Caballeros de Nuestra Señora del Pilar, asociación que hará guardia perpetua a la Sagrada Imagen. (Fot. Palacio.)



ZARAGOZA.—Banquete ofrecido por la Asociación de la Prensa de Zaragoza a los artistas que tomaron parte en el festival organizado a beneficio de dicha entidad. (Fot. Marín Chivita.)



ZARAGOZA.—Artistas que tomaron parte en el festival organizado a beneficio de la Asociación de la Prensa, y entre los que figuran el ilustre Enrique Borrás, Anita Adamuz y Manolo González. (Fot. Marín Chivita.)



PALMA DE MALLORCA. -- Asistentes al banquete homenaje ofrecido al gran actor Ricardo Calvo por su brillante campaña artística en Palma. Entre las personalidades que tomaron parte en el acto, figuran el publicista Sr. Alomar y el pintor señor Anglada.

CANAS

AGUA DE COLONIA HIGIENICA LA CARMELA
I. LOPEZ CARO

Invento maravilloso
para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia «LA CARMELA»; no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aice, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

VENTA: Todas partes, y autor N. Lopez Caro, Santiago, y central de Barcelona, Cease, 33, donde dirigirla la correspondencia. Isla de Cuba: pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. Lopez Caro. Repúblicas Argentinas: en todas partes.

Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

CASA FERRAZ DE SANTIAGO

Para anuncios en Estampa y la pantalla

y demás periódicos de Madrid, Provincias y Extranjero

Dirigirse a ROLDOS Y C.^a

BARCELONA } Rambla Estudios, 6. Teléfono 1501 A.
MADRID } Tres Cruces, 7. Teléfono 50394

Grandes descuentos en todos los periódicos.

Evita la caída del pelo, le da fuerza y vigor,
Alcoholato al Abrótano Macho
EXITO CRECIENTE DESDE EL 28 DE NOVIEMBRE DE 1904.

Premiado en varias Exposiciones.
Venta exclusiva en Madrid.

La Alcohólera Española, Carmen, 10
Cuidado con las imitaciones.

Exigir esta marca en el producto del franco.

estampa
Teléfono 17547

TOS

CARAMELOS PECTORALES
CENARRO
AL EUCALIPTO Y PINO
Caja Y

P.35 P.070

ADMINISTRADOR GRATUITO para finca rústica importante se ofrece con garantías, llevando sólo participación en superávit ingresos actuales. Escribid a Apartado 92.-MADRID

LOS MEJORES RETRATOS DE NIÑO
VUELTA -1- PLAZA DEL PROGRESO. 17

¡Cuide Vd. su cara!

Usando varias noches el nuevo producto *Sustancia YANKI*. En unos de una semana se quitará diez años de encima. Pídalo en la *Perfumería Vázquez*, San Ofre, 6.-MADRID.

LUMINOSOS

"TRIUNFO"

Francisco Navacerrada, núm. 9 :: MADRID
TELÉFONO 55325

ESTAÑO

interesan minas y minerales

Apartado 92
MADRID

LA AURORA

da con sus exquisitos chocolates y cafés los mejores regalos. Los jueves, globos de gas a los niños
PRECIADOS, 27



LA CASA F. FERNÁNDEZ
ARENAL. 16 y 18

Anuncia a su distinguida clientela rebajas en el calzado hecho en la casa ya medida. Últimos modelos para la presente temporada.

¡¡Convénzanse!!

Únicamente aprenderá a bailar en PLAZA DEL CARMEN, 1. ACADEMIA ARISTOCRATA

ENFERMOS del ESTÓMAGO

20 gotas después de las comidas de **Opopeptol-Erba** os curará radicalmente.

En Farmacias.
DEPÓSITO URIACH, Bruch, 49.

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE RELOJES DE PARED

DE TODAS CLASES ESTILOS PRECIOS

FABRICA DE RELOJES CARLOS COPPEL S.A.

MADRID. FUENCARRAL 27

CATALOGO GRATIS

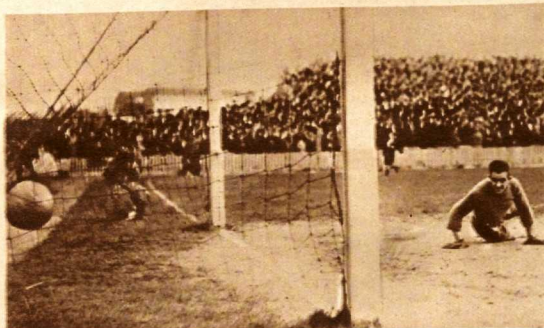
El partido Athlétic de Madrid (1) contra Athlétic de Bilbao (3)



Los once fuertes jugadores que integran el Athlétic Club bilbaíno, "posando" antes del interesante partido del domingo, partido en el que la suerte les fue propicia, apuntándose su primera victoria del actual campeonato.



Esta desconsoladora actitud del defensa Olaso dice bien claramente la impresión que le causa este "goal" adverso, logrado merced a una salida a destiempo de Messeguer, a juzgar por la fotografía.



Messeguer, el guardameta athlético madrileño, no logra evitar que su adversario bilbaíno marque este tanto.



Un impetuoso asedio bilbaíno, que hace entrar en acción al arquero del Athlétic madrileño, mientras la defensa se apresta a su oportuna intervención.



El travesaño del marco madrileño hace de providencia, al rebotar en él un "shoot" que Messeguer no alcanza a detener. (Fots. Amado.)



Acompañado de su presidente y de otros directivos y aficionados cortesianos, el Athlétic madrileño "posa", antes de salir a la palestra donde había de encontrar suerte adversa. (Fots. Amado.)

Los campeones regionales de futbol

El
«Real Unión»
de Irún,
campeón de
Guipúzcoa

(Notable
composición
de
Alvaro.)

Campeón de Guipúzcoa, el
«Real Unión» de Irún lo
es también de España para
1926-1927, y figura en pri-
mera línea entre los fa-
voritos para el nuevo
campeonato nacio-
nal, que se disputa
actualmente



He aquí, ocupando sus respectivos puestos de lucha, los once "equipiers" que recientemente ganaron la final del torneo regional. Emery (1), guardameta; Alza (2) y Bergés (3), defensas; Regueiro P. (4), Gamborena (5) y Villaverde (6), medios; Sagarzazu (7), Regueiro L. (8), René Petit (9), Echeveste (10) y Garmendia (11), delanteros.

ESPACIO RESERVADO PARA ANUNCIO

de los
insuperables
automóviles

PAIGE

OFICINAS:
ALCALÁ, 69
MADRID